

*En mis manos no
se marchita la belleza*
Homenaje múltiple
al poeta Francisco de Asís Fernández



Selección, prólogo y bibliografía:
Jorge Eduardo Arellano

EN MIS MANOS NO SE MARCHITA LA BELLEZA

**Homenaje múltiple
al poeta Francisco de Asís Fernández**

**SELECCIÓN, PRÓLOGO Y BIBLIOGRAFÍA:
JORGE EDUARDO ARELLANO**



Managua, Nicaragua
Febrero de 2018

Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua

Consejo Editorial: D. Francisco Arellano Oviedo (presidente), D. Luis Rocha Urtecho (coordinador), D. Sergio Ramírez Mercado, D.^a María Auxiliadora Rosales Solís, D. Pedro Xavier Solís Cuadra, D. Eric Aguirre Aragón y D. Julio Valle-Castillo.

Título: *En mis manos no se marchita la belleza...*

Diagramación: Lydia González Martinica. PAVSA

Portada: fotografía de Arnulfo Agüero.

Composición: Francisco Arellano Jr. PAVSA.

Managua, febrero de 2018

N
868.44

E 56

En mis manos no se marchita la belleza: homenaje múltiple al poeta Francisco de Asís Fernández / selección, prólogo y bibliografía de Jorge Eduardo Arellano. —1.^a ed.— Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2018.

250 p.

ISBN: 978-99964-41-11-0

1. ASÍS FERNÁNDEZ, FRANCISCO DE -
HOMENAJE 2. LITERATURA NICARAGÜENSE.

Apoyaron la revisión de esta publicación las colaboradoras de la Academia: Rosa Mairena Uriarte, Eneyda Morraz Arauz y Tania Rivas.

CONTENIDO

Nota explicativa / <i>Jorge Eduardo Arellano</i>	9
A mi hijo Francisco de Asís / <i>Enrique Fernández Morales</i>	13
I. Textos preliminares	15
Señas de identidad / <i>Ernesto Mejía Sánchez</i>	17
Un poeta centroamericano aún no veinteañero / <i>Álvaro Urtecho</i>	19
Una vivencia compartida / <i>Álvaro Gutiérrez</i>	21
Obras paralelas: <i>La entrega de los dones</i> y <i>Celebración de la inocencia</i> / <i>Franklin Caldera</i>	25
Chichí académico / <i>Julio Valle-Castillo</i>	31
El atleta y el poeta / <i>José María Zonta</i>	33
Fecundo e indoblegable / <i>Víctor Rodríguez Núñez</i>	36
Retrato interior de CMR / <i>Maria Augusta Montealegre</i>	38
Un poeta de raíz católica y sensual / <i>Marco Antonio Campos</i>	42
II. Aproximaciones exegéticas.....	45
Frontispicio y fábula con discretas razones / <i>Antonio Gamoneda</i>	47
Ocho notas para un homenaje / <i>Raúl Zurita</i>	50
La invención de la imaginación / <i>José Díaz Cervera</i>	54
La poética de Francisco de Asís Fernández / <i>Noel Rivas Bravo</i>	60
Un quehacer poético ejemplar / <i>Victor Rodriguez Núñez</i>	66

De frágil condición / <i>Juan Carlos Abril</i>	77
La alquimia del ser en <i>Luna Mojada</i>	
/ <i>Renata Bomfim</i>	83
Panegírico a varias voces de Francisco	
de Asís Fernández / <i>Jorge Eduardo Arellano</i>	90
«Biografía de Honey»: búsqueda y construcción	
de un mundo feliz / <i>Fanor Téllez</i>	104
III. Discursos laudatorios.....	109
En los 50 años del niño Francisco de	
Asís Fernández / <i>Julio Valle-Castillo</i>	111
<i>Laudatio</i> de Francisco de Asís Fernández	
/ <i>Carlos Alemán Ocampo</i>	118
Medalla de oro a Chichí / <i>Jaime Morales Carazo</i>	126
Un poeta tocado por la gracia	
/ <i>Mauricio Herdicia Sacasa</i>	132
El enamorado del amor, de la poesía y de Granada	
/ <i>Carlos Tünnermann Bernheim</i>	141
Celebrando los primeros 70 años de	
nuestro Chichí / <i>Blanca Castellón</i>	145
IV. Cartas y poemas.....	147
Desde la orilla del lago Chapala, hablo	
con el poeta Francisco de Asís Fernández	
Arellano / <i>Antonio Gamoneda</i>	149
Tú juntas a Pound y Cardenal con Rainer	
María Rilke / <i>Raúl Zurita</i>	151
Elogio de Francisco de Asís / <i>Alex Fleites</i>	153
Como un soneto, la vida es breve	
/ <i>Francisco Arellano Oviedo</i>	154
Soneto a un gran poeta / <i>Miguel Polaino-Orts</i>	155
Dos poemas a Francisco / <i>Gioconda Belli</i>	156
Enhorabuena, queridísimo poeta	
/ <i>María Ángeles Pérez López</i>	160
La alegría de cada entrega / <i>Juan Carlos Mestre</i>	162
Carta sobre <i>La traición de los sueños</i>	
/ <i>Pedro García Domínguez</i>	164

Carta Sobre <i>Celebración de la inocencia</i>	
/ Álvaro Urtecho	166
Una estela de luz / Gioconda Belli	168
Demoníaca / Humberto Avilés	169
V. Reseñas y notas	171
Ante la desnudez de la poesía / Franklin Caldera	173
Esplendor del imaginario de Fernández	
Arellano / María Ángeles Pérez López.....	177
Pasión de la poesía / Gioconda Belli	179
Crimen Perfecto o el poeta ante su espejo	
/ José Luis Reina Palazón	184
Sobre <i>Celebración de la inocencia</i>	
/ Fanor Téllez	189
<i>Celebración de la inocencia</i> y sus	
elementos condenatorios / Carlos Midence	191
Del arcoíris al abismo / Edwin Yllescas Salinas	193
Francisco de Asís Fernández en el umbral	
/ Anastasio Lovo	203
La eterna juventud de Chichí Fernández	
/ Erick Aguirre	206
La nostalgia permanente del Paraíso	
/ Álvaro Urtecho	210
Francisco de Asís: en la madurez de la palabra	
/ Gioconda Belli	214
Hedonismo y poesía en <i>Árbol de la vida</i>	
/ Manuel Martínez	218
La sangre de Francisco de Asís Fernández	
/ Julio Valle-Castillo	221
A principio de cuentas / Beltrán Morales	226
Francisco de Asís Fernández: el placer	
del texto / Nicasio Urbina	229
La poesía de Chichí y su espacio vital	
/ Gilberto Lacayo Bermúdez	234
Bibliografía de y sobre Francisco de Asís	
Fernández / Jorge Eduardo Arellano	238

El autor y su obra:

*Entrega del Doctorado
Honoris Causa en Humanidades
al Poeta Francisco de Asís Fernández*

MATERIAL DE LECTURA

SERIE
POESÍA
MODERNA **41**

**Ediciones
Festival Internacional de
Poesía de Granada**

NOTA EXPLICATIVA

CON MUCHO entusiasmo he compilado esta obra en la cual selecciono y ordeno la recepción crítica suscitada por la poesía de Francisco de Asís Fernández (3 de mayo de 1945). Hablo del más trascendente poeta de la Generación de los 60 en Nicaragua y, entre sus homólogos vivos, un digno representante de nuestra América.

En su patria —madre de grandes aedas: Darío, De la Selva, Cuadra, Cardenal, entre otros—, Fernández es conocido y reconocido popularmente como Chichí. O sea: con un hipocorístico de origen náhuatl remontado a su niñez, transcurrida en la Granada nicaragüense, a la que profesa un amor incommensurable. Sin duda, este amor lo heredó de su padre Enrique Fernández Morales (25 de diciembre de 1918-18 de noviembre de 1982) y de su madre Rosa Victoria Arellano Arana (22 de mayo de 1924-8 de junio de 2011); amor que le otorgó el profundo significado de pertenecer a nuestra aldea señorrial, a su geografía e historia. Él mismo ha confesado: *yo amo la poesía de adobes, tejas y taquezal, de arroyos, de Lago y de Mombacho.*

Tal amor explica su más brillante iniciativa: la de convocar —y mantener su liderazgo con inusitado éxito— el Festival Internacional de Poesía de Granada que desde 2005 ha convertido a nuestra ciu-

dad —durante una semana de febrero— en la capital de la poesía del mundo. Con ello se ha proyectado una imagen positiva del país que no se le debe solo a Francisco, sino a un esfuerzo conjunto de Gobierno, empresa privada, sociedad civil y amigos que lo secundan y se comprometen con la promoción cultural y el desarrollo turístico. Todos aglutinados por él.

Pero su mérito principal corresponde a la obra en verso que se ha acreditado a lo largo de casi cinco décadas, pues su poemario inicial (*A principio de cuentas*) data de 1968 y fue valorado atinadamente por dos autoridades literarias de la época: el argentino Rafael Squirru y el puertorriqueño José Emilio González. Pero sus reseñas fueron imposible recuperarlas. Por tanto, no figuran aquí como otras tantas por limitaciones de espacio. En síntesis, su obra lúcida y persistente ha tenido de sujeto a un yo, capaz de ejercer —con una energía controlada— una pasión poética: la única prueba justificadora de su existencia. «El que carece de pasión carece de razón», decía el ensayista español José Bergamín, aunque pueda tener razones, es decir, intereses profanos o prosaicos. Y si de esos intereses Chichí —como *El Buscón* de Quevedo— ha sido aspirante como todo hombre menesteroso de ensueños y gloria, lo que ha predominado en su talante es su talento. Mejor dicho: la intuición e inteligencia, el optimismo y la gracia juveniles de su inevitable creación poética.

«La obra de uno —ha reflexionado— es una sola. Y uno siempre la está escribiendo; construirla es como escribir una extensa autobiografía, en la que uno se va reconociendo y desconociendo.

Existen poemas asaltantes y poemas asaltados; es decir: aquellos que lo asaltan a uno y los que son asaltados por uno mismo. Yo estoy muy ligado a la intensidad poética, así como soy muy proclive a la intensidad del amor. Como este, la poesía es el banquete de los sentidos. No solo es producto de la imaginación, sino también de la madurez de pensamiento y de la plenitud creadora».

Así podrá apreciarse en estas páginas nutritas de cariño y escritas por maestros entrañables, como su padre y Ernesto Mejía Sánchez; notorios bardos de la lengua, compañeros generacionales y amigos. Entre otros, los españoles Antonio Gamoneda, José Luis Reina Palazón y Juan Carlos Abril; el chileno Raúl Zurita y la brasileña Renata Bomfim; el cubano Víctor Rodríguez Núñez y el costarricense José María Zonta; los mexicanos Marco Antonio Campos y José Luis Cervera, más los nicaragüenses. Me refiero a Jaime Morales Carazo, Mauricio Herdocia Sacasa, Carlos Alemán Ocampo, Noel Rivas Bravo, Edwin Yllescas Salinas, Fanor Téllez, Anastasio Lovo, Álvaro Gutiérrez, Álvaro Urtecho, Julio Valle-Castillo, Franklin Caldera, Gilberto Lacayo Bermúdez, Manuel Martínez, Nicasio Urbina, Humberto Avilés, Erick Aguirre y el suscrito, hermano *bandolero* de 1962 a 1964 y cómplice de la sangre. Por lo demás, cuatro mujeres poetas se suman: la española María Ángeles Pérez López, catedrática de Salamanca; y las inevitables paisanas Gioconda Belli, Blanca Castellón y María Augusta Montealegre.

Finalmente, agradezco a la Academia Nicaragüense de la Lengua —en la persona de su director

Francisco Arellano Oviedo— la designación de elaborar esta antología celebratoria y, sobre todo —por su auxilio documental—, a la también poeta, ángel de la guarda y *alter ego* de Francisco de Asís Fernández: Gloria Gabuardi.

JEA

[Managua, 20 de diciembre de 2017]

A MI HIJO FRANCISCO DE ASÍS

Enrique Fernández Morales

NO ME dejes morir. Tú eres mi sueño
viviendo tras de mí. El que esperaba
para quebrar mi muerte en el espejo
del tiempo. Dos veces te engendré:
renuevo de mi carne y de mi espíritu,
y más hice tu alma que tu cuerpo.
Eres la estatua hermosa que esculpí
sobre el más puro mármol, y los dioses
me la entregaron viva, porque es justo
que ella repita al fin mi nombre eterno
y sea al mismo tiempo para ti
Abraham el padre y Pigmalión artífice
viviendo por la voz de tu recuerdo.
En ti viviré yo cuando haya muerto.

Soy Elías que parto. Tú, Eliseo.
Hoy que crezca mi espíritu. Haz eterno
lo fugaz de este instante en que te veo
recostado a la sombra de mi huerto.
Yo me inclino ante ti, como el añoso
roble de hirsuta barba, ante el renuevo
salido de su entraña. Tú, mi sueño
conserve para el tiempo. No me dejes
morir. Y cuando cantes, oiga el viento
sobre la espuma clara de tu voz, mi eco.

[1969]



Francisco de Asís y Marimelda con sus padres Enrique Fernández y Rosita Arellano (finales de 1945).

I. TEXTOS PRELIMINARES



Francisco de Asís, Ernesto Mejía Sánchez, Luis Cartañá y Julio Valle-Castillo (México, 1974).

SEÑAS DE IDENTIDAD

[MÉXICO, D.F., MARZO DE 1975]

Ernesto Mejía Sánchez

DE GRANADA, Nicaragua, es oriundo Francisco de Asís Fernández, nacido en 1945. También es hijo del poeta Enrique Fernández Morales, que ha sabido tocar una música extremada que tuve el lujo de imprimir. Como su padre, sabe de música y artes plásticas con gran acierto, memoria y gracia. Ha vivido entre libros, discos, pinturas y mujeres. Es gran gozador de la vida. Ha viajado por Europa, África y América, con grandes permanencias en México, España, Puerto Rico y Estados Unidos. Ha publicado dos libros: *A principio de cuentas*, con dibujos de José Luis Cuevas (Méjico, Finisterre, 1968) y *La sangre constante*, portada de Rafael Rivera Rosas (Managua, Ediciones Hacia la Conciencia Revolucionaria del Centro Universitario de la UNAN, 1974).

Me tocó en suerte bautizar su primer libro, y ante el segundo, *La sangre constante*, hubiera hecho —de haber podido— la sugerencia de llamarlo: *La sangre hirviendo* o *La sangre derramada*; pues el poeta de pronto se ha vuelto volcado sobre la sangre de su pueblo martirizado y escarnecido. Ha dado el viraje en redondo: el muchacho mundano ha entrado a la edad de la razón y en la razón encuentra la gran

sinrazón que envuelve a Nicaragua. Aquí no hay ira ni insultos, sino un río de sangre desbordado e irritante, sangre hirviendo, obsesiva, constante. Ahora prepara un nuevo libro que habrá de titularse *En el cambio de estaciones*, donde sigue la misma línea de protesta, pero con mayor fondo imaginativo.

Es hombre de acción: fundó con Jorge Eduardo Arellano el grupo poético Los Bandoleros. Reanimador de la revista y galería *Praxis*, crítico de autor, escritor teatral, director de escena, periodista, artista de la publicidad y mártir en potencia, sus poemas han sido traducidos al inglés y portugués, y figuran en antologías o revistas antológicas como *El Corno Emplumado*, *El Pez y la Serpiente*, *Doce poetas nicaragüenses*, *El Pan Duro* y *Poesía nicaragüense*, editada en Cuba.

[*Culturama*, 10 de marzo de 1975]

UN POETA CENTROAMERICANO AÚN NO VEINTEAÑERO

Álvaro Urtecho

EN FRANCISCO de Asís Fernández, la exaltación de la vida y el amor está presente desde los poemas de su adolescencia granadina, en donde el paraíso se configura a partir de la perspectiva de un proceso de metamorfosis concertada, tal como lo percibimos en su «Biografía de Honey»: *Cuando Honey se despier-
ta sobre sus almohadones / rosados llega la mañana
cantando hasta su cama / y se convierte en canario al
darle los buenos días. / Ella se convierte en alpiste de
oro / Y el canario picotea sus labios nutritivos.*

Su panteísmo carnal se percibe en los «antisalmos», original *mise en scène* del poeta impugnador de dogmas, indagación e invocación de la divinidad que nada tiene que ver con tanta poética laudatoria y beatificativa. Un poeta centroamericano, que no ha cumplido los 20 años, dice: *¿Quién no teme poseer a Dios / como el papel en que se escribe un poema? / ¿Quién no daría al poema / por ahondarse en Dios como en el sueño? / ¿Y quién te dice que un poema no sea / como el retrato de Dios?*

Tanto en su primer libro (*A principio de cuentas*, 1968), como en el segundo (*La sangre constante*, 1974) aparece la crítica social y política. Una crítica, sí, que no procede, como en Brecht o en Roque

Dalton, de la tesis marxista o de la mística partidaria, como en Neruda. Una visión confesional que brota de la propia experiencia vital enfrentada con los figurones y símbolos del entorno provinciano. Por ejemplo, el poema «Ahora ya no hablo de mí» y su enumeración de la nota social paternalista (*una sola llaga podrida, repugnante y hedionda*). O el autoanálisis existencialista de «La vida es vida».

Pero donde mejor se ve esta actitud de rescate y evocación de la autenticidad vital es en su conocido poema «A Rubén Darío». Ahí, Fernández —retomando la actitud desmitificadora de la generación de vanguardia— se revuelve contra el Rubén de las bisuterías y los guantes de marqués, el de las poses olímpicas y las veladas provincianas, exaltando al verdadero, al silencioso, nocturnal y hamletiano ser: *Te amamos porque a veces / te ponías triste con / la tristeza original de nuestros indios / que gimen en silencio / y lloran sin lágrimas... / Te amamos porque en lo íntimo / de la noche callada / te abrías la levita / constelada de bisutería y piedras falsas / y mostrabas bañado en roja sangre / un trozo de carne palpitante / que era el propio corazón de Nicaragua.*

[«Fernández», en «La poesía de la generación del 60: once voces representativas», *Lengua*, núm. 25, noviembre, 2002, pp. 115-116]

UNA VIVENCIA COMPARTIDA

[PALABRAS EN EL HOMENAJE A FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ, CON MOTIVO DE SUS 70 AÑOS, 12 DE MAYO DE 2015]

Álvaro Gutiérrez

LLEGUÉ A México, D. F. en enero de 1967 para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1968, el mundo hervía con las luchas de movimientos estudiantiles: París, Roma, Berlín, Estocolmo, Tokio, Ámsterdam, Bruselas, Nueva York. En México, un simple pleito entre estudiantes de la vocacional 5 con la preparatoria Isaac Ochoterena provoca una brutal represión de la policía el 22 de julio, represión que va creciendo e inicia el movimiento estudiantil mexicano. En el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga, pueden rastrearse los orígenes y causas tanto políticas como académicas de dicho movimiento.

Recuerdo las multitudinarias manifestaciones en las calles de México: 80 000 estudiantes y maestros encabezados por nuestro rector, el ingeniero Javier Barrios Sierra. 400 000 alumnos tomados de las manos el 22 de agosto, con la más honda convicción y fraternidad, capaces de enternecer la selva impersonal de acero, cemento y hierro del D. F.

La cruel matanza de Tlatelolco el 2 de octubre da fin al movimiento estudiantil, pero deja en evidencia

ante las naciones que asisten a las olimpiadas mundiales la realidad del sistema político mexicano.

A inicios del mismo año, el 18 de febrero termina de imprimirse en México *A principio de cuentas* de la editorial Finisterre, con ilustraciones de José Luis Cuevas. Libro inicial de Chichí que sorprende a los críticos y lectores por sus frescos poemas emblemáticos (como es «Biografía de Honey», entre otros).

En 1974, Chichí ingresa nuevamente a México, pero ahora como exiliado político. Los mandos del FSLN, entre ellos Bayardo Arce y René Núñez, ante la disyuntiva de enviarlo a la guerrilla o en misión internacional, optan por esto último, convencidos de que él y Gloria serían de mayor eficacia y beneficio para la lucha de Nicaragua.

Lo acertado de esta decisión da sus frutos cuando Chichí funda y dirige el primer Comité de Solidaridad del Mundo con el pueblo nicaragüense y en donde figuran Carlos Fellicer, Jaime Labastida, Efraín Huerta, Juan Bañuelos y Sergio Mondragón. Paralelamente funda y representa al FSLN en el Comité de Solidaridad Latinoamericana, que tenía a la cabeza a Gabriel García Márquez, al líder brasileño Julião, a Carlos Quijano, Pablo González Casanova, Rodolfo Puiggrós, Pedro Vuscovitch y Gerard Pierre-Charles.

En las manifestaciones organizadas por dichos comités, reviví la maravillosa fraternidad de los estudiantes en el 68, ahora con todo el pueblo unido de México en abierta solidaridad con el nuestro.

La actividad intelectual de Chichí fue igualmente intensa: coordinador de publicaciones de la revista

Punto de Partida, dedicada a los jóvenes de los talleres de poesía y narrativa impartidos en la torre de la rectoría de la UNAM.

Con Róger Pérez de la Rocha, exiliado también en México, ilustramos varios de los cuadernillos de los talleres. Fue, además, director del departamento de literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, y por su iniciativa dimos juntos recitales con Ernesto Mejía Sánchez y Julio Valle-Castillo. Edita la *Antología de poesía política* de Nicaragua en la UNAM, en 1979. Organiza el inicio de las conversaciones del FSLN con el Gobierno mexicano, que culminaron con la ruptura de relaciones con el Gobierno de Somoza. Finalmente, abandona México con la nueva misión de representar al FSLN en Costa Rica, Panamá y Europa.

Es imposible contar en tan poco tiempo esas memorables vivencias que me tocaron compartir en aquellos días y años. Solo me resta recordar cuando en 1974 Chichí, Gloria y Mary Jean Mulligam, con su niño René Patricio, se aparecieron en mi apartamento de Pacífico, esquina con Taxqueña, a escasas cuadras del centro de Coyoacán, a pedirme, como dicen los mexicanos, posada. Aún hoy no logro explicarme cómo conseguimos habitar todos, incluyendo a mi mamá, la Moncha, en aquel reducido espacio. Pero sí puedo decir que ese año y en ese pequeño apartamento fue el inicio de una amistad entrañable que sigue y seguirá vigente. Imposible olvidar aquellos juegos de desmoche, sentados en la alfombra, apostando centavos para terminar, luego de muchas horas, en pleitos dignos de mejor causa, entre acusaciones comprobadas de mañosos y tramposos, por unos míseros pesos

de ganancia que la Moncha, haciéndose la disimulada, succionaba con la aspiradora para poner punto final a las enconadas discusiones. O cuando llegaba a las reuniones en casa de Mejía Sánchez con mi entonces compañera María del Refugio, (nombre que los mexicanos lo reducen a Cuca) y Chichí, Ernesto, la Gloria y Julito Valle-Castillo gritaban entre risas:

—*Ahí viene Alvarito con su Cuca!*

En fin, este es un cuento de nunca acabar igualmente compartido en México con muchos de los que esta noche están presentes. Noche en la que nos hemos reunido a tu alrededor, Chichí, para decirte que todos te amamos.

OBRAS PARALELAS: *LA ENTREGA DE LOS DONES* *Y CELEBRACIÓN DE LA INOCENCIA*

Franklin Caldera

DOS ANTOLOGÍAS me han impresionado por su extraordinaria calidad: la tercera edición (actualizada) de *La entrega de los dones*, de Jorge Eduardo Arellano, y *Celebración de la inocencia*, de Francisco de Asís Fernández. Escribo sobre ambas en un mismo artículo, debido a las muchas coincidencias que encontramos en la vida y en la obra de sus respectivos autores. Ambos nacieron en Granada, donde formaron parte del grupo Los Bandoleros (1963), uno de los núcleos de agrupamiento de la generación del 60 (o neovanguardia); y han sido víctimas de una tendencia en los antólogos de incluir de los poetas de esa generación, únicamente poemas de juventud (algunos influenciados por los *Epigramas* de Ernesto Cardenal, influencia tan generalizada que se podría reunir una colección de poemas de la época, titulándola, *Epigramas que se le olvidaron a Cardenal*).

En el caso de Arellano, su *O quam te memorem virgo*, emblemático de los años embrionarios de su generación (*Esta tarde he vuelto a la muchacha de mis dieciséis años...*), ha sido su poema de rigor en las antologías. Igual pasa con poemas de juventud de Fernández, como «Mi primo Chale» o «La calle

Sacramento». Curiosamente, su poema incluido en la antología de poesía joven publicada en *El Pez y la Serpiente* n.º 3 (marzo de 1962), «Biografía de Honey», ha sido ignorado en antologías posteriores, pese a su extraordinario despliegue de imágenes y colores que el poeta remata hábilmente con dos versos en los que hace una aparición «cameo»: *Y yo me convertí en nubes y mi guitarra en la luna / para cantarle con suavidad esta canción*. *Celebración...* rescata el poema, identificando, para la posteridad, a quien lo inspiró: Honey Barquero.

Ernesto Cardenal en su antología *Flor y canto* (1998) afirma, en su nota sobre Fernández, que «algunos de sus poemas juveniles son los mejores que él ha hecho». Afirmación que *Celebración...* contradice, dada la madurez y complejidad técnica de los poemas posteriores de su autor; lo que también revela la antología de Arellano. En el caso de este, su incansable labor como erudito, historiador, investigador, catedrático, académico de la lengua y crítico de arte, ha empeñado un poco la percepción de su extensa obra poética.

Las dos antologías sorprenden al lector por su variedad de temas, comunes en ambas. No faltan los poemas revolucionarios que bordean peligrosamente los límites de lo panfletario, producto del momento histórico por el que pasaba el país (ningún poeta de la generación del 60 se libró de esa influencia, con la excepción de Julio Cabrales); la historia y la geografía patria a través de sus personajes y ciudades (sobre todo la Granada natal); los epigramas (los de Arellano dedicados a Carlos Martínez Rivas y José Coronel

Urtecho son particularmente punzantes); la muerte (los «Dos testimonios contra la muerte» de Arellano y el «*Ars Moriendi* Parte II» de Fernández, se cuentan entre los mejores poemas nicaragüenses sobre el tema, junto con «El triunfo de la muerte» de Horacio Peña y «Un día uno se muere» de Octavio Robleto); la amistad, el amor (ojo con «La estrella solitaria» en *La entrega...*; y «Para la maga» en *Celebración...*), y dos temas de los que nos ocuparemos a continuación: la familia y Rubén Darío.

En una reciente entrega de premios del Centro Nicaragüense de Escritores, fueron señalados como los tres grandes cantores de la vida doméstica en Nicaragua: José Coronel Urtecho, José Cuadra Vega y Luis Rocha (*domus aurea*). Pero pocos poetas en nuestra literatura se han ocupado con tanto ahínco del entorno familiar (campo en el que descolló el mexicano Juan de Dios Peza); poco cultivado en nuestra literatura durante la primera mitad del siglo XX, debido a la influencia subconsciente de Darío, quien no tuvo vida familiar convencional) como los dos que ahora nos ocupan. Abundan en sus respectivos poemarios, cantos a la esposa, a los hijos, al hogar, a los padres, a los hermanos... Y muchos de los mejores poemas de ambos, pertenecen a este género.

«Reino de Jalteva», dedicado a Gloria Marimelda Blanca Fernanda, hija del autor, es el mejor poema de *Celebración...* En él se mezclan la fauna, la historia y la mitología, con gran riqueza imaginativa y dominio del lenguaje, y se advierte la influencia de Pablo Antonio Cuadra (*Allí está Ulises, navegando el Cocibolca y el Desaguadero...*). El ámbito familiar

adquiere dimensiones cósmicas. (Por estar Francisco de Asís casado con una poeta, Gloria Gabuardi, su vida conyugal es cantada a dos voces; fenómeno que se está repitiendo con la pareja de poetas jóvenes formada por Isolda Hurtado y Fernando Antonio Silva).

En *La entrega...* encontramos un poema de gran hondura, titulado «Letanía contra el abandono», obra de un nicaragüense que creció y maduró dentro de una generación marcada por el divorcio (influencia de la contracultura jipi y la filosofía marxista, con su desprecio por el núcleo familiar como factor de desarrollo social) y el exilio (provocado por la implantación de un sistema leninista que estuvo lejos de colmar las expectativas democráticas de la mayoría de los nicaragüenses). Jorge Eduardo pide a sus amigos que nunca lo dejen abandonar su casa (*las sombras acariciantes de mi jardín*), su tribu, su mujer (*hija del sol*), sus hijos, su tierra (*mi estirpe de volcanes*), su alma.

Con respecto a Darío, Fernández escribió un poema titulado «A Rubén», que nació encabalgado en la famosa «Oda a Rubén Darío» de José Coronel Urtecho, la cual, en 1927 fue como un pistoletazo en una sala de conciertos (...*Rubén, / paisano inevitable, te saludo / con mi bombín, / que se comieron los ratones en / mil novecientos veinte i cin- / co. Amén*). Marcó el rompimiento de la vanguardia, no con Darío, sino con la influencia demasiado servil que había ejercido en sus contemporáneos y en la mayoría de los poetas surgidos después de su muerte. Rompimiento que fue necesario para que la poesía nicaragüense no se estancara bajo la gran sombra de Darío (como la

poesía española se estancó, desde la muerte de Góngora hasta la publicación de *Azul...*, por la gran sombra del Siglo de Oro).

En «A Rubén», su autor retomó para Darío el mote de *paisano inevitable*, pero da un viraje que representó, en su momento, la reconciliación de los poetas del 60 con el Príncipe de las Letras Castellanas: *Te amamos porque en lo íntimo de la noche callada / te abrías la levita constelada de bisutería y piedras falsas / y mostrabas bañado en roja sangre / un trozo de carne palpitante / que era el propio corazón de Nicaragua.* (Entre ambos poemas hay uno menos logrado de Manolo Cuadra).

Pero es Arellano quien cierra este ciclo rubendariano con un sorprendente poema titulado «Darío en la gran Cosmópolis»; poema intertextual, de gran extensión (estructurado como un edificio) que supera la polémica anterior para darnos una visión dramática de nuestra máxima figura literaria, fusionando su vida, su obra y su significación social, en un mismo discurso poético.

Ambientado en la Babel de Hierro (durante la visita de Darío a EE.UU. en 1914; «La gran Cosmópolis» es el título del poema que Darío escribió en esa ocasión), «Darío...» evoca el poemario *Poeta en Nueva York* (1940) de Federico García Lorca, y aunque carece de la audacia surrealista de las imágenes de ese libro, Arellano aprovecha la experiencia de más de 75 años de vanguardismo, para darnos un poema mejor resuelto dentro de su complejidad estructural que los que componen el poemario neoyorquino de García Lorca (con esto no insinúo que Jorge Eduardo

sea mejor poeta que el genio de Fuente Vaqueros, cuyas mejores producciones líricas se encuentran en su *Romancero gitano* por más admirable que resulte el que un poeta de raíces tradicionalistas se haya podido introducir con tanta soltura dentro de las corrientes más innovadoras del siglo XX. Valga esta aclaración por aquello que decía Carnegie: «Todo lo que puede ser mal interpretado, será mal interpretado»).

En su trato personal, Francisco de Asís Fernández (Chichí para sus amigos) sigue siendo el muchacho de buen corazón, sonriente y despreocupado, de sus años mozos. Es difícil advertir en él la madurez y la profundidad que revelan los poemas de *Celebración de la inocencia*. En la personalidad de Jorge Eduardo Arellano, sale el erudito, el catedrático regañón que hace callar al alumno que se empeña en interrumpirlo. No siempre deja ver al escritor melancólico, de gran sensibilidad poética y humana, que descubrimos en *La entrega de los dones*. He tenido el placer (y el honor) de ser amigo de ambos desde hace muchos años, lo que no ha influido para nada en mi juicio sobre los dos libros que acabo de comentar.

[*La Noticia / Artes y Letras*, 9 de marzo de 2002].

CHICHÍ ACADÉMICO

**[BIENVENIDA EN SU INCORPORACIÓN A LA
ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA,
EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 2016]**

Julio Valle-Castillo

INCORPORAMOS HOY a Francisco de Asís Fernández Arellano, una criatura que ha sido poeta y ha vivido entre cuadros, dibujos, libros, óleos, imágenes coloniales porque desde niño su ámbito vital, su ambiente fue el arte, el culto por el arte. Su casa, más que casa, era la capilla del arte con todo y la Virgen de la Flor. Su padre el poeta, narrador, teatrista, coleccionista y artista plástico Enrique Fernández Morales, engendró más su alma que su cuerpo. La santa sor María Romero le puso de pañales y de sabanitas, en el nacimiento de Francisco de Asís, la bandera de Nicaragua por la que más tarde se empeñaría también en liberarla. En noviembre de 1982 mientras su padre agonizaba, su hijo le susurraba una oración para bien morir, su célebre soneto lo despedía.

Dos vidas atravesadas por dos corrientes de alto voltaje, laantidad de mama Elena Arellano y la santidad de sor María Romero, la poesía y todas las artes. Los poetas o creadores como los académicos, los filólogos, los críticos deben de convivir y colaborar en la Academia Nicaragüense de la Lengua. He aquí un ejemplo.

Francisco desde *A principio de cuentas* (1968) hasta *Espejo del artista* (2005), otros libros más y otros más, ha sido un poeta que es varios poetas, un exteriorista metafórico en edad de bandolero juvenil, sus epigramas y antisalmos hasta la poesía madura, erótica, circular, libre e imaginaria, pasando por sus poemas políticos. Poeta que cambia de estaciones, apasionado de la memoria, esculpió su friso de la poesía, el amor y la muerte y en todos se reconoce como si el verbo fuera el esplendor de su espejo.

No solo ha sido poeta solo, sino que convoca a los poetas del mundo y persistiendo en la poesía como subversión y salvación, como revelación y profecía los trae a Granada en los festivales de poesía de febrero. En verdad su sangre constante ha sido la poesía, que ella lo escolte hasta nuestra Academia y contra sus dolores y tristuras mantenerle su alegría y humor constante. Que se abran las puertas de la Academia para que entre Francisco como un harén donde las letras son mujeres, donde escribir es un vuelo, donde su palabra es música y canto y la fraternidad entre todos lo exalten. Bienvenido Francisco porque tu *ars poetica* ha sido tu profesión de fe.

[Managua, 9 de septiembre de 2016]

EL ATLETA Y EL POETA

José María Zonta

EL ATLETA entrena durante muchos años, el poeta entrena toda la vida. El atleta se levanta temprano, el poeta se acuesta tarde. El atleta se priva de relaciones sexuales previo a una competencia, el poeta no se priva de nada ni antes ni durante ni después. El atleta lleva una dieta balanceada, el poeta mastica y traga caóticamente. El atleta viste mallas ajustadas, el poeta viste camisas holgadas para disimular la pancita. El atleta tiene resistencia, el poeta no ofrece resistencia a una mirada que lo derrota. El atleta tiene fuerza, el poeta es débil por naturaleza y usa esa debilidad para derrotar tormentas. El atleta es veloz, el poeta es lento porque sabe que un buen amante hace lo mismo que un mal amante, pero despacio.

El atleta es ágil y el poeta es torpe, apenas puede desabotonar una blusa, si lo ponen a abotonarla se enreda. El atleta corre, salta, lanza; el poeta se detiene, cae y esquiva la lanza. El atleta tiene adversarios que vencer en velocidad o en resistencia, en distancia o en altura; el único adversario del poeta es el poema, pero el poema siempre le gana, el poema es el campeón y el poeta el aspirante, el retador. El atleta puede ser un profesional; el poeta siempre es un aficionado. El atleta mide su rendimiento; el poeta se mide cuando cae rendido al amor. El atleta tiene su maratón; el poeta tiene

su moretón. El atleta salta las vallas; el poeta choca contra las vallas. El atleta levanta los brazos en señal de triunfo; el poeta lanza sus brazos en un abrazo.

GANÓ POR UNA NARIZ

Pero un día el poeta llega primero, por una nariz, por una palabra o por un beso y gana la medalla de oro. Lo normal es que el atleta gane la medalla de oro por ser el primero, si el poeta la gana, es porque es único. Es el caso de Francisco de Asís Fernández. Y lo digo con ocasión del otorgamiento a Francisco de la Medalla de Honor en Oro de la Asamblea Nacional.

Cada edición del Festival Internacional de Poesía de Granada es construir una torre de Babel con un montón de idiomas, es meter todos los animales de la tierra en el Arca de Francisco, o sea en Granada. Y lleva nueve y ya se está moviendo para el décimo, dedicado a Rubén Darío.

SIN PERDER EL ESPÍRITU

Cada Festival es la suma de una infinita cantidad de detalles, eso es un hormiguero y cada hormiga lleva una hojita y a veces no se ve hacia dónde pero al final todo encaja a la perfección: cada tenedor, cada lectura, cada autobús, cada habitación, cada traductor, cada camiseta, cada programa de mano, cada micrófono, cada desayuno, cada poema, cada palabra, cada taller y así hasta crear una gran ciudad poética dentro de Granada y alrededores. Y todo encaja en la realidad porque primero encajó en la mente de Francisco.

Hacer este Festival es una machada, hace falta ser muy terco, muy cabezota, muy quítate que voy. Pero también muy sensible, muy consciente del valor de la poesía en este mundo de máquinas, de tabletas y monitores. Lo que Francisco ha perdido en salud lo ha ganado en espíritu, en sabiduría y tesón. Y sigue piropeando, genio y figura.

UN NOBEL EN DOS CORAZONES

Cuando en 1997 el dramaturgo italiano Darío Fo recibió el Premio Nobel de Literatura, él y el mundo cultural reconocieron que la mitad de ese premio era de su esposa, Franca Rame, pues juntos firmaron muchas obras y las montaron y actuaron. Era un nobel con dos corazones, con cuatro manos. Esta medalla de oro también tiene su mitad en Gloria Gabuardi, compañera en todo de Francisco. Gloria no merece la medalla de plata porque no es segunda en nada. Habría que derretirla y hacer dos. O Gloria podría hacerle un agujero y lucirla en un collar. A Francisco le gustaría, claro. Dije que Francisco es único, parece exagerado, ¿verdad? Pero hay un hecho que lo demuestra: es el hombre que Gloria escogió y eso lo hace, definitivamente único.

[*La Prensa Literaria*, 15 de junio de 2013]

FECUNDO E INDOBLEGABLE

[TEXTO EN LA CONTRATAPA
DE *EL TIGRE Y LA ROSA*]

Víctor Rodríguez Núñez

TODO PUEDE suceder, según el visionario autor de *El tigre y la rosa*, «cuando te miran las gardenias». Sí, la poesía es una cuestión de mirada, de fijarse bien en las cosas, de entender que también somos mirados. En otras palabras, se escribe esencialmente para desfamiliarizar el mundo, afrontarlo cada día como si fuera la primera vez, revelarnos lo que las ideologías ocultan.

Como toda poesía que vale la pena, la del fecundo e indoblegable Francisco de Asís Fernández dice lo que nunca ha sido dicho. O sea, se asume como ejercicio de conocimiento, como sabiduría impar. Entonces es posible descubrir, con estos maravillosos versos donde resuena Coronel Urtecho, que «[t]odo lo que hace Dios es perfecto como el pecado original y la O».

En *El tigre y la rosa* se recurre a una manera primordial de hacer poesía: la fabulación de la realidad. Así, entre los innumerables verbos nuestro poeta potencia uno básico, soñar, y cuando escribe sigue el dictado de «[l]a voz que entra a [sus] sueños». Su discurso mayormente reflexivo desemboca en una

tremenda pregunta: «¿Será que nosotros mismos nos soñamos?».

Para Francisco de Asís Fernández, capitán de los bandoleros granadinos, la poesía es el pecado capital que nos faltaba. Y en una declaración de falsa modestia, afirma: «A mi edad hago el amor con la virgen de la poesía». Pero el amor se entiende aquí también como negación del solipsismo, conciencia de esos «condenados de la tierra [que] se alumbran con luciérnagas».

En *El tigre y la rosa*, libro que fluye y no deja de sorprender, la poesía es de naturaleza lírica. Por ende, el sujeto se debate entre la fe y la duda, la esperanza y la desesperanza. Y entre esas dudas hay al menos una falsa en lo absoluto, a la que me opongo de raíz, y el lector enseguida me dará la razón: creer «que nunca [alcanzará] la belleza». Allí precisamente se nos aguarda.

[2017]

RETRATO INTERIOR DE CMR

Maria Augusta Montealegre

EL NIÑO prodigo de la generación del 40 en Nicaragua, Carlos Martínez Rivas (1924-1998), fue hijo de la chinandegana Berta Rivas Novoa y durante su vida fue afectado por su relación con ella, quien finalmente cometería suicidio. No existe, hasta el momento, una revelación tan fiel de Carlos Martínez Rivas, como la escrita en Granada, el 6 de febrero de 2012, por Francisco de Asís Fernández, sobre su amigo y maestro. Se trata de un poema bien logrado que incursiona en la obsesiones del insurrecto solitario, y va más allá: al elaborar un retrato interior que parece escrito por el psiquiatra de cabecera de CMR.

Debo reconocer que me alegró encontrar un poema tan crudo, y a pesar de ello tan tierno, que rompe la tradición del movimiento de vanguardia granadino, inaugurador del culto provinciano a la personalidad del poeta-dios, un culto que nos sigue permeando culturalmente y resulta un obstáculo para comprender nuestra literatura. El poema de Chichí trasciende la tradición con la verdad: la única herramienta útil para comprender una obra, y describe al poeta humano, demasiado humano.

Así, Fernández apunta a que *CMR fue un hombre sin ideas y de muchos pensamientos / que tenía el vicio de las rosas. / Se despertaba todas las mañanas,*

se alejaba del amanecer / y llegaba a la noche con los ojos cerrados. / Borraba el horror de la luz, cerraba la caja de la guitarra y huía para adentro. La introspección del poeta, el hermetismo y la soledad, su vicio por el alcohol y las «rosas» o mujeres en la clave nostálgica de iconografía modernista que puebla la poesía de Chichí, pues la generación del 40, la del 50 y el 60 fue lectora de Darío y por herencia granadina Chichí fue también rival del *amado enemigo*.

Los vicios y la vida desordenada explican la escasa publicación en libro de CMR. Pero Chichí llega más lejos, hasta dar con la causa de la vida disoluta y tan dilapidada que no pudo alcanzar ideas y solo podía pescar pensamientos, los cuales lograba atrapar entre tanta tormenta sentimental. Chichí declara que el origen de su inestabilidad era su madre: *Siempre le hizo falta una rosa chintana en el mundo de la noche. / Sus remos rompieron las cartas de navegación / pero llegaban los pensamientos al puerto. / Desembarcaban, y se escapaban a los manglares. / Y volvían en versos tristes que dormían en las calles, en las aceras duras, / en el pan desordenado de un ángel humano.* Con esos bellos versos retrata la pobreza y la desolación de su maestro, la ternura de un poeta indigente y genio. Porque no es la locura la que se vincula a la genialidad en Nicaragua, más que un loco, fue un desposeído de bienes materiales y un desposeído en espíritu, *un ángel humano*.

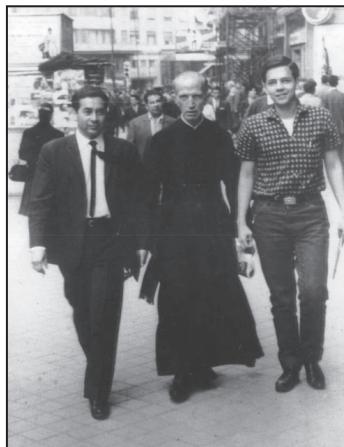
Un ángel enamorado de su madre, cuyos pensamientos *volvían y se iban, buscando el perfume del azul infinito, / y lo encontraba en alucinaciones, en el cielo intoccato del suicidio de su madre, / en Charenton,*

en los barcos ebrios / llenos de zorrillas precoces, divinas, escuálidas y amores imposibles. El complejo de Edipo aparece en estos versos bajo el platonismo de un *cielo intoccato*, y que a su vez imposibilita otros cielos y deja a todos los amores, en la imposibilidad. El cielo que alimentaba la embriaguez de un alcoholismo crónico: *Y rones, se le venían muchos rones prendidos como una soledad / en la camisa del alcoholíco, del ingrato, del inconforme, / del eterno perdedor de felicidades.* Un *perdedor de felicidades* también en los Estados Unidos de Norteamérica y en Charenton, como si el exilio del paraíso interior no fuese suficiente y tuviese que completar la maldición con la desgracia de ser un inmigrante.

Francisco de Asís aprovecha los últimos versos en su poema para esgrimir la defensa más feroz y tierna que se le puede hacer a un vate: *Detestaba las ideas, pero amaba los pensamientos que se marchitan en la noche. / Y amaba la soledad porque podía buscar la compañía de Rubén, de Baudelaire, / y de las mil y una Lolitas de Nabokov, desvestidas con el color crudo de la carne, / que no interrumpían su soledad.* Ni la pedófila afición a las Lolitas de color crudo, ni su soledad ebria, ni nada interrumpieron su soledad para leer a Rubén y Baudelaire. Chichí desde su soledad ama a su maestro con la ferocidad de verle tal y como era, con la única valentía posible: amarlo con los ojos abiertos. La vida entera de su amigo la justifican sus versos, el amor a la poesía, porque cuando ya nada queda en la vida, la poesía es el único salvavidas por el cual se está dispuesto a naufragar una vez más. Ahora Chichí lo sabe en carne propia. Este poema es

una lectura imprescindible para todo aquel que pretenda entender la obra y la vida de CRM, entenderlo no como el poeta-dios, sino el poeta *ángel humano*, como el amado arcángel de las caídas.

[Inédito, 26 de diciembre de 2017]



**Carlos Martínez Rivas,
Ángel Martínez Baigorri y
Francisco de Asís Fernández
(Madrid, 1965)**

UN POETA DE RAÍZ CATÓLICA Y SENSUAL

Marco Antonio Campos

EN LOS poemas de *La invención de las constelaciones* Francisco de Asís Fernández está a la vez en el amanecer del mundo, cuando ya Bach tocaba, y en los setenta años de su vida, que como un remordimiento recuerdan la tristeza de la edad. Se trata, por un lado, de nombrar los hechos y las cosas por primera vez, y por el otro, dar constancia de la perdida de las ilusiones, de los dolores y tristezas, de los sueños que se desvanecen y de la conciencia del tiempo que se fue en el aire como el rápido vuelo y el melodioso canto de la alondra. *Tanta desdicha para un soplo débil de vida*, exclama en algún momento con inconsuelo. En el último tramo de la residencia en la tierra se tienden a repetir la palabra menos y la palabra no.

En el libro están el padre, quien le reveló la poesía y el sentido religioso de su nombre, y también una infancia prodigiosa, que para él fue acaso la primera patria; están el mar que parte y regresa y que le descubre en súbitas revelaciones el lugar que no se espera, y también el cielo de estrellas, de las cuales él conoce el nombre de cada una; están los pájaros con «los colores de los impresionistas», que amó más que a cualquier otra ave o animal, al grado que muy bien pudo llamar a su libro *País de pájaros*, y también los ángeles —que encantaron a Rilke y a Rafael Alberti—, los cuales aparecen

aquí tan abundantemente como los pájaros, y que fueron los verdaderos inventores de las constelaciones; están los libros que se abrieron para aprender(se) en ellos y también los cuadros y filmes que pervivieron en los ojos de la memoria.

Pero los dos relámpagos definitivos que iluminaron rompiendo la noche del poeta nicaragüense son la poesía y el amor a la mujer. La poesía le dio la perspectiva estética de la vida, y las mujeres, que se resuelven al fin en una llamada Gloria, le dieron en la razón, en el corazón y en los sentidos la certeza de que hubo una vez un paraíso en la tierra. Francisco de Asís Fernández tuvo en su poesía y en su vida, como nuestro Ramón López Velarde, la dualidad indivisa de religión y erotismo, pero el amor por la mujer —lo sabe— se despide irremisiblemente con la mengua corporal, y el avieso tiempo roe y corroe. *Pero tú, odioso amor, solo desapareces, solo me despiertas*, dice en un lamento en el que resuena un adiós que le parece dolorosamente injusto.

La invención de las constelaciones es un libro —como todos los de él— que solo pudo escribir un poeta de raíz católica y profundamente sensual, quien supo desde las horas de la adolescencia y la juventud que el solaz de la pareja solo era dable a través de la transgresión, pero también, desde otro ángulo, es el libro de todo lo que ya no será en «el extremo azul». Es un libro con numerosos instantes de belleza de alguien quien siempre ha amado la belleza.

[Texto en solapa de *Invención de las constelaciones*.
Asunción, Paraguay, Asociación Pistilli Miranda
/ Servilibro, 2017]



Francisco de Asís y Gloria con su familia.

II. APROXIMACIONES EXEGÉTICAS



Derek Walcott, Francisco de Asís y Ernesto Cardenal.

FRONTISPICIO Y FÁBULA CON DISCRETAS RAZONES

[A PROPÓSITO DE FRANCISCO
DE ASÍS FERNÁNDEZ, AUTOR DEL
POEMARIO *EL TIGRE Y LA ROSA*]

Antonio Gamoneda

ESCUCHO *MIENTRAS duermo*, dice Francisco de Asís. Ciertamente, Francisco desciende cada tarde al abismo del sueño, descansa en los brazos de la noche y escucha a la multitud insomne de los pájaros.

Ya canta el sagrado *quetzal*: ya entrega a la selva su mirada de ónix, ya extiende el lamento del poeta reinante en Texcoco, ya entra llorando a la música.

Ahora canta el bravo *cenzontle*: ya commueven las sombras sus abrasadas córneas, ya desgarra los lienzos del amanecer, ya restaura la melodía del relámpago.

Francisco descansa. Los sonidos del mundo decoran su frente con sílabas doradas. Así hace en sus días el pájaro sin nombre que dispersa *luciérnagas en la cabeza de los amantes*.

Pero ya cunden los clamores del día. Francisco despierta. Desprende la noche caudal de sus párpados, rectifica los ángulos de las constelaciones, ordena sus cláusulas.

Ahora acude a la *memoria* que late *bajo su piel*. Nos saluda y nos habla: va a pulsar los acordes de su propia música; va a cantar en el filo de las vocales más tenues.

Ya convoca las causas vivientes: ya proclama la abolición de la ira, el destierro de la envidia y la fundación unívoca del amor, de la amistad y de la esperanza.

Todo lo ha dicho en la pulsación de una música sola; quizás en el melisma de una sola palabra.

Y nosotros advertimos la iluminación del destino: nosotros somos ciertamente nosotros y reconocemos nuestro rostro en cada rostro que nos mira.

Francisco ha desvelado un solo signo; el signo que resuelve todos de los sueños (cada sueño con su pájaro, cada pájaro con su música), y nosotros hemos aceptado vivir en la conducta de la música, y convivir con el cuidado de la flor que apenas se inclina, y reconocer nuestro rostro en todos los rostros.

Todo lo ha hecho Francisco con una sola palabra. Y con nuestra voluntad de ser, unos en otros y unos con otros, ciudadanos y hermanos en un solo ser. Pero Francisco trae otras noticias. Ha venido también a decírnos que ya vienen con su juventud y su vínculo, que están llegando con su dentadura blanca y sus péntalos *el tigre y la rosa*.

Ciertamente, un instante más tarde, un mínimo instante anterior al instante en que el crepúsculo enciende sus lámparas sangrientas, antes también de que las palomas desciendan a los nidos nocturnos,

ya percuten los pasos del tigre y de la rosa. Ya están aquí. Trae el tigre en sus dientes una bandera blanca.

Blanca es asimismo la rosa. La rosa ha venido. Va a perfumar los dormitorios; los dormitorios de los ancianos. Va a perfumarlos con sus propios pétalos. He aquí la rosa.

Francisco requiere su marimba de plata. Va a anunciar las inminentes nupcias del *tigre y la rosa*. Ya las pregonó a los lagos caribes, a los pueblos del *bronce*, a las madres volcánicas y a nosotros, también a nosotros, varones apagados tal vez como los *ruiseenores que ardían* en las últimas ramas.

Francisco de Asís se despide; se acoge a su alcoba esculpida en la *piedra del ámbar*. Va a escuchar esta noche la *historia del mar*; va a escucharla al piadoso recaudo de las caracolas, a su cueva de nácar.

Mañana será un día entregado al *murmullo del bosque* y a la trova de los leñadores. Nosotros, los varones de la pobreza, también nos retiramos a nuestras ceibas nocturnas. Buenas noches, Francisco.

[Tomado de *El tigre y la rosa*. Managua, Hispamer, 2017, pp. 11-13].

OCHO NOTAS PARA UN HOMENAJE [SOBRE *EL TIGRE Y LA ROSA*]

Raúl Zurita

I

MIS PASIONES son animales ocultos / como lunas blancas que aparecen cuando / comienza el cielo, / cuando siento a los unicornios de nácar buscando el abismo, / y a los ruiseñores ardiendo el azul infinito.

Tal es el último poema del último libro de Francisco de Asís Fernández, *El tigre y la rosa*. Trascendente y a la vez inmediata, única y simultáneamente atravesada por el aliento de lo colectivo, exteriorista y a la vez interior, material y al mismo tiempo poblada de ángeles, la poesía de Francisco de Asís Fernández ha irrumpido como una de las más notables del presente. Y lo es, entre muchas otras cosas, porque en cada poema se revela un mundo único, no contado de esa manera antes, donde los distintos planos de lo real se entrecruzan borrando la distancia que media entre sus opuestos, como querían los surrealistas, pero no para perderse en un laberinto de abstracciones, sino para expresar las zonas más urgentes, inmediatas y profundas de la realidad, esto es de la vida, de la muerte, del amor, de la herida, del dolor, de la esperanza.

II

Son pocos los poetas que como Francisco de Asís Fernández, reúnen lo más tangible y concreto con el máximo vuelo, lo real con las dimensiones del sueño, las un exteriorismo que no se automutila, que no renuncia a la subjetividad ni a la invención, es decir, que no renuncia al desgarro de la propia existencia, a la constatación de la propia debilidad, de la senectud y de la muerte.

III

La poesía mayor de Francisco de Asís Fernández sintetiza la capacidad de nombrar las cosas sin perder nunca de vista lo que se está mostrando; con el vuelo metafísico de los grandes poetas de la visión interior. Es una poesía inmediata, pero que no le teme al gran aliento. Sus poemas se ven, pueden seguirse con la mirada. En su libro anterior, *La invención de las constelaciones*, los ángeles cumplen con la extraña paradoja de ser reales y ángeles simultáneamente. Al igual que los ángeles de Nikos Katzanzakis que en *La última tentación* se detienen en el huerto de los olivos para velar por Jesús y que maravillados por la belleza del lugar se dicen que ese debe ser el Paraíso, los ángeles de Francisco de Asís se trasladan hasta los umbrales de estos últimos poemas, los contenidos en *El tigre y la rosa*, volviéndose invisibles. Es decir, volviendo a ser ángeles.

IV

Los felices, los sanos, los santos, los satisfechos están demasiado ocupados en su salud, en su

santidad, en su satisfacción. Benditos ellos. No les será dado en vida la ocupación de la muerte. Escribir es agonizar, los sueños más hermosos, las visiones más lejanas, la conciencia más feliz es la que nace en el borde del abismo. *El tigre y la rosa* es un gran ejemplo de ello: *Menesteroso, mi corazón entra al fondo del aliento fresco del bosque. / La oropéndola, el colibrí y las araucarias / en el humus de esta canción de cuna.*

V

Desde *Celebración de la inocencia*, libro que contiene toda la poesía publicada de Francisco de Asís Fernández hasta el 2001, hasta el extraordinario poema final de *El tigre y la rosa*, su obra se ha convertido en un emocionante e imperecedero testimonio de lo que perece. Era necesario aguardar hasta que la herida incurable de la existencia hiciese su trabajo. Solo los débiles, los heridos, los enfermos pueden, crear obras maestras. Felices los felices, dice Borges al final de su «Fragmentos para un evangelio apócrifo».

VI

Escritos en ese borde abismal en que la vida se delinea en toda su fuerza, en su límite, en su sufrimiento y en su fulgor, los poemas que componen *El tigre y la rosa* nos muestran un territorio encantado en el cual los recuerdos se funden con el ensueño de lo que no fue, pero que pudo ser, en una alianza ya definitiva que terminará de sellarse en el instante de la muerte. Avanzamos hacia ella y los trazos se van haciendo cada vez más definitivos.

VII

Concluyo provisoriamente estas palabras. Recuerdo el Gran Lago de Nicaragua brillante como una inmensa olla de luz. Lo vamos cruzando, miro arriba el intenso azul del cielo. Detenidos todos por un segundo en el torrente de nuestras vidas, la poesía de Francisco de Asís Fernández cumple con los ritos de toda gran poesía: mostrarnos a nosotros los hipócritas lectores, los rostros con que nos miran los tigres y las rosas de la eternidad.

El tigre y la rosa

Francisco de Asís Fernández

Edición bilingüe

Traducido por Stacey Alba Skar Hawkins



VIII

Che mi viene da Piangere. Y me dan ganas de llorar.

[25 de abril de 2017]

LA INVENCIÓN DE LA IMAGINACIÓN

[SOBRE LA POESÍA LUMINOSA DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ]

José Díaz Cervera

NUESTRA VIDA mental está orientada por la imaginación en una medida mayor que la que hubiésemos podido sospechar. El ser humano no solo se acerca al mundo para conocerlo, sino también para contemplarlo, y ello determina nuestra calidad de *homo imaginans* quizás como un componente de mayor envergadura que la de nuestra condición de *homo sapiens*. Algunos filósofos consideran que el hombre se «humanizó» cuando levantó los ojos y miró con asombro las estrellas.

Así, nuestras vidas se van confeccionando como un tejido cuyos hilos son la experiencia, el pensamiento y la imaginación; vemos el cosmos, lo pensamos y lo imaginamos, conformándolo a la altura de nuestra condición. Tal vez la mejor evidencia de que el mundo es, en buena medida, una maravillosa invención humana, la podemos hallar en las constelaciones, esos dibujos hechos en el celaje por los hombres tomando como referencia los puntos brillantes del firmamento y teniendo como única herramienta la imaginación.

Las constelaciones son, pues, una invención absoluta, es decir, un acto magno de la psique humana en

el que se aprecian todas las potencias de nuestra facultad de imaginar y, por tanto, constituyen el primer acto *poiético* (quizás el primer litigio) que dio pie a la relación entre sujeto y objeto.

Con estas consideraciones previas y muy apresuradas, pretendo poner orden a una experiencia de lectura donde todo es ensoñación y milagro, como si en cada palabra se buscara recuperar el momento en que el ser humano estaba unido al mundo sin ninguna distorsión de la experiencia y sin las restricciones del orden conceptual. Con estas consideraciones, entonces, pretendo abordar *La invención de las constelaciones*, una obra poética luminosa escrita por el nicaragüense Francisco de Asís Fernández y publicada en 2016.

En 1963, Francisco de Asís Fernández junto a Jorge Eduardo Arellano, Raúl Xavier García, Orión Elpidio Pastora y otros fundó el grupo de Los Bandoleros, que aglutinaba varios poetas jóvenes. Ellos luchaban por una estética revolucionaria, de acuerdo con su manifiesto la acción se constituye en eje de la actividad poética y la provocación en estrategia de trabajo literario: *No estamos en contra de los malos ni de los buenos. Estamos bellacos y bergantes (...).* *Nos llamamos bandoleros porque consideramos que la inteligencia es crimen y la poesía delito.* Más que una vanguardia en sentido estricto, *Los Bandoleros* constituían una especie de pandilla contracultural.

Vinculado a las luchas sociales desde las propias raíces de una familia donde el padre (Enrique Fernández Morales) era un escritor muy reconocido en Centroamérica y un activo civilista, Francisco de Asís Fernández vivió su infancia entre grandes

personalidades de la cultura nicaragüense; así cuenta cómo llegaban a su casa granadina muchos poetas. Habrá que referir también que Fernández profesa un catolicismo activo visible en su trabajo como un ingrediente existencial que matiza las tonalidades del mismo, introduciendo en él unas anotaciones de silencio donde las cosas más sencillas adquieren un aire de profundo misticismo. Durante su estancia en México, en 1974, el nicaragüense trabajó en el Instituto Nacional de Bellas Artes, en el área de literatura, desde donde cultivó la amistad de personalidades, como José Luis Cuevas, Óscar Oliva y Efraín Huerta.

En *La invención de las constelaciones*, Francisco de Asís Fernández traza una especie de cartografía de su mirada contemplativa tanto como de su activismo plenamente humano y crítico, donde la mirada y la imaginación se funden sin jamás confundirse, para cristalizar una poética donde la nostalgia y la rabia se hermanan en un equilibrio ciertamente precario en el que la poesía representa la única redención posible. *La invención de las constelaciones* es una obra que se mueve en una decisiva poética de la espacialidad, donde la edad, los ángeles y los espejos tienen funciones retóricas complejas.

Sitio de expansión de la subjetividad, el espacio solo es habitable en la medida en que dialoga con los rincones más íntimos del ser humano estableciendo una relación hombre-mundo determinada por el ensueño, misma que nos redime de la sinrazón y el sufrimiento bajo el principio sencillo de la fe, tal y como se plantea en la obra aquí reseñada: *Mis ojos creen lo que ve mi corazón*.

Más allá de la inocencia, sin embargo, la edad (que no se mide en años o en instantes) va llenando el espacio de objetos útiles e inútiles: de tiempos, lunas, nubes, pájaros, sueños, pero también degradación. En ese terreno, el libro de Francisco de Asís Fernández se va construyendo sin negar algunos de sus referentes, aunque estos aparecen siempre matizados sin jamás llegar a la desfiguración.

Así encontramos, por ejemplo, un eco (al parecer propositivamente dispuesto) de Rilke, documentado en la constante referencia a los ángeles; mas en el caso de *La invención...*, los ángeles funcionan como metáforas del deseo. A diferencia de lo que sucede en *Las elegías de Duino*, los ángeles del poeta nicaragüense no son entidades amenazadoras aun cuando el hombre tenga conciencia plena de su debilidad frente a ellos.

Y es que para el nicaragüense los ángeles inventaron las constelaciones y los besos de las mujeres, crearon el prodigo de los espejos donde se multiplican los espacios, además de que nos instruyen en el valor de la inocencia y de la propia acción humana: *En una orilla del mundo / hace millones de años / un hombre primitivo se comió una rosa / y durmió viendo las estrellas. / No era un mundo de ilusiones / y no habían desengaños. (...) los colores eran puros y salvajes / como el hambre. / Y los ángeles se escapaban del cielo para ver los colores...*

Gestores de nuestra imaginación, los ángeles nos enseñan a mirar el rostro verdadero de las cosas, como sucede en el poema que Francisco de Asís Fernández escribe a su comadre («Mi comadre Mercedes

en Granada»): *Un día me dijo que estaba en la puerta, / que desde allí podía ver todo (...) y que todo se podía cambiar con el arte de los espejos, / que podíamos ser felices subiendo al espejo equivocado, / navegando en un barco con forma de lince humano (...)* *Mi comadre Mercedes me advirtió que no hay que confundir nunca (...) un puente que cruza la irrealidad con un espejo roto (...) los espejos envejecen (...)* *Los hombres cambian espejos para preguntarles si son felices / y el espejo siempre les dice la verdad.*

La invención de las constelaciones constituye una obra poética que bien podría explicarse a través de lo que Gaston Bachelard denomina como «lectura del espacio», es decir, ese recurso a través del cual podemos reconocer la intimidad de un sujeto mediante la manera en que refiere su experiencia en relación a lugares explícitos. En su obra, Francisco de Asís Fernández no nos muestra un mundo amenazador y ello se explica porque en los versos opera —como diría Bachelard— un alma sin tensión cuyo objetivo simple es habitar el mundo.

En la obra que aquí se comenta, el lenguaje parece brotar con una sorprendente naturalidad, de tal manera que deja de ser un simple instrumento para convertirse en aire vital de la conciencia, donde basta pensar el mundo para que exista sin sombra de duda, sin historia ni principios causales. Más allá de toda voluntad humana, la contemplación explica el principio y el fin del cosmos: ángeles reflejándose en la tierra, rosas iluminadas por la luz, mujeres lavando ropas y miradas en los ríos, etc. Más allá, sin embargo, de toda voluntad, el hombre anonadado quiere nombrar

un cosmos que no alcanzan las palabras:
...y en el lenguaje de los ojos / se ve una pobreza consolada por los versos.

Ángel frente a un espejo roto, el poeta sabe que nunca tendrá las respuestas a sus preguntas más impertinentes y por eso pone sus ojos en el cielo, con un misticismo tal vez pitagórico, que le permite presentir una armonía suprema cantada por un silencio donde, rilkeanamente, sanamos del comercio con las cosas y aun de la necesidad de las certezas. En *La invención de las constelaciones* hay un diálogo confidencial entre lo terreno y lo celeste, cuyo escenario es el corazón de Francisco de Asís Fernández.



[Mérida, Yucatán, México, diciembre de 2017, tomado de la revista *Por Esto*: http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSección=33&idTitulo=608266]

LA POÉTICA DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

Noel Rivas Bravo
Universidad de Sevilla

FRANCISCO DE Asís Fernández, cariñosamente llamado Chichí, es y ha sido siempre un hombre pleno, un hombre de metas e ideales, de propósitos y enmiedas, de aciertos y desaciertos; pero, al fin de cuentas, todo un hombre, que ha dejado su huella inconfundible por los lugares donde ha pasado. A lo largo de sus años ha ejercido y desempeñado innumerables cargos en el mundo oficial y privado, en tiempos de paz y de guerra, que nos dicen de su inquietante versatilidad y relevante personalidad. Y así lo hemos visto de publicista a ideólogo revolucionario, de promotor turístico a militante de la solidaridad, de historiador científico a director y actor de teatro. Todo lo ha sido sucesivamente Francisco de Asís, pero lo que nunca ha dejado de ser es POETA, con mayúscula, ni un solo minuto de sus días. Porque, en medio de sus ocupaciones y afanes laborales, no le ha hecho falta inteligencia ni imaginación ni fantasía, para impregnar de utopías, locuras y humanidad las tareas y proyectos más pragmáticos y positivos y, sobre todo, para escribir, emborronar y corregir sus versos y libros de poemas.

De esta larga y fecunda producción, donde se mezclan indistintamente verso y prosa, traducida

parte de ella a varios idiomas, destacamos casi una docena de sus títulos más significativos: *La sangre constante*, *En el cambio de estaciones*, *Pasión de la memoria*, *Friso de la poesía, el amor y la muerte*, *Orquídeas salvajes*, *Árbol de la vida*, *Celebración de la inocencia*, *Espejo del artista* y *La invención de las constelaciones*.

Algunos escritores y críticos nicaragüenses y extranjeros han señalado con solidez las características y cualidades de sus poemarios. Para Jorge Eduardo Arellano *Orquídeas salvajes* es todo un derroche de fantasía mesurada. Un libro de poemas unitarios y abierto, como *Leaves of Grass* de Whitman; para Fanor Téllez, Francisco de Asís confirma la vigencia y plenitud creadora de su generación, la de los años sesenta, signada por una constante voluntad de cambios formales y visionarios; para Beltrán Morales, es un poeta básicamente conversacional..., un intento lúcido de juzgar poética y políticamente a los que nos han precedido en el oficio de pensar y escribir; para Gioconda Belli, la voz de Francisco de Asís es ancha y potente, profundamente humana, a la vez dolida y maravillada por su condición de hombre finito, soñador, creyente y escéptico, desilusionado, pero aferrado al efecto saludable de las ilusiones.

Por mi parte, quiero ocuparme brevemente de un tema recurrente que atraviesa toda su obra, desde sus inicios hasta el presente. Me refiero a su *ars poetica* o ideas poéticas o concretamente a las ideas sobre la naturaleza y función de la poesía, tanto en su dimensión íntima, personal como colectiva y social. Conviene sí aclarar que estamos ante un poeta y no ante un tra-

tadista de estética y que sus observaciones son más producto de la intuición y del ejercicio creativo que de la reflexión o el discurso filosófico. Tengamos en cuenta, ante todo, que esta concepción no es unívoca ni estática, sino dinámica, evolutiva y contradictoria, influida sin lugar a dudas por el contexto de la lucha del Frente Sandinista y de los cambios sociohistóricos ocurridos en Hispanoamérica y el mundo. Así, en su primera etapa, el yo poético de Francisco de Asís asume con fuerza la función social y redentora de la poesía identificada con el llamado «arte comprometido», que revela la dimensión épica, heroica, heredada de nuestros mártires y ancestros, luchadores por la libertad (*La sangre nos viene desde la primera palabra*) (*que apunta de amor y a poemazos limpios / terminarían las dictaduras y el crimen*); manifiesta su fe en la palabra portadora de los sueños del porvenir (*Detenerte hoy para soñar con el mañana*); exalta el sacrificio del mártir guerrillero; reconoce la grandeza de la renuncia a la familia y a los intereses personales por la incorporación a la lucha revolucionaria (*¿Por qué si no, sigue creciendo este amor, / más que de casado, más que de padre / este semen prepotente fermentado de sangre?*); confiesa su indeclinable amor patriótico por Nicaragua (*nada tengo más que el amor Nicaragua, Nicaragua sabe que la amo*) y proclama su total reconocimiento y alabanza por aquellos que combatieron valientemente en las trincheras (*Los ojos de los caídos / son como ventanas y puertas inmensas/ abiertas para siempre*).

Con el triunfo y desenvolvimiento de la revolución sandinista, que Francisco de Asís celebra con

verdadero entusiasmo (*somos libre vos y libre yo en la calle, en el taller y en la cama*), se amplían y enriquecen sus ideas estéticas. Incluso parecieran dar un vuelco (*la gratuidad de la poesía, en vez de la poesía como instrumento*). Ya no se trata, pues, de denunciar y combatir únicamente el orden burgués, dictatorial y explotador, sino la de expresar en todo su esplendor la vida y realidad del ser humano sobre la tierra. Oígámosle: «En el universo de la poesía viven ángeles y demonios, y todos ellos deben expresarse, por lo que el lenguaje de la poesía debe contener la riqueza y la complejidad del cielo y del infierno». Y en otra parte:

Los poetas queremos transformar el mundo y cambiar la vida, y sólo dormimos en nidos de papel y en ellos separamos y mezclamos la virtud y la perversión del ser humano, lo racional y lo irracional, lo intuitivo y lo intelectual, lo espiritual y lo corporal, lo Apolíneo y lo Dionisiaco, el lenguaje y lo que queremos expresar, las pesadillas y los sueños, la plenitud y la abstinencia, las ficciones y el borrador de vida que vivimos, las obsesiones y el drama, el algo y la nada, las coincidencias y el destino, el humor y la lástima, lo insólito y el vacío y la mudez, dos seres idénticos contemplándose: uno que viene de la fantasía de la literatura y el otro que viene de la realidad.

Principios estéticos a la que el poeta ha hecho honor cultivando en su obra una temática variada, de amplios rumbos, donde se registran los grandes tópicos y motivos de la poesía occidental, heredera de la gran tradición literaria grecolatina: el amor, la muerte y la naturaleza en sus diversas y onduladas manifestaciones.

Veamos ahora algunos textos y poemas que tienen como tema la poesía misma. En algunos casos el mismo título lo anuncia; «*Ars poetica*/Profesión de fe», «Espejo del artista», «*Ars poetica* de los viejos nicaragüenses», «Gratuidad de la poesía» y así se va desgranando una serie de ideas sobre la creación y el lenguaje poéticos, cuyas líneas principales vamos a tratar de enlazar. La figura del poeta ocupa el primer lugar. Para Francisco de Asís, el poeta es un ser complejo, dual, que vive en dos mundos al mismo tiempo, el de la realidad empírica y el del sueño y la ficción, aunque no en el sentido de la dualidad corriente, propia de la mayoría de los seres humanos, sino el de una dualidad trascendental, que se refleja principalmente en la poesía y en el amor: *El alma es el espacio incommensurable / de la poesía. Hacer el amor / es hacer el alma de la poesía. Hacer el amor es amar la libertad / La libertad es el alma de la poesía y el amor. La fecundidad del amor y la poesía / desarrollan la inmensidad de la tierra / y de los cielos. La órbita de la poesía y el amor / está en el cielo, / igual que los planetas, los soles, / los asteroides, los cometas, los meteoros / y los luceros.* Esta concepción idealista, metafísica, casi mística del yo poético de Francisco Asís, lo acerca en cierto sentido a las teorías platónicas y casi místicas de san Agustín y Dante (*l'amor che move il sole e l'altrestelle*) y también, por otra vertiente, al llamado panerotismo de nuestro Rubén Darío (*Amar, amar, amar, amar siempre, con todo / el ser y con la tierra y con el cielo, / con lo claro del sol y lo obscuro del lodo*).

La poesía, el lenguaje poético, se convierte entonces en un vehículo privilegiado del conocimiento

del ser humano y del mundo (*La poesía ilumina la vida*). Iluminar en el sentido profundo de penetrar en la esencia de las cosas y no en sus apariencias. Aunque para conseguirlo no solo basta la sensibilidad, la imaginación, el rigor, (*la inspiración son ocho horas diarias de trabajo*), sino también la asistencia de potencias superiores (*La palabra muda crece / entre Dios y el poeta*) y que desde siempre, como ha dicho Borges, llamamos «musa», «espíritu» («Por Musa —dice Borges— debemos entender lo que los hebreos y Milton llamaron el Espíritu y lo que nuestra triste mitología llama el subconsciente»).

En definitiva, el *ars poetica* de Francisco de Asís va con cierta amplitud de los fundamentos de la poesía comprometida al más puro esteticismo, o sea, entre los antiguos conceptos horacianos de lo dulce y lo útil, lo placentero y lo didáctico, y siempre en busca de su verdad y de la nuestra.

[Sevilla, diciembre de 2017]

UN QUEHACER POÉTICO EJEMPLAR

[PRÓLOGO AL POEMARIO *LA INVENCIÓN DE LAS CONSTELACIONES*]

Víctor Rodríguez Núñez

EL 27 de enero de 1963, *La Prensa Literaria* de Nicaragua publicó el manifiesto del grupo de poetas «Estandarte de Bandoleros», con cuartel general en Granada. De entrada, el texto urgía a «cumplir con nuestros deberes para con esta tierra, redimiéndola de la imbecilidad y la injusticia». Enseguida apuntaba con lucidez que «vale la acción más que la palabra: no pretendemos repetirlo, sino practicarlo». Y luego hacía votos por «la incorporación del pueblo a la cultura» y por el evangelio, «la más auténtica, digna y elegante actitud del hombre ante los misterios, y los problemas de la vida». Sobre todo, el texto defendía la necesidad de la poesía: «Nadie tiene derecho a pretender que un poema sea más útil que un taburete. Admitimos igualmente que nadie tiene derecho de pretender lo contrario». Por último, los firmantes asumían la condición de bandoleros ya que, en la Nicaragua de su tiempo, «la inteligencia es crimen y la poesía un delito» y corresponde colocarse «al margen de la ley». Uno de los firmantes de ese manifiesto, y el que ha sido más fiel a la poesía en vida y obra, es Francisco de Asís Fernández. La consecuencia de su quehacer poético con estos principios, desde sus

primeras manifestaciones hace más de medio siglo hasta el libro que el lector tiene entre las manos, es ejemplar.

Afirma Julio Valle-Castillo que Francisco de Asís Fernández «nació en Costa Rica porque sus padres, huyendo de la persecución política del somocismo, se exiliaron en el país vecino». Según el investigador, nuestro poeta creció en un ambiente «de conspiración, inspiración y consumo de las bellas artes», entre Nicaragua, México y España; y de joven, vivió en Puerto Rico y Estados Unidos. En 1968 publicó su primer libro de poesía, *A principio de cuentas*, con ilustraciones de José Luis Cuevas. Le seguirán *La sangre constante* (1974), *En el cambio de estaciones* (1978 y 1982, ilustraciones de Fayad Jamís), *Pasión de la memoria* (1986 y 1987), *Friso de la poesía*, *El amor y la muerte* (1997, ilustraciones de Orlando Sobalvarro), *Árbol de la vida* (1998), *Celebración de la inocencia: Poesía reunida* (2001), *Espejo del artista* (2004), *Orquídeas salvajes* (2008), *Crimen perfecto* (2011) y *La traición de los sueños* (2013). Si la poesía es «producto del matrimonio entre la sensibilidad, la imaginación y la cultura», como postula el autor en su «Receta de cocina» de ese último libro, en su caso estamos desde el inicio no ante una unión conyugal por conveniencia ni mucho menos una aventura sexual que mengua con los años, sino ante un *ménage à trois* cuyo tremendo erotismo no se cura con nada y que resulta una profunda relación de amor.

La invención de las constelaciones remite, desde el título hasta el último verso, a la creación del mundo. Esto constituye una necesidad porque, a juicio del

sujeto poético, «perdimos el rastro de las razones de la creación» («Babel»). En este mundo lleno de sinnerazones hay unos personajes decisivos: los ángeles. Estas criaturas simbólicas son testigos: *y hay cientos de millones de ángeles en el cielo / contemplando la ruina del hombre y la mujer en la tierra* («Invención de las constelaciones»); tienen la gracia del conocimiento: *y los ángeles que conocen a cada estrella por su nombre* («En el extremo azul»); y se rebelan: *Y los ángeles se escapaban del cielo para ver los colores* («Una flor hace millones de años»). Pero en esta cosmogonía, que continúa la pintura primitiva nicaragüense, los seres humanos son también creadores, y todo ocurre «antes que las chispas que saltan de la rueda de un afilador / crearan las estrellas» («La alondra»). En definitiva, el yo lírico de Francisco de Asís Fernández no es un ser creado, sino un ser que crea y, por ende, hace suyo el verso crucial de Vicente Huidobro: «El poeta es un pequeño Dios». Lo que quería el chileno ayer y lo quiere el nicaragüense hoy es superar la noción del arte como reflejo de la realidad. Acertadamente, Valle-Castillo califica la poesía de nuestro autor como «neovanguardia».

En *La invención de las constelaciones* se reconoce la existencia del mundo exterior: *Aquí no oigo las arrogancias de mis voces interiores, / y palpo mi ignorancia cuando la belleza de un relámpago / toca mi alma* («Siento el milagro...»). Esa representación de la otredad es muchas veces abstracta: *La alondra nació en una pequeña laguna de la nada* («La alondra»). Sin embargo, esa abstracción puede afectar al sujeto poético: *A la luz del relámpago vi la soledad de*

mi alma («A la luz del relámpago»). Y esa naturaleza es una prolongación de las necesidades humanas: «Y los colores eran puros y salvajes / como el hambre» («Una flor hace millones de años»). Sin embargo, en algunos momentos se llega a ser específico, como en el exteriorismo de Ernesto Cardenal, y el sujeto poético se compone: *del cobre, del oro, del hierro, del zinc, del potasio, / del polvo de los hombres primitivos* («Los bosques tienen la majestad...»). En la otredad todo está relacionado, y por eso hubo un momento en que «Una disminución de estrellas en el cielo de Azerbaiyán / hizo que el mar se alejará de las costas» («De cuando se perdieron...»). No solo la naturaleza, sino también el pensamiento está en relación, lo que se evidencia cuando habla de *las ideas inimitables como las rosas y el mar* («La belleza de mi pastora...»).

La invención de las constelaciones muestra la tensión entre la experiencia cotidiana, cada vez más dolorosa por la edad, y el sentido de la trascendencia, cada vez más angustioso por la duda. En esta poesía que se sabe realidad la creación no es un milagro, sino un evento común: *Todos los días el amanecer es el principio del mundo* («Principio del mundo»). A veces el libro suena a despedida, y la vida diaria transcurre *mientras oigo el rumor de las estrellas / prediciendo mi futuro* («¿En cuál estrella insignificante...?»). No hay certeza de la trascendencia, y *mi corazón no se acostumbra a esa verdad de sangre* («Yo busco alma»). Así las cosas, *[t]odavía puedo verme en el cielo infinito de mi incertidumbre* («Con fustanes viejos...»). Al sujeto poético de Francisco de Asís Fernández la enfermedad lo deja

*aquí, en esta cama,
puesto frente al mar
oyendo la música de Bach
inventada por las estrellas.*

(«Juan Sebastián Bach»)

A pesar de todo, hay belleza y esperanza, que viene de la naturaleza misma: «Los árboles tienen una insospechada voluntad de vivir» (*Los bosques tienen la majestad...*). Y hay que estar atento para registrar el milagro cotidiano: *Hoy el desierto más árido del mundo está cubierto de flores* («Fuego y azucenas»).

En *La invención de las constelaciones* es utilizado ampliamente el material autobiográfico. La memoria es una veta que previsiblemente se explota:

*¿A qué edad empezaron a desaparecer
esos cuartos del país de las maravillas?
¿Qué se hicieron
y qué nos hicimos mi hermana y yo?*

(«Mi hermana Marimelda y yo»)

Pero la presencia fundamental, aquí, es la del padre: *Yo voy al pasado y mi padre me llena de fuerzas* («Un pájaro lleno de almendras»). Se trata de Enrique Fernández Morales (1918-1982), el destacado poeta, dramaturgo, narrador, pintor, compositor, profesor, libretista radial y promotor cultural. Él fue precisamente el mentor del «Estandarte de Bandoleros», y quien

*me hizo con dudas, con significados arcanos,
con las manos vacías, sin cayos, sin armas,
[sin hazañas*

[...] *Me puso en el mundo sin puertas ni ventanas para detener el frío, la soledad.*
Pero con una guitarra, cerca del mar.

(«Mi padre hizo más mi alma...»)

El sujeto poético de *La invención de las constelaciones* es autocrítico, evalúa su vida sin la menor conmiseración: *Y te conviertes en un actor sin trucos en medio de los símbolos, / de la angustia, la pesadilla* («Voyeur»). Es realmente duro consigo mismo, admite sus fallas: *Y hui, durante cincuenta años hui* («Una estrella es una rosa...»). Reconoce haber sido «un muchacho salvaje», y que: *Yo me encontré su vida en un espejo roto/ antes de morir* («Amó las ideas delirantes...»). No se presenta a sí mismo, en ninguna ocasión, como un héroe:

*Cuando a los setenta
 regreso a casa,
 oxidado, con una memoria
 que se va sobre el lomo del río...*

(«Se está terminando...»)

La percepción de sí mismo es, a la vez, individual y social: *y vi la impureza de mi alma: / el rostro rudo y la miseria, / sin alas, un pájaro herido* («A la luz del relámpago»). Ante su autorretrato advierte: *y que se le caía el óxido moral / con la pintura de carro viejo* («Mi corazón fue un tahúr peligroso»). En fin, se trata de una poesía que rechaza el individualismo, que en ningún momento es solipsista.

La invención de las constelaciones es recorrida, de una punta a la otra, por el deseo del otro. El sexo

es presentado como una acción cognoscitiva: *El hombre mordió el cuerpo de la mujer / y se le apareció el primer pensamiento* («*Bustrófedon*»). Se trata de una sexualidad trasgresora, que sirve para inventar nuevos pecados / llenos de imaginación, ternuras y delicias («*El milagro de la vida*»). Se condenan, con el mismo énfasis, las faltas de libertad sexual y política: *Dicen que allá no conocieron el pecado original / y que a los tiranos ya nadie los recuerda* («*Desde una orilla del infinito*»). Pero el sexo es, en última instancia, *barro y rouge, / y una espalda desnuda / y un pie descalzo* («*Se está terminando...*»), y lo que importa es el amor. Su espiritualidad convierte al sujeto poético en un ser activo: *Yo por amor descendí el Maelström en un ballenero, / conté las arenas del mar y las letras de Las mil y una noches* («*Hay que tenerle miedo al amor*»). Y es una fuerza unificadora: *éramos la vocal y la consonante de una sílaba / escondida en una rosa gigante de la Georgia O'Keeffe / y el Ángelus de Bach al principio del mundo* («*La belleza de mi pastora...*»). Y el amor se ofrece únicamente a quienes se necesitan: *como el néctar de la flor y el colibrí* («*Hay un reino de la invención...*»).

Ese amor que distingue en *La invención de las constelaciones* se identifica con lo precario: *A veces siento que somos dos hileras de casas sin techo, / sin ventanas, sin puertas* («*Canción de amor*»). Y esto es un desafío al reflujo social que atraviesa Nicaragua con el declive de la Revolución Sandinista. Así, la visión crítica de la realidad se mantiene y a los ángeles *los vi traspasar la gruesa poza de desperdicios que no deja ver el cielo* («*Nuestra Señora de los Pájaros*»). La gente hoy cuando son niños huelen

rosas de alambre / y sueñan con estrellas de luces de neón («Retrato hablado en una estación de policía de New York»). Está marcada profundamente *con el irracionalismo del maldito poder* («Con fustanes viejos...»). Hay que atender *para oír a la gente que habla como vive, / a las llamas que suben al cielo y no queman a los ángeles* («Un pájaro lleno de almendras»). Hay que creer en ese que *[n]o era un mundo de ilusiones / y [d]onde] no habían desengaños* («Una flor hace millones de años»). Hay que trabajar *para que un trozo de azul del cielo / sea la única propiedad del alma en la tierra* («Una florecilla para San Francisco de Asís»). Se condena a todos los que oprimen y reprimen, y *compran algodón de azúcar y se divierten disparándoles a los negros / y comprando diamantes de Tiffany* («Retrato hablado en una estación de policía de New York»). Y a pesar de todo, *[h]ay que levar anclas y zarpar poniendo el corazón / en los remos* («Me arrancaron las ilusiones»).

La poesía se asume en *La invención de las constelaciones* como *un puente que cruza la irrealidad / con un espejo roto* («Mi comadre Mercedes...»). O sea, se descarta el realismo y cualquier otra ilusión de objetividad. Y se encara la tarea fundamental de la creación poética, que es desafiar toda ideología, *para que Nuestra Señora de los Pájaros vuele en la virtud* («Nuestra Señora de los Pájaros»). El sujeto poético hace como las brujas: *Todo lo metían en un perol inmenso / para hervirlo con leña de palo de rosa* («Las viejas brujas...»). Esta mezcla incluye lo natural y lo artificial, lo social y lo personal, la vida y el arte, entre otras cosas. Por eso, sin remordimiento reconoce que

*Pude haber tenido una vida útil
y hablar de caballos
[...] de la bolsa de valores;
pero me topé con el sol, con la luna y con la aurora,
con la Oda a una urna griega de John Keats,
y las aventuras de mi vida...*

(«El sol, la noche y la aurora»)

La anécdota queda reducida a su mínima expresión; hay versos de un lirismo escalofriante, como esa caída *en las llamas oscuras de la nada* («Babel»); y la imagen resulta el principal recurso: *la luz de la luna con un trapo mojado/ limpia todas las penas de mi alma* («Cuando me pincha una rosa»).

La poética de Francisco de Asís Fernández presta atención a *esas voces animales y vientos empujados por el batir de alas / de aves y peces inmensos que estuvieron conmigo en el paraíso* («Un aire milagroso»). En vez de decir, se dispone a escuchar: *pongo mi oído en la tierra / para sentir la coloración luminosa de las aves* («Blanco Spirituals»). Incluso, también suele callar: *los marineros saben todo de la vida / y las focas saben todo de la muerte / [...] Saben callar para amar* («Cuando las focas...»). Es una persona contradictoria, mordida por la angustia existencial:

*Y ya no sé si hablo o gruño
y no comprendo con mi brazo izquierdo
las señas que hace mi brazo derecho,
o si tiene sentido mi alma*

(«Babel»)

Un ser que llega a ser místico y *se cobija con el alma, / y huele a rosa* («Una florecilla para San Francisco de Asís»); para quien *[m]is ojos creen lo que ve mi corazón* («Las sombras y brumas...»); alguien que se interroga: *¿Sabe el cuerpo de dónde viene el alma?* («El poeta le pregunta a su alma»); y ha sido así *desde que quise vivir como un hombre libre / igual que la luz* («Siento el milagro...»).

Francisco de Asís Fernández supo unir el bandolerismo intelectual con la militancia política. En 1970, reactivó en Nicaragua el grupo de pintores Praxis, comprometido con un arte de vanguardia tanto en lo estético como en lo social. En 1974 fundó en México el primer comité de solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense. En ese país dirigió el Departamento de Literatura del INBA y coordinó las ediciones Punto de Partida de la UNAM. En 1979, año en que lo conocí en La Habana y nos hicimos amigos para toda la vida, publicó la relevante antología *Poesía política de Nicaragua* (reditada en 1986). A raíz del triunfo de la Revolución Sandinista, ocupó altos cargos en el Ministerio del Interior. En 1980 integró el Consejo Editorial de *Ventana*, suplemento cultural del diario *Barricada*, y un año después, fue electo secretario general de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura. Luego dirigió el Instituto de Estudios del Sandinismo y trabajó para el Instituto Nicaragüense de Turismo. Desde su fundación en 2005, preside el Festival Internacional de Poesía de Granada, que ha puesto a Nicaragua en el mapamundi de la poesía. El evento ha reunido a más de mil 300 poetas de 98 países que han leído sus obras ante más de 500 mil personas. Esta singular obra de promoción cultural

le valió la Medalla de Honor en Oro de la Asamblea Nacional de Nicaragua.

En fin, la poesía tiene una deuda enorme con Francisco de Asís y por eso se le da con abundancia, sobre todo en los últimos años. Con su aval se suma a la nómina de los poetas imprescindibles de Nicaragua, los inolvidables Rubén Darío, Salomón de la Selva, Alfonso Cortés, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Carlos Martínez Rivas, Cardenal y Gioconda Belli, entre otros. Como plantea el título de uno de estos poemas, se hace una «Crónica de principios del mundo», una vuelta a los orígenes en búsqueda de los principios perdidos. Además, se afirma la unidad e incessante transformación del mundo, se revelan los milagros de la cotidianeidad, se hace autobiografía sin concesiones -al individualismo, se legitima la sexualidad como camino del amor, se compromete con su pueblo y se libera la poesía. Esta no es un don personal, sino una práctica social: *Todos escribimos un verso de Homero y de Virgilio y de La Vita Nuova / en un momento irreflexivo* («Mi remiendo de Sancho»). No se puede olvidar que, en última instancia, el sujeto poético ha sido y es un bandolero, que hay un descuido: *y lleno de poesías las bolsas de mis pantalones* («1492»). Y solo resta agradecerle que, con frecuencia, comparta este tesoro; hoy y siempre, ni más ni menos, *La invención de las constelaciones*.

[Gambier, abril de 2016]

DE FRÁGIL CONDICIÓN [PRÓLOGO A *LUNA MOJADA*]

Juan Carlos Abril

EL MAGMA poético, el torrente verbal de Francisco de Asís Fernández va más allá de esta *Luna mojada* que hoy tenemos entre las manos. Su larga e intensa trayectoria ha estado jalona da por éxitos y aciertos que hoy culminan en este libro en el que la mirada elegiaca y un canto general, humano, tienden sus puentes hacia el lector, apelando a lo más hondo de nuestro corazón, dialogando de conciencia a conciencia, de igual a igual. Desde el himno lírico, antropológico y esencial de la primera composición del libro «*¿Cómo eran las auroras al principio del mundo?*», se nos interpela a escarbar en aquellas lagunas de la memoria de la experiencia no vivida que supone la creación inicial, la explosión universal del hombre en el Paraíso: la ingenuidad, la vuelta a los valores, el buen salvaje que ha retornado con la imaginación mitológica al único espacio privado e intangible que le pertenece en propiedad.

Mirada genesiaca, por tanto, que nos sitúa en un lugar inexplorado y antes no transitado, un lugar de ensueño, solo quizás porque no existe en la realidad. El poeta se reserva de antemano el derecho a fabular y a entregarnos este puñado de sueños como salvoconducto por los que el amor se hace carne y nos da

una razón para existir: *¿Cuál era la sustancia de los sueños / cuando el Tigris y el Éufrates manaban de tus brazos / y me ceñían al Paraíso?*, termina en esta primera composición, inquiriéndonos. En el Paraíso hay una luna pletórica, y esa es la superluna que ilumina este libro, un astro utópico cercano a la irrealidad, un satélite textual que vemos que gira alrededor de ese lugar milagroso que es la vida, y una vida que solo en la poesía puede renacer de nuevo. *Hay un lugar en la oscuridad del sueño / donde mi alma se esconde como un muerto de años.*

El sujeto literario de *Luna mojada* es una suerte de renacido o resucitado que, no obstante, no ceja en su empeño de vivir, despertando *nuevamente a descubrir este milagro* que es la vida. De hecho, el poeta se describe a sí mismo en el homónimo poema del libro *buscando la luz en los socavones de los sueños*, porque en esos intersticios se encuentra la materia de la que nos nutrimos. La noche, cuando las realidades se diluyen y adquieren otros tonos, como en el mundo sublunar. Ese resucitado, en «Retrato del poeta»: *mira el horror de sus ojos vacíos abiertos / y los muñones del alma*. Nos encontramos ante un ser hueco, en la estirpe eliotiana, que posee un cuerpo desprovisto de hálito, solo en fragmentos contrahechos, *muñones del alma*, y que ha perdido la unidad original en pos de una concepción fragmentaria a la que ha sido arrojado, expulsado del Paraíso primigenio o tropical, como en un éxodo que se convertirá en un signo. *Yo merezco una bala entre los ojos / porque no supe huir de mí mismo / cuando el licor me embriagó más que el paraíso*, apuntará en «Arcana fata», porque *no basta la mentira para ser feliz*, y sabemos que estamos

construidos con imposibles, y estamos abocados al vacío y a la incomunicación. De frágil condición. No solo porque somos mortales, sino por nuestra propia naturaleza azulada. Y ante esta circunstancia que nos acompaña desde nuestro mismo nacimiento, aplastante, solo lo mágico y milagroso de la palabra podrá salvarnos. Y qué menos que la poderosa palabra poética de Francisco de Asís Fernández con su capacidad de transportación.

Los escenarios nocturnos y la materia espesa de los sueños que pueblan esta *Luna mojada* nos trasladan desde su lado oculto al lado oculto de nosotros mismos: el otro. La otredad en su esplendor, en su simbología amplia, puebla las páginas de este libro cuando el sujeto sueña recurrentemente con otro mundo, otro lugar, llamado «El nuevo mundo»: *En este nuevo mundo / no había árboles secos / ni lágrimas tronchadas / ni corazones humanos*. A salvo de los hombres, pero solo. Cara y cruz de nuestra condición, la soledad se muestra como un refugio, pero también como una espada de Damocles que nos apunta imperturbablemente recordándonos que somos vulnerables a ella, que nos tiene señalados. *Hay un agujero en el cielo / y yo estoy completamente solo*, leemos en «Hay un agujero en el cielo», con lo que el poeta, y por extensión el hombre, autor y lector a un tiempo, se enfrenta a su destino inexorable. Única salida a esta situación compleja, a esta problemática, a este conflicto casi irresoluble que asola al sujeto literario de *Luna mojada*, será la otredad en su prolongación amorosa y amiga, en su sentido más lato, que observamos en poemas como «En el iris de tus ojos», o «Celebración de la primavera», ambos dedicados a

Gloria Gabuardi, compañera inseparable y fuente de inspiración; aunque habría que reseñar que esta poesía aspira más bien a convertirse en amatoria, por el calado del discurso, pues celebra el vitalismo y la plenitud del ser; pero también en composiciones como «Los hijos de Caín», «Mi hermano Abel» o «Viendo pintar a Omar de León», entre otras, en las cuales hay un volcado de la voz poética literalmente en los otros, como una búsqueda solidaria, tomando así cuerpo la teoría bajtiniana del dialogismo como si de un paradigma se tratara.

Porque el poeta Francisco de Asís Fernández —convengamos que se parece mucho al sujeto literario de este libro, y que a su vez puede haber vuelto incluso del otro lado, de una experiencia cercana a la muerte— va «huyendo de la soledad» de ese no-lugar que significa la muerte, la muerte en vida, o la experiencia abisal que ha sumido al personaje, como en un misterio inescrutable, inexplorable, en una aventura traumática de la que posiblemente no pueda reponerse nunca, a no ser por la invocación de la poesía y, por extensión del otro. Allí donde se cumple el altruismo, donde borramos nuestra identidad para dejar que el otro penetre en nosotros, hablamos de un mundo humano soñado: *Yo soñé que moría sin arrogancia, sin lujuria, / sin oro rojo, sin anillos de sardo y cornalina, / que los ángeles enterraban mi cuerpo en la profundidad de la arena / donde se juntan los océanos, / y que yo veía el mundo del tamaño de la palma de mi mano*, nos dice en «En medio del infinito». Un mundo al alcance de la mano, accesible, un mundo habitable para un cuerpo deshabitado que ni siquiera puede confiar en sus sentidos, porque *tienen una vida desconocida*, como asegura en «Un secreto».

He ahí el mismo secreto que de nuevo nos pone delante de ese vacío interior: *Y el alma queda vacía y silenciosa / como una flor regia abriéndose en la noche.* El poeta siente esa planicie inhóspita que recorremos en el texto, un infinito páramo de olvido y muerte, como un paisaje interior. Y aquí esta poesía nos hace reflexionar, el poema nos hace pensar hablándonos como solo la poesía puede hablarnos o seducirnos, lejos del discurso filosófico, pero con la gravedad propia del pensamiento que nos seduce hecho arte.

El manejo exuberante y magistral del idioma, la versificación ritmada y la estratificación temática de *Luna mojada* nos van llevando desde el territorio de los sueños a la ensoñación, constante y alternativamente. *Un ermitaño no tiene alma gemela* puede exemplificar a ese personaje escindido, roto y herido, que representa la voz del libro. Un personaje marginal que *solo conversaba con Dios*, que es también conversar con uno mismo, y que ha renunciado a las promesas de la modernidad o el progreso —defraudado, decepcionado— para refugiarse en la soledad de una cueva, lejos de los hombres y las contradicciones sociales que nos sacuden y someten.

Otra vez frente al vacío de la soledad buscada como resultado de la lucha del individuo por comprender cuáles son sus vínculos con lo colectivo, con los que se siente profundamente comprometido. En «Los días dorados» queda clara la queja hacia lo inmaterial e inasible, lo incógnito de la existencia humana, ante la cual el poeta se rebela: *Qué hace Dios todo el santo día / viendo sin ver nada, sin arreglar*

nada, / con la cabeza vacía, con las manos desocupadas. / Para contener los mares Dios hizo las montañas / pero, ¿qué hizo para detener al hombre? Porque Para Yahvé todos fueron culpables / y tampoco tuvieron pudor en la hora de la muerte, remata en «Las hijas de Lot», presentando un balance poco favorable al género humano. Si bien las «Letanías para Nuestra Señora la Virgen de la Rosa» se ocupan de plasmar una vez más las inquietudes íntimas y religiosas de nuestro autor, y con ellas concluye el libro, invocando a la esperanza.

Podríamos continuar con nuestro exordio y análisis destacando los aspectos más interesantes de un libro que, a buen seguro, motivarán al lector desde sus primeros versos. Pero poco podemos añadir ya, aunque sí agradecer al maestro Francisco de Asís Fernández su generosidad por seguir deleitándonos con sus bellos poemas, con los que podemos afirmar sin ambages que continúa más vivo que nunca el caudal por el que reman los herederos de Darío, su estela radiante, sus espumas, bajo la luz de esta *Luna mojada*.

[Granada, España, 30 de agosto de 2014]

LA ALQUIMIA DEL SER EN *LUNA MOJADA*

(TRADUCCIÓN DE SERGIO DE CASTRO)

Renata Bomfim

EL POEMARIO *Luna Mojada* (2015), edición bilingüe —del escritor nicaragüense Francisco de Asís Fernández— desafía al lector para aventurarse. El libro, con treinta y ocho poemas, le da forma a una especie de cosmogonía poética donde los valores femeninos, masculinos e instintos básicos se mezclan creando nuevos mundos. Inicio mi mirada a esa obra por la pintura en acrílico sobre tela del artista plástico colombiano Mario Londoño (1954), escogida como portada.

En esa obra pictórica observamos una mujer acosada sobre un caballo. El cuero desnudo de la hembra se une al del imponente animal, de modo que no podemos diferenciar los hilos de su pelo de la cola del equino. No hay movimiento entre los elementos de la obra. Apenas el silencio ruidoso del eco de las voces que necesitan ser escuchadas. La luna, suspendida, asiste al espectáculo de unión entre seres distintos y afines. Considerándose el aviso al lector, entraremos en un mundo de sueños inédito, en él que nada es lo que parece ser, pero que, al mismo tiempo, lo es a priori. Mundo arquetípico, nocturno, erótico, dual, preñado de ansiedades, abismos y alboradas. La luna,

guardadora de los misterios femeninos de la creación, símbolo de la Gran Madre primordial, está húmeda, lista para el gozo y la procreación.

Esa obra nos arremete a un lugar intersticial en el que coexisten el bien y el mal. En el poema de Rubén Darío «Coloquio de los Centauros», el centauro Ástilo revela la profundidad del misterio poético. Dice. «El enigma es el soplo que hace cantar la lira». Así, como informó Ástilo, la enunciación del yo poético en *Luna mojada* indica que ese no es un libro de revelaciones, sino de misterios. Indica que hay un camino que solo el lector puede recorrer en la intimidad de la lectura, senda iniciática que le permitirá vislumbrar nuevos sentidos y realidades, pues, sondear el verso es ser sondeado por él, es romper con todo, no tener la verdad como horizonte y tampoco el futuro como morada. Es así como el crítico Maurice Blanchot define el poema como «la realización total de la irrealidad».

Deparémonos con el yo lírico expresando la llegada de un tiempo de alegría y gozo posible, apenas, a través del amor. El poema «¿Cómo eran las auroras al principio del mundo?» despierta recuerdos de un pasado común y lleno de novedades: *cuando descubrimos el fuego / y pintamos las cuevas de Altamira*. «Retrato del poeta», poema que le sigue, indica el surgimiento del principio de la desarmonía, explicitando, explicitando la existencia de una fisura: *hay una gotera infame en el techo de mi cabeza*. Pensamientos inundados, ya no hay como resguardar las *memorias, imágenes, / manías, amores y rencores antiguos, / que sostenían muchas paredes de papel*

y densas sombras. Se puntuiza el despertar de una nueva fuerza destructiva y abisal en el cierne de la obra. *En mi cuerpo parece que se soltó un animal.*

Destaco aquí la soledad esencial que emana de la obra literaria. Como afirmó Blanchot, el libro no es la obra, sino un objeto hecho de palabras estériles. La obra comprende un evento en el cual las palabras se materializan en la intimidad de quien escribe y de quien lee. Así, la palabra tiene su inicio en la inquietud del yo poético. Los sueños fueron derrotados y el escenario es alucinante: *exquisita gota de locura*, los ojos de la mujer hacen recordar la aurora inaugural, *esos ojos más intensos que las noches del Lower East Side / y las Cataratas del Niágara*. En la duda entre el sueño y la realidad existe apenas una certeza: los ojos de esa mujer *con tantos sueños derrotados*.

Es, en el sueño, que el yo poético puede recobrar la antigua unidad. Transportado por el «Ángel de la noche» a lugares espectaculares, vislumbra un «nuevo mundo» donde los seres de las aguas y del aire se juntaban. Ese lugar sin lágrimas y sin dolores no admite el corazón humano, sin embargo, en el poema subsiguiente, titulado «Hay un lugar en el mundo», observamos la emergencia del nuevo equilibrio entre humanos y no humanos: la intimidad entre el yo poético y los animales revela «la más íntima amistad», un vínculo de confianza. El yo, solitario, conversa con los pájaros, así se siente que apura sus sentidos y se hacen *más peligrosos que un tigre de Bengala*, por lo tanto, listos para *arrancar la virtud de la vida*.

Hay hambre y sed, necesidades primarias humanas que lanzan el yo en la senda del autoconocimiento,

búsqueda que lleva a la epifanía. El yo poético se depara con la belleza de la vida marina y se agita con «el temblor de las estrellas». Es en el sueño que el deseo de la unidad con el todo se realiza. El poema «Luna Mojada» ratifica el campo onírico como lugar de viabilidad de lo imposible, vivencia arquetípica, primordial, cuna que acoge y trasmuta el muerto, así como la semilla que dormita, preservándole el alma que, en determinado momento, *aflora y la veo partir*. Cumplida esa etapa, el neófito está listo para seguir adelante. Las palabras se extinguieron, la muerte y la vida se extinguieron, resta el despertar y el descubrimiento, *este milagro*.

El ermitaño solitario encuentra el equilibrio dinámico de la vida: *alimentaba su alma con el don del silencio*, entretanto, por más que el yo se realice en el paraíso de la palabra, existe la tentación del encuentro con el otro: con ella, la mujer que preexiste, resiste, y se hace en inéditos. La hijas de Lot con su belleza y seducción, y la mujer que *era ya un cadáver antes de morir* revelan rostros del feminismo, cuya potencia es capaz de corromper al hombre, hacer pedazos las reglas, desagradar a Dios y dar a luz a nuevos hombres, hijos de un padre/abuelo sin máscaras. Es tiempo de preguntas. ¿A quién dirigírsela? A las estrellas.

El poema «Tamara Lirio» expone los instintos, devela de la hembra devoradora, belleza que pisa el suelo sagrado sin ceremonias. El ritual erótico prosigue en «Arcana Fata». En el centro del paraíso, entre los ríos «Tigris y Éufrates», el yo poético prepara como ofrenda *carbón ardiendo para cocinar mi corazón*, enseña

a hacerse nuevamente uno con la amada al ser devorado y por ella asimilado. Mientras tanto, la consumación antropofágica no fue posible, pues, el yo lírico no supo huir de sí mismo, fue (*¿inocentemente?*) engañado por sus sentidos.

El elemento fuego surge en el poema «Cloto, Láquesis y Átropos». En él, las hilanderas de la vida y de la muerte, señoritas del Destino, viajan en un barco en llamas. Ellas chupan «la sustancia esencial» de un cuerpo, prefieren tener como víctimas a los vagabundos y los errantes solitarios. Las hermanas se miran en un pedazo de espejo hecho de mar: juego de imágenes, ilusiones y multiplicidad. El doble especular presente en ese poema reaparecerá en «Yo también quise la dicha», en el cual el yo lírico se ve remolcado por una sombra y busca liberarse: *Pero la bala de plata me estalló en la cara.*

Desfigurado, el yo ve frustrado su ideal de felicidad. ¿Qué hará el hombre con la belleza que abunda? ¿Qué hará Dios en su día de descanso? ¿Dónde estará la imagen real, frente a los escombros del rostro despedazado, de los reflejos y de los fragmentos? Observamos que el poeta emprende una crítica sobre el sentido de la vida, de la creación, de la objetividad de la belleza como metáfora del arte y de la poesía. ¿No sería la duda la quintaesencia de la creación? La Serpiente es la guardiana de ese paraíso de dudas. Perderse en la soledad es un atributo del poeta, pero hay un faro, una luz: los ojos de la amada. En el poema «En el iris de tus ojos», dedicado a la esposa y compañera del poeta, vemos la temeridad del instante, el poema enseña que el paraíso no desaparece, cambia

continuamente, incluso, concentrándose entero en los ojos y en la palma de la mano de la mujer.

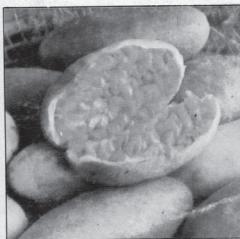
En «Celebración de la primavera», las palabras de amor son direccionaladas a la amada: *Con ella conoci la agonía de los ríos del desierto*. En «Los hijos de Caín» se establece el embate entre la práctica del bien y la alabanza de los pecados abundantes de los «hijos de Caín». Caín teme ser muerto por Abel y planea asesinarlo. El yo lírico pasa a cultivar obsesiones, se siente una serpiente inútil, sin principio y sin final. El ouroboros, símbolo representado por la serpiente que se devora a sí misma a partir de la propia cola, indica que el yo penetró en el tiempo de la eternidad, del sueño, en el lugar donde encuentra una princesa encantada que alerta sobre la (in)finitud de la vida: *Me fui quedando en todo lo que amé*. En el instante, el yo lírico quiere devorar «estrellas fugaces», tiene hambre del infinito y comprende que *somos un grano de arena en medio de un desierto azul*, espacios vacíos contemplados por el universo. El yo lírico, *arrancado del silencio de la noche / del oscuro cielo nocturno lleno de estrellas / del caos celestial*, contempló la belleza que lo deseaba, necesitando de su mirada.

Observamos que después de la jornada épica de descubrirse a sí mismo a partir del otro, de la alteridad (mujer, animal y elementos celestiales y terrenales), y también siendo visto, el yo poético entona un canto laudatorio a la mujer. No es por un acaso que el poeta dedica los versos a su progenitora, Rosita Arellano Arana. «Letanías para nuestra señora, la Virgen de la Rosa» cierra el poemario, que es un ruego, una oración por la vida: *Rosa azul que representas milagros y nue-*

vas posibilidades de la vida / Rosa roja que representas el amor y la pasión. Así como las Parcas, señoras del Destino y el ouroboros presentes en la obra indican que el poema es una antonimia, instaura lo paradojo, pues de la misma manera que la vida posee un comienzo y encuentra su final (por la muerte), simbólicamente la serpiente es aplastada por la mujer que hace que ese mismo ser renazca como Otro, trayendo dentro de sí todos los que lo antecedieron: la humanidad entera.

*Francisco
de Asís Fernández*

Pasión de la memoria



editorial nueva nicaragua

[2015]

PANEGÍRICO A VARIAS VOCES DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

(LEÍDO EN EL TEATRO NACIONAL RUBÉN
DARÍO EL 25 DE AGOSTO DE 2015)

Jorge Eduardo Arellano

PARA MÍ —unido a Francisco de Asís Fernández Arellano por razones de parentalia, insurgencia poética y amistad de toda una vida— constituye una tarea muy grata pronunciar su *laudatio* en esta ceremonia del doctorado *honoris causa* que le otorga American College. Ya en otras ocasiones he reconocido los méritos de nuestro entrañable Chichí, sobrenombre, o más bien hipocorístico, con que se le conoce en casi todo «el orbe cristiano y musulmán». Por ejemplo, cuando le celebramos sus setenta años el pasado mes de mayo, me concentré en puntualizar su incommensurable amor a nuestra ciudad natal, herencia de su *pater et magister* Enrique Fernández Morales (1918-1982); su liderazgo en el Festival Internacional de la Poesía de Granada, megaevento que es ya orgullo de Nicaragua; y su poesía, u obra en verso, sustentada en una prioridad teótica: la belleza como razón vital.

LA POESÍA: UN DON GRATUITO

Para Fernández Arellano, la poesía es un don gratuito, producto del *ménage à trois* entre la

imaginación, la sensibilidad y la cultura; una conjunción de la armonía entre las ascensiones del espíritu y las bajezas del alma. *En el Universo de la Poesía* —sostiene— *viven ángeles y demonios, y todos ellos deben expresarse, por lo que el lenguaje de la poesía debe contener la riqueza y la complejidad del cielo y del infierno*. Y termina con un aforismo: *En la poesía el dolor del alma es una criatura verbal del orgullo y la razón*.

He ahí la estética que ha formulado y se proyecta a lo largo de su trayectoria poética, iniciada en 1962 bajo la dirección de su padre e integrado luego a Los Bandoleros de Granada. Por algo Chichí fue el primero de ellos en editar un poemario: *A principio de cuentas* (México, D. F., Finisterre, 1968), ilustrado por José Luis Cuevas. *Me tocó en suerte* —confesaría, años después, Ernesto Mejía Sánchez— *bautizar su primer libro*, el cual tuvo tres recepciones: la de uno de los escritores más agudos y cáusticos de su generación, Beltrán Morales, en *La Prensa Literaria* del 30 de julio de 1968; otra del crítico puertorriqueño José Emilio González (reproducida en el mismo suplemento el 17 de noviembre del año citado) y la tercera del argentino Rafael Squirru en la revista *Américas*, de Washington (vol. 21, núm. 8, agosto, 1969). Acertadamente, acotaba González: «Me gusta mucho este libro (*A principio de cuentas*). Hay en él auténtica poesía. Una racha de frescura lo atraviesa. Es un poetizar leve, grácil, a veces con aire de juego —de gozosa adolescencia—, lo que no impide que halla en él cierta profundidad de dolor, sentido de pudor y hasta inquietud metafísica».

IMPETUOSA REBELDÍA JUVENIL

Presente como profunda preocupación, y no *fingida* según la calificó Morales, dicha inquietud postulaba este paralelismo: *El poeta es para el hombre / lo que Dios para el poeta*. Sin embargo, Beltrán reconocía la impetuosa rebeldía juvenil de Fernández Arellano, su fascinación de la vida, o de la adolescencia; y el impacto obvio y explicable de tres maestros, comunes a lo de sus compañeros de oficio: Carlos Martínez Rivas y su adjetivación reiterativa en el verso: *La fermentada frágil carroña de la hiena*. Ernesto Mejía Sánchez y su impecable factura en el prosemma «Nota de Vida» y Ernesto Cardenal y su temática amorosa juvenil, demostrable en este «Epigrama» de Chichí: *Tengo un amigo que cree saber todas las cosas; / no voy a descubrirte la única que ignora: / el lugar donde su novia me espera todas las tardes*.

Veintitrés años tenía Francisco de Asís entonces al publicar *A principio de cuentas*, con el que liquidaba su gozosa, frívola experiencia adolescente, pero creciendo entre libros, discos, pinturas y mujeres; viajando *en jets y oído diferentes / idiomas y acentos*; autorretratándose en «Me parezco» como novel artista. *He compuesto canciones y he / cantado en pequeños cafés de México, D. F.//... He representado a Shakespeare, a Sartre y a Cocteau; en fin, soy / un muchacho muy diferente a tantos otros muchachos...* Incluso ya tenía conciencia de su identidad ancestral, encomiada en el poema «Arellanos»; dedicado a mí naturalmente, data de 1966, cuando cifraba los 21 años y asumía la lengua poética como vocación ineludible, destino fatal y disciplina constante: *He reunido, para*

mejor / acomodarme en la vida, / los vicios y virtudes / de una antigua familia /. El árbol ha dado frutos. / Mis parientes han visto / reflejadas en la suavidad de mi rostro / unas cuantas líneas duras / que un intenso amor / apenas disimula / e innumerables pecados capitales / y no deslices en tierna almohada / que fáciles escapadas se procuran; / sino fuerza de tierra, viento, mar, / golondrinas que han de llevar agua a mis ojos / para extraerlos más fácilmente. // De mi padre he conservado unas pinturas y libros / y la claridad con que escribo esta página.

¿PANEGIRISMO PANFLETARIO?

Esa misma claridad lo conduciría a la concebida desde la militancia revolucionaria a partir del poema «*Ars poetica* de los viejos nicaragüenses», fechado el 4 de marzo del 71: «un intento lúcido de juzgar, poética y políticamente, a los que nos han precedido en el oficio de pensar y escribir» —consignaría Beltrán. *Los pájaros delirantes se vienen a pique; se les quebraron las alas hechiceras...* —comenzaba dicho «*Ars...*», cuestionador, incluido en el segundo poemario de Chichí—: *La sangre constante* (Managua, Ediciones Hacia la Conciencia Revolucionaria del Centro Universitario de la UNAN, 1974), con portada de Rafael Rivera Rosas y terminado de imprimirse el 8 de junio del año referido. No todo se reduce a panegirismo panfletario en este pequeño volumen. Al menos, se conservan vivos el «Autorretrato del pintor Róger Pérez de la Rocha» y la «Meditación sobre la muerte del héroe»; por algo inserté el último en *Los 13*, antología poética de nuestra generación, aparecida el 26 de julio de 1971. El mismo poemario inspiró

entonces a Ernesto Mejía Sánchez estas líneas: «El poeta de pronto se ha vuelto volcado sobre la sangre de su pueblo martirizado y escarnecido. Ha dado el viraje en redondo: el muchacho mundano ha entrado a la edad de la razón y en la razón encuentra la gran sin razón que envuelve a Nicaragua. Aquí no hay ira ni insultos, sino un río de sangre desbordado e irritante, sangre hirviendo, obsesiva, constante». Las de Augusto Cesar Sandino —agregaría yo—, Julio Buitrago, Patricio Argüello, Leonel Rugama y Ricardo Morales Avilés, inspiradores de esos versos que tal vez su autor considere ya inocuos.

Con mayor fondo imaginativo, la misma línea testimonial, protestataria y comprometida con la liberación de Nicaragua, prosiguió en dos publicaciones, tituladas ambas *En el cambio de estaciones*. Una: impresa en Managua, Ediciones Populares, 1978, cuando Francisco de Asís Fernández —radicado en México— estaba desempeñando un importante papel en la organización de los comités de solidaridad con el Pueblo de Nicaragua y pronto lanzaría su *Poesía política nicaragüense* (México, D. F., Difusión Cultural, UNAM, 1979). La otra editada en León, Editorial Universitaria de la UNAN, 1981, con dibujos del cubano Fayad Jamis, consistente en una selección de toda su obra escrita —en verso y prosa— hasta el momento.

GLORIFICACIÓN DEL SEXO Y EL AMOR

Un solo poemario dio luz Chichí en los ochenta: *Pasión de la memoria* (Managua, Editorial, Nueva Nicaragua, noviembre, 1986). Es decir: una glorificación

del sexo y del amor, aparte de reflexión sobre el deterioro y los fantasmas familiares. Pero también allí recogía otra muestra de su recorrido poemático, vario y complejo, «como vida de un poeta en dos décadas claves de este siglo y en América Latina, en una línea siempre ascendente» —se lee en el texto de su contraportada. A Gloria Gabuardi, su alter ego, le dedicó el «Sueño del soñador», poema final de esta colección signada por la exaltación de la carne: *Hay que tener un cuerpo de mujer que te pertenezca, / como una República, hecha a tu medida, / para someterlo a delicia y tiranía, / y morir diariamente con él, esclavo y soberano* —proclama en su primera estrofa.

Durante la década siguiente, Fernández Arellano publicó dos títulos: *Friso de la poesía, el amor y la muerte* (Managua, BANIC, 1997), uno de los grandes poemas extensos de nuestra literatura, ilustrado por Orlando Sobalvarro; y *Árbol de la vida* (Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998), con prólogo de Gioconda Belli. En la presentación del primero, señalé su aliento unitario y celebratorio, carnal y cósmico, constituyendo una verdadera *summa* de su autor, aristósofo del binomio cuerpo/ alma, sin huir del todo de la realidad inmediata:

*en esta tierra etérea del desencanto
toda verdad es Quimera,
el sueño encuentra puñal en la cuenca
[de la mano,
la política es estéril,
seca el pozo dulce de la fecundidad,
de las plantas y los animales,
destroza entre sus dedos la mística*

*del amor del hombre y la mujer,
hace tiranos y ladrones.*

Por su parte, Gioconda valoraba el segundo: «llena este libro la copa de la palabra, creando con el humus de una vida fértil, la arquitectura de un universo poético, donde la sustancia cósmica de la experiencia, resurge por las leyes mágicas de la imaginación y el rigor del equilibrio, para darnos un libro de madurez que propone la belleza como una filosofía de la vida». Precisamente, «La belleza» es el título y tema de este poema:

*Que no se le caigan los pechos
que no se le hundan los pezones, ni se le arruguen
como odre viejo o ciruela marchita.*

*Que las nalgas estén siempre en su lugar,
[redondas y duras.*

*Que sus manos no se pongan secas
y ásperas, como piel de garrobo.*

*Que no se quede pelona de la cabeza ni del
[pubis,*

porque donde no hay nido no hay paloma.

*Que no se quede echadita sin moverse y sin
[gozar.*

*Que cuando diga adiós con el brazo levantado
su carne no parezca en el aire una bandera
[derrotada.*

Todo esto es el Eterno +Femenino.

*Lo otro es trampa del espejo oscuro de
[la memoria desleída.*

O literatura.

POÉTICA SOSTENIDA Y LÚCIDA

Una compilación más —su poesía reunida de 1962 al año 2000— ofreció Fernández Arellano al inicio del siglo XXI: *Celebración de la inocencia* (Managua, Fondo Editorial CIRA, 2001), título que encierra toda una poética auténtica, sostenida y lúcida. Ahora le tocó a Fanor Téllez compulsar «cómo se entrecruzan la intuición y la reflexión, la brotación imaginaria y la estructuración del texto bajo impulsos emotivos y supralógicos, la gravedad y la expresión delirante, la sentencia poética y la imagen de un aura o ambiente universal, trascendente y misterioso, a ratos de tono oracular y revelador o de suntuosidad verbal, pero siempre ligado a la condición de la existencia, ya hedonista, ya dolida».

A los títulos anteriores siguió *Espejo del artista* (Managua, PAVSA, 2005), cuyos poemas irradian una luz transmitida de uno a otro libro, enriqueciendo la poesía de Chichí, «frondosa, verbalista —observa Julio Valle-Castillo en el texto de la contratapa—, verso de ancha respiración, formas en libertad. Irracionalista en muchos aspectos, que ubican su poesía dentro de la actual post modernidad, pero con sus mismas obsesiones y constantes temáticas: Granada, los abuelos por los cuatro costados, la madre, el padre, la infancia, el paisaje mítico, el amor, el cuerpo, los siete pecados capitales que transforma en siete virtudes teologales y el paraíso, el purgatorio y el infierno por donde entra y sale ilesos». Agrega Julio que en este nuevo poemario su protagonista es «Narciso frente al espejo», quien «en esabúsqueda escribe y reescribe, cauto y se desencanta, reforma y torna, recomienza,

crea y recrea el mundo, lo quiere transformar y se hunde en sí mismo».

No menos preciso es Edwin Yllescas en el prólogo al enumerar sus contenidos: «los placeres y niñoerías del hombre y la mujer, la vida cumplida de la manera como se pudo, el escarnio de la pasión como Eros, y menos que Eros, el sarcasmo de los Sueños Grandes y los Sueños Pequeños, la muerte como nada y menos que nada; el rostro de la esperanza y la desesperanza, el afecto y el desafecto, la negación y la afirmación, la maldad y la virtud igualmente malignas; las verrugas de la voluntad inseparables de sus flaquezas, la fascinación y la repugnancia en un solo átomo; la mordacidad, la risa y la sorna». O sea, un sentimiento nuevo y renovedor en la poesía de Nicaragua, digno heredero de los padres fundadores: Rubén Darío y Salomón de la Selva.

LA REGENERACIÓN POÉTICA DEL MUNDO

De ahí que el 23 de agosto de 2006 la Academia Nicaragüense de la Lengua haya incorporado a Chichí como miembro correspondiente, habiendo contestado Carlos Alemán Ocampo su discurso «Elogio de la Poesía» y su poema recién escrito «Monólogo interior». Alemán Ocampo sostuvo: «Francisco no ha legado un arte completamente nuevo, sino una concepción nueva del arte amatorio y, a la vez, del mundo poético. Lo inició desde joven y, sin turbarse, lo ha continuado en la madurez [...] Solo los poetas —concluyó— son capaces de autodestruirse y de renacer en la poesía que nunca será cenizas, sino cimientos para regenerar el mundo». Y es que Fernández Arellano en su citado «Elogio...», planteaba:

Los poetas queremos transformar el mundo y cambiar la vida, y solo dormimos en nidos de papel y en ellos separamos y mezclamos la virtud y la perversión del ser humano, lo racional y lo irracional, lo intuitivo y lo intelectual, lo espiritual y lo corporal, lo apolíneo y lo dionisíaco, el lenguaje y lo que deseamos expresar, las pesadillas y los sueños, la plenitud y la abstinencia, las ficciones y el borrador de la vida que vivimos, las obsesiones y el drama, el algo y la nada, lo insólito y el vacío... Más aun, en «Monólogo interior» afirmaba: Yo quiero llegar hasta donde me lleva los pájaros de mis pensamientos / y quiero llegar a la muerte sin ninguna aridez en mi corazón.

Según crónica de *El Nuevo Diario*, no pocos amigos del recipiendario y, desde luego, sus familiares, estuvieron presentes comenzando con su esposa, y musa predilecta, Gloria Gabuardi (a quien le concedí el honor de colgar en el pecho de su cónyuge la medalla correspondiente) y sus hijos: Enrique Faustino, Camilo René, Gloria Marimelda y Blanca Fernanda. Asistieron también, entre otros, *El Pingüino* Jaime Arellano y Roberto Mejía Arellano, *Chapote*; allegados granadinos como Dieter Stadler, Jimmy Avilés, Fernando López y María Cecilia Bravo; compañeros generacionales como Edwin Yllescas, Carlos Rigby, Luis Vega Miranda, René Xavier García, Vidaluz Meneses y Noel Rivas Bravo (catedrático de la Universidad de Sevilla que vino especialmente al acto); personalidades de la clase política, como José Antonio Alvarado, el canciller Norman Caldera Cardenal, la embajadora de México, Columba Vargas,

y los académicos de número Fernando Silva, el ya referido Carlos Alemán Ocampo, Alejandro Serrano Caldera, Roger Matus Lazo, Ana Ilce Gómez y Pedro Xavier Solís, aparte del secretario y director, respectivamente, de la Academia: Francisco Arellano Oviedo y Jorge Eduardo Arellano. Por cierto, no faltó la ocurrencia granadina al aludir que los dos últimos y el recipiendario castigaban el verso: «La Academia Nicaragüense de la Lengua —se dijo— ha convertido el Despotismo Ilustrado de los Borbones españoles en nepotismo poético».

Tras el reconocimiento académico, siguieron otros merecidísimos como el de Hijo Predilecto de Granada en 2008; entonces Melvin Wallace le publicó todos los poemas que Chichí había escrito sobre nuestra ciudad y sus gentes, una de sus grandes pasiones; colección en la que destaca «Oratorio de la infancia»:

*Para el niño que soy
quiero la casa vieja de mi niñez,
el rumor de viejas conversaciones impregnadas
[en los adobes;
el desolado esplendor de los espíritus
deshaciéndose en roperos y baúles
de los cuartos de calaches de la memoria...*

LA POESÍA: POZO DE ORO PARA LA SED DEL ALMA

Asimismo, su entorno íntimo y la figura de su padre de quien heredó *la frágil perennidad* de la poesía, manteniéndolo vivo, bebiendo en el *pozo de oro para la*

sed del alma. O evocándolo, como en la película echada a andar para atrás, con su hermanita Memena y conmigo sobre los hombros, corriendo sobre los cuatro corredores y el canapé / recitándonos a Lorca y a San Juan de la Cruz / llorando con mi madre sobre el cuerpo tibio de la más tierna de nosotros / rodeado, como si fuera su propia carne abundante de manuscritos, libros y poemas / y vistiendo imágenes antiguas en el camarín / en Caña Castilla construyendo la ermita, desenterrando ídolos / y como un Cruzado de Cristo bautizando: / loco apasionado padre derrumbado las veces que nos separamos / entre la santidad y el demonio / en tu cama de Faraón y en tu hamaca sin un solo centavo / exsocio del Mombacho / y cantando boleros con los poetas más bolos de la historia.

Otros reconocimientos significativos fueron la medalla de honor de la Asamblea Nacional en 2013 y la condecoración en 2014 de la Cruz del Mérito Civil, otorgado por el Rey de España Juan Carlos I. «*Esta medalla de oro* —comentó el costarricense José María Zonta— «tiene su mitad en Gloria Gabuardi, compañera en todo de Francisco. Gloria no merece la medalla de plata porque no es segunda en nada. Habría que derretirla y hacer dos. O Gloria podría hacerle un agujero y lucirla en un collar. A Francisco le gustaría, claro». Y en relación a la Cruz del Mérito Civil, el embajador de España León de la Torre Krais expresó a Chichí: «Tu trayectoria personal como poeta y tu faceta como promotor cultural de excepción al frente del FIPG (Festival Internacional de Poesía de Granada), una iniciativa independiente, plural, de calidad,

con espléndida capacidad de convocatoria, un lujo cultural para Nicaragua y para todo el mundo».

He aquí mi voz y la de otros exégetas de Fernández Arellano, sobre todo la de Gioconda Belli de nuevo, avaladora de la antología *Orquídeas salvajes* (Madrid, Visor, 2007), a la que pertenecen algunos versos memorables, escogidos al azar y de aliento whitmaniano, que revelan a su autor como experto en el *arsamandi* y testigo excepcional de la transitividad del ser humano: *Nací para que lascivas muchachas nicaragüenses adornadas con guirnaldas / duerman conmigo bajo las estrellas haciendo el amor con los ojos / para que el truco de la vida sea saber ver la magia... Amé tanto y voy a desaparecer... Mi amor por la vida es una rosa gigante con penas vivas y penas muertas.*

YO FUI UN BELLO MUCHACHO LIBERTINO

Todo un derroche de fantasía mesurada es *Orquídeas salvajes*, un libro como *Leaves of grass* de Whitman, cuyo poder redentor incluye a los seres no agraciados: *todos somos sapos encantados cantándole a la luna*; un poemario que es sensitiva autobiografía y autorretrato sincero, como lo demuestra Francisco de Asís en este breve poema:

*Yo fui un bello muchacho libertino
Que tuve hasta la saciedad
Una eterna borrachera delirante
Por la felicidad del alma.*

*Pero tuve el dolor apasionado de
[darme cuenta de todo en el mundo,*

*como si su piel fuera un imán sentimental
al que se le va pegando el desperdicio
[de la vida.]*

Yo podría seguir glosando la poesía de Chichí, cuya inagotable creación escritural ha construido —en palabras de Gioconda— «un lenguaje brillante y enhiesto para expresar la vida bien vivida de su autor»; apreciable en otro título editado en España por el andaluz José Luis Reina Palazón: *Crimen perfecto* (Benalmádena, Málaga, NorteySur, 2011), en una antología más: *La traición de los sueños* (Managua, Amerisque, 2013 y Sevilla, Altar, 2014, prologado por José María Zonta, como también en la bilingüe *Luna mojada* (México, La Otra, 2015), traducida al inglés por Alba Hawkins y con prólogo de Juan Carlos Abril.

Este identifica en *Luna Mojada* un magma, un torrente verbal y elegíaco; y María Ángeles Pérez, poeta y profesora titular de Licenciatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca, «un Sísifo existencial y sensorial que arrastra su dolor como un río espeso y la angustia desolada del ermitaño».

En fin, muchos han sido los intérpretes de la obra poética de Fernández Arellano. Aparte de los citados, habría que nombrar a Erick Aguirre, Blanca Castellón, Porfirio García Romano, Nicasio Urbina y Álvaro Urtecho. Todos ellos, como yo, admiraron en Francisco de Asís los recursos con que ha venido destilando, desde hace más de cincuenta años, la rabia iluminadora de la poesía y creyendo en la regeneración poética del mundo.

«BIOGRAFÍA DE HONEY»: BÚSQUEDA Y CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO FELIZ

Fanor Téllez

HAY POEMAS iniciales, que cuando uno los ve venir les cree, porque son textos bien acabados en su artesanía, con voz propia, y lenguaje; se diría como de un poeta hecho, diestro y grácil. Son también, apertura y muestra, el diseño de la totalidad de un discurso, que seguirá después de ellos como una sangre constante. Estos poemas contienen, predicen, describen, muestran e inventan lo que de algún modo será el *continuum* verbal de los poetas que los escriben. Proyecto y proyección, dicción y predicción, por los cuatro costados que se les mire, pero solo válidos y veraces, en esta dirección, hasta que el discurso que predicen o proyectan en buena parte se ha dado y muestra los rasgos, líneas y propuestas formalizadas en su escritura.

Por ello mismo se muestran como poemas fundamentales o fundacionales de un alfabeto, signos que pueden funcionar como marcos visionarios y como instrumentos para penetrar el sentido, o explicarse uno como lector los poemas subsiguientes, o los libros, o el conjunto de la obra de un poeta. De manera que pueden ir siendo el correlato idóneo comparativo, respecto del cual los acercamientos o las distancias de otros textos, nos proporcionen un conocimiento

certero del proceso de formación de esa poesía. Parece cosa exagerada, pero existen, así como las posibilidades señaladas.

Los poemas que aludo son el alfa y la omega de un verbo —que es un mundo— propio. Dicen el fin hacia donde se dirige y, a su vez, sugieren o detallan entre ambos extremos los rasgos de los actos de habla que serán cada poema hasta el otro cabo, o lo que es lo mismo: el despliegue de aquel mundo.

Hay, pues, algo misterioso y sin embargo revelado en todo esto, porque este desenvolvimiento de signos ofrece la sorpresa de la contradicción, de la divergencia, del distanciamiento y la ruptura con su inicial orientación, y es aquí donde la lectura lúdica de esos textos debe ceder paso al desciframiento y al desconcierto, a la observación detenida para reconocer las constantes que van tejiendo esta alfombra voladora de la poesía, en todas las unidades que se integran *a posteriori* como obra o logos del autor.

En los años 60 leí un poema, que era de esta clase de poemas. Mi actitud ante él en aquel entonces fue de un complacido deslumbramiento y también de gozo ignorante, pues no sabía ni necesitaba saber nada, sino mi propia admiración ante el dinámico poderío de una imaginación enamorada para entrar en la atmósfera de aquel poema, y sentirlo como, aún ahora, uno de los mejores poemas escritos en toda esa década por un poeta de esa generación llamada de los sesenta.

«Biografía de Honey», precisamente el poema que abre *A principio de cuentas* (1968), primer libro

de Francisco de Asís Fernández, en aquellos días un poeta adolescente, y todavía no existían ni *La sangre constante* (1974) ni *En el cambio de estaciones* (1981). Era nada más el poema «Biografía de Honey», como sigue siendo ahora, con la diferencia de que todos estos libros son el *continuum* discursivo que no puede pasársela sin la «Biografía». Esta les otorga en cierta forma un sentido y estos, a su vez, completan las diversas connotaciones de aquella, sus contenidos y su aventura verbal, ya no digamos la confirmación de un don poético pródigo, de singular gentileza y bonhomía, sostenido con entusiasmo y larguezas, desde sus ardorosos diecisiete hasta sus hoy gratos cincuenta años.

«Biografía de Honey» desplegaba entonces como ahora una concepción del cuerpo como realidad mágica muy original. Por una parte, el cuerpo humano, identificado con el cuerpo femenino, es presentado de tal modo que adquiere las dimensiones de lo maravilloso. Magia y maravilla se confunden, no porque la una produzca a la otra, sino porque lo mágico es y aparece maravilloso. Pero también esta categoría, lo mágico-maravilloso, como instrumento verbal, dinamiza y denota un espacio de señales o formas de la belleza, que tienen como centro a Honey, cuerpo de la mujer, origen o causa de cuanto embellece el cosmos del poema, no solo en la diversidad de imágenes que constituye, sino en los sucesos que significa, porque hay en el poema una causalidad y por una causa concreta, el cuerpo de Honey. Es decir, el cuerpo entendido como vara de virtud, como poder transformador de la realidad, pero también como celebración permanente de la vida.

Por otra parte, la corporeidad del universo a través de sus fenómenos. A su vez la mañana, el mediodía, el crepúsculo, la noche, se expresan mágicamente en la forma de otras vidas, y los elementos aparecen imantados por el poder de la magia y también transformados, y el hablante mismo, el poeta mago en ejercicio de su propio arte, hecho otro. Esta corporeidad del universo actúa dentro de la ley de la correspondencia respecto de la corporeidad mágica de Honey, puesto que cada suceso es, por decirlo así, respondido con transformaciones deslumbradoras.

El texto de Francisco de Asís es una biografía. Aunque no inaugura la cadena de los poemas-biografías en nuestra poesía nicaragüense, constituye una biografía *sui generis*, muy distante de la cronológicamente posterior «Pequeña Biografía de mi mujer» de José Coronel Urtecho: ese largo aliento hacia la madurez, hacia *la ardiente paz*, como cantó Joaquín Pasos, y aún más distante del cronológicamente anterior poema de Ernesto Cardenal sobre William Walker, indagación de la historia, o de «Don Pío Castillo de la Llana» de Luis Alberto Cabrales, escudriñamiento del linaje y su entrelazamiento con la esencia social, histórica y estructural de la vida nicaragüense. Asimismo, sin ninguna posible relación con las biografías indirectas a partir de ese género son una nación como lo hace en *Spoon River Anthology* de Edgar Lee Masters. La de Honey es otro aliento: el de la adolescencia, ese momento en que todavía estamos cerca del origen, o del alba como un aura, no desgastados por el entorno del tiempo ordinario, de que habla Mircea Eliade.

Biografía prematura, pre-madura, antes de toda vida por vivir, imaginario puro y emoción productora de prodigios. Visión que es invención simultánea con unos pocos datos de una realidad doméstica (cama, almohadones, baño) o de un entorno local, abstraída de cualquier otra cosa de la vida tocada de tiempo o de historia, porque, sobre todo, esta biografía es una paradoja para contradecir al tiempo mediante el procedimiento de consumirlo, cada vez enfrentándolo con una realidad otra que no tiene, por decirlo así, tiempo para el deterioro ni la muerte, sino para el ejercicio de la gratuitad de las formas de la vida.

«Biografía de Honey» es el desarrollo de un día-mañana, mediodía, crepúsculo, noche, que suceden siendo súbito de distinto modo. La mañana es un canario, pero no deja de ser ese momento. Es un día que le hizo Fernández a Honey para siempre, pero que es, ¿quién lo puede negar?, un día de la vida de Honey, que parece querer significar toda su vida. Un día forjado como un trozo de sueño, intemporal, en donde la ilusión de tiempo solo acentúa su naturaleza perdurable. Día en que el juego de las correspondencias, o metáforas absolutas, agotan esta idea de tiempo o de momentos hasta diluirlos, a pesar de que esos momentos son las vértebras que estructuran el poema, como se estructura una ilusión, que se hace real o realidad intemporal no inmóvil o productiva, sino actividad creadora, perfeccionada con el canto. Es decir, en el cuerpo verbal que es el poema.

[Managua, 10 de mayo de 1995]

III. DISCURSOS LAUDATORIOS



Francisco de Asís y el rector de la Universidad American College, Mauricio Herdocia Sacasa (25 de agosto de 2015).

EN LOS 50 AÑOS DEL NIÑO FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

Julio Valle-Castillo

VENGO COMO invitado al cincuentenario del niño Francisco de Asís Fernández, y me apresuré porque, seguramente, no estaré para su centenario. En verdad, esto parece una mentira mía. ¿Cómo es posible que Francisco de Asís cumpla 50 años o, al menos, tenga 50 años? ¿Chichí, con nombre de pacha, el infante mimado y chinchinado por la comadre Mercedes, el primo de «mi primo Chale», el novio de Michele y biógrafo de Honey, el primogénito varón del poeta, pintor, narrador, dramaturgo y coleccionista Enrique Fernández Morales y de doña Rosita Arellano Arana?

Sí, en efecto, el mismo, cumplió, 50 años el 3 de mayo, día de la Cruz.

Francisco, quien con el otro «poeta carpintero», Raúl Xavier García y su otro primo, Jorge Eduardo Arellano y otros adolescentes levantaron el estandarte de Bandoleros de Granada, y después se fue a España y allá en el Madrid de los sesentas, vivió y convivió con Carlos Martínez Rivas y el padre Ángel Martínez. Y ensayó a escribir novela o prosa narrativa, imaginativa e hizo teatro y se casó con una muchacha portorriqueña y se vino al Caribe, a las Antillas y se radicó en Puerto Rico e intentó ser pintor y retornó a Nicaragua.

Pero ya antes del viaje a Europa había residido en México y Estados Unidos y antes de este retorno a Nicaragua había publicado en México su primer poemario: *A principio de cuentas* (Finisterre, 1968), con una ilustración del gran cuestionador del muralismo mexicano y espléndido dibujante: José Luis Cuevas.

El mismo Francisco, el muchacho peinado de partido en medio y pierna cruzada que aparecía en un anuncio de los diarios vendiendo no se qué bebida, licor o cerveza, como publicista extraño sonriente. Feliz.

Ese mismo se metió a conspirador contra la dictadura de los Somoza y se convirtió en revolucionario sandinista, a pesar de descender por sus cuatro apellidos, que son hechos de la más rancia oligarquía granadina, con todo y heráldica y la primera santa de Nicaragua: Mamá Elena Arellano.

Y entonces aquí, con nuevos pintores e intelectuales de izquierda, reactivó el grupo Praxis galería y revista. Y en la Universidad Nacional trabajó como profesor y con el movimiento estudiantil. Y en la casa de su padre, allá en Granada, entre óleos coloniales y abstractos, muebles y ejemplares de la imaginería criolla y peninsular, entre capillas y camarines, escondió a guerrilleros y mensajeros o correos de la guerrilla, y se casó esta vez con la Gloria Gabuardi.

Ese mismo que en 1974 llegó exiliado a México con los casetes de las canciones de Carlos Mejía Godoy y la Gloria y Martha Lucía y la Juana Múlligan con René Patricio en brazos. En México se transportaba desde Ciudad Satélite hasta Coyoacán

en un Safari, cuyos arruinados parabrisas, según la innovación, eran movidos y halados con un mecate si llovía, ya por la Gloria, ya por mí; bebió y bebimos y cantaba acompañado de guitarra y con hermosa voz, a veces entonada de rones, rancheras y canciones criollas tiernísimas como aquella que tenía dejó o guiño autobiográfico: *Una negrita se enamoró / de un joven blanco que le agradó / y la negrita pronto enfermó / porque su amante la abandonó. / Porque su amante la abandonó...*

Aquí en el D.F. organizó la primera semana de solidaridad con la lucha del pueblo de Nicaragua, sacando a la legalidad la bandera roja y negra con aquellas letras en blanco FSLN, y el primer Comité de Solidaridad con Nicaragua, que en los años inmediatos se multiplicarían por América y Europa. Y se le vio y oyó como teórico de la Guerra Popular Prolongada, parafraseando aquella célebre frase del manifiesto: «Un fantasma recorre América Latina...».

Asimismo seleccionó y prologó una antología que demostraba e ilustraba la larga militancia política de la poesía de Nicaragua. Derrocamos a Somoza y triunfó la Revolución y al principio, durante y al final, que nadie sabía que era el término, de la década, Francisco de Asís Fernández dio guerra y dio de qué hablar (único secretario general de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura elegido, no impuesto) y cuantas veces salió derrotado o malherido, purgado y sancionado por los comité de base y sus secretarios políticos, volvió, por fortuna, a lo único que ha sabido hacer: poesía, y a lo único que ha querido ser: poeta.

El poeta metido a revolucionario era el rebelde que ascendía a otra etapa más alta de rebeldía. Del rechazo a sistemas injustos, inhumanos, brutales, a la transformación del mundo, se creía. Creíamos. El poeta, político o no, siempre sale mal y máxime entre políticos, porque nosotros, los poetas nos desvivimos por decir una palabra *esencial en el tiempo* y los políticos viven para desdecirse.

Sin embargo, Francisco de Asís alcanzó el poder y la Gloria. La Gloria, su mujer y el poder, el de la poesía. Único poder que no se acaba en medio de todo lo que se ha derrumbado y de lo derruido. Sin embargo, el muy necio insiste, y desde 1991 rompió con la ortodoxia sandinista y se apartó hasta llegar a la propuesta de febrero de 1992, «Sandinistas por el Proyecto Nacional»: un sandinismo con ejercicio del criterio, plural, democrático, renovado y renovador, que renuncia a los métodos violentos de lucha, a la dictadura del proletariado, al centralismo democrático, etc. Él quiere ser diputado, ministro, embajador o secretario. Quiere tener algo con el poder. ¡Qué vamos a hacer!

He venido soltando todas estas palabras y todos estos nombres y podría decir otras y otros nombres y podría precisar imágenes y apuntar situaciones. Digo: Sectarismo (él GPP y yo, Tercerista). Chichilaquiles, Francisquito, Enrique Faustino y su guitarrita, Camilo René al borde de la muerte recién nacido, Gloria Marimelda, Artorez, Zona Rosa por cuyos cafés y restaurantes Francisco luce mi capa y los bastones de mando de sus abuelos, Tacos los Panchos, la Moncha y Álvaro Gutiérrez, Mary Jane Mulligan, la

musa, Leonel Vanegas, el tata, Juan Bañuelos, José Luis Balcárcel, Toledo un sábado por la mañana, «El entierro del conde de Orgaz», Madrid: otro mediodía comiendo y bebiendo vinos tintos con Luis Rosales y los amigos españoles Pedro García Domínguez, Marcos Ricardo Barnatán y César Ballester, Segovia y su acueducto ya oscuro contra el crepúsculo un domingo, el Valle de los Caídos y El Escorial, dos cementerios, dos monumentos a la muerte en España, la tumba del generalísimo Francisco Franco, Félix Grande, Fernando Quiñones y Nadia, El Prado y el Casón del Buen Retiro, recorriendo las galerías laterales por los sesentaitantos dibujos y grabados, apuntes, esbozos y bocetos preparatorios del Guernica y el Guernica de Picasso en la sala central, las últimas horas en Madrid con Rafael Alberti en casa del embajador Orlando Castillo Estrada...

Y antes y después: Tres Marías y tecates, Cuernavaca, Masaya, Coyoacán, parque de la Conchita, Ramem, Puente de Ixtla, Tanana. Hemos dado recitales juntos en el Museo de San Carlos, en la Galería Tierra Adentro y en la Biblioteca Vicente Lombardo Toledano de México. He compartido la expectación, la espera y he celebrado el nacimiento de sus hijos y he llorado con él la muerte de su padre en el cementerio de Granada mientras esperábamos la llegada de la hermana para darle sepultura.

No respondo a sus innumerables y urgidas llamadas telefónicas, pero cuando accedo tengo que escuchar la lectura de su último o más reciente poema, que según él —y yo a veces hasta lo digo— es el mejor poema del universo mundo.

Hago el recuento: *A principio de cuentas* (1968), *La sangre constante* (1974), *En el cambio de estaciones* (1980), *Pasión de la memoria* (1986). Sus libros de poesía: poesía como pasión, lenguaje de la pasión, memoria, mamá de las nueve musas del Parnaso. Un mismo libro, un mismo poemario risueño, festivo, coloquial, anecdótico, familiar, ampliándose con poemas serios, racionales y poemas políticos, panfletarios, enriqueciéndose con poemas en prosa y textos herméticos, eróticos, amorosos, haciéndose y rehaciéndose constantemente, en permanente gestación verbal.

De ese libro quiero nombrar los poemas que no deben faltar en una antología de los últimos 30 años de la poesía nicaragüense. «Mi primo Chale», «Biografía de Honey», «Me parezco», «Al hijo», «Meditación ante la muerte del héroe», «Autorretrato del pintor Róger Pérez de la Rocha», «La Señora Askew», «A Carlos Martínez Rivas, un romántico», «*Ars poetica* de los viejos nicaragüenses», «Pasión da la memoria», y «Celebración de la inocencia».

Ante tanta vida es posible sumar, en verdad, 50 años. Téngannos miedo. Los niños somos capaces de alcanzar los 50 años. Ustedes, políticos aquí presentes, cuando Francisco de Asís llegue o se les acerque, no le crean. Los poetas son anarquistas de suyo, individualistas, conflictivos, problemáticos invariablemente porque dicen la verdad o lo que creen y quieren.

Nosotros, poetas, artistas, pintores, músicos amigos también aquí presentes, juntémonos, celebremos,

que si no somos nosotros, nadie nos celebrará ni cantará ni saludará.

A veces le he dicho la verdad a Francisco de Asís y no la cree, porque prefiere mis mentiras. Tiene la certeza de que ya somos mitos, o por lo menos, mitómanos. Yo lo he calumniado y él me ha calumniado. No soy su amigo. Soy su hermano.

He tratado de escribir el nombre de FRANCISCO y me sale JULIO. He querido describirlo con esta numeración caótica representarlo, presentarlo y lo único que me sale es afecto fraternal, amor, testimonio de fondo, complicidad.

«Asistidme en mi última agonía» rezaba un juego de palabras y quizá un ruego Ernesto Mejía Sánchez. Mientras llega ese instante, yo esta noche me quedo escuchando su chillido natal, su llanto primigenio, a los 50 años de su edad.

[Managua, mayo de 1995,
publicado en *Nuevo Amanecer Cultural*,
2 de septiembre de 1995]

LAUDATIO DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

**[BIENVENIDA EN SU INCORPORACIÓN A LA
ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA]**

Carlos Alemán Ocampo

¿DE QUÉ tamaño es el mundo? Me pregunto cada cierto ciclo, de estos ciclos que te hacen sentir que la vida se emancipó del torbellino y crujío en ascendentes pasos. En cada ocasión se revitalizan. Atrás quedan amores, recuerdos y rencores. Por delante brota de una fuente inagotable la poesía con nuevas pasiones, fe y confianza de estar vivo. El tamaño del mundo es del tamaño de la poesía. Todo pasa. Solo la poesía queda. *Un viento de espíritus pasa muy lejos desde mi ventana y de vez en cuando reposan en ella.* Emprenden la marcha al paraíso, atienden al llamado del «Canto de guerra de las cosas», porque la última y perenne piedra es la poesía. Pasó Roma y pasaron sus legiones, pero sobrevivió Catulo y Propertino. Y todavía se puede decir al compás de Safo desde Lesbos: *la dulce joven bella, / por quien tú tantas veces / tiernos suspiros dabas, / hoy a tus brazos viene; / no envides a los dioses, / si tu ventura entiendes.*

Prosas profanas constituyen, en este siglo XXI, una presencia que arrebata las mentes, inquieta sensaciones y provoca vida perdurable. Los poderes bajo los que se escribieron estos poemas pasaron y sobrevivió la

poesía. El mundo es de ese tamaño: las dimensiones de la poesía. La poesía vive la época y el canto la evoca. Todo lo demás fue comparsa que permitió la marcha triunfante con claros clarines de la poesía.

Francisco de Asís Fernández es hijo de un tiempo lejano que no envejece. Francisco es hijo de una generación que tuvo poesía, música, revoluciones, aunque se desgarre el alma y se lastime frente al tiempo:

*Desapareció mi juventud y ahora tengo miedo
[de creer.
Desaparecieron mis amantes y los pañuelos de seda,
¿Y a mis sesenta años me pregunto qué soy
[por dentro?
¿El hijo poeta de un matrimonio destrozado?
¿O parte de un sueño del tamaño de las montañas
[nicaragüenses,
De una generación que será como una huella
[en la arena
con un testamento de muertos, tiranos y ladrones?*

Solo los poetas son capaces de autodestruirse y de renacer en la poesía que nunca será cenizas, sino cimientos para regenerar el mundo. Francisco no ha legado un arte completamente nuevo, sino una visión nueva del mundo amatorio, y a la vez, del mundo poético. Lo inició desde joven y sin turbarse lo ha continuado en la madurez.

Edwin Yllescas, uno de los poetas más ilustrados de nuestra generación, le confiesa:

en tus nuevos poemas la vida personal del adulto se trasmuta en signo cifra de un mundo de purezas e impurezas. De esplendores y

obscuridades. De brasas y carbones. De hastíos y pavos reales que se mueren en la tarde. De sombras y luces reducidas a la ceniza intrasenciente del hombre. Mundo derruido que, paradójicamente, es recuperado por tu poesía para darle su vida eterna. La vida eterna del poema. Por eso mismo, se trata de una escritura que encierra y trasciende el mundo que la origina. Y puede que a pocos y hasta muchos no les interese lo que dice el poema. Puede que prefieran la maravillosa levedad de la forma o el lenguaje. Y hasta puede que piensen: una cosa no es posible sin la otra. Ningún mundo es posible sin un lenguaje que lo transmita. En estos nuevos poemas tuyos hay ambas cosas. El mundo que borroso me parece entrever está sustentado (alimentado), se sustenta (toma su alimento) de un lenguaje espontáneo, directo, desenfadado, vivo, que solo vive en vos.

La poesía corre su propio camino y Francisco la ha llevado de la mano vestida de colores, desde los espacios siderales hasta los más profundos espacios de la intimidad sustantiva. Es el hombre revelado, desbordante de luces manifiestas a través de colores y sensaciones. Sentimientos agitados en cada verso. En su última poesía lo invade una ola de reflexiones pesimistas: *Siento que mis mejores años me abandonaron / así como un avión deja el aeropuerto / para irse a una orilla lejana donde se desvanecen las ideas y las ilusiones.*

A pesar del pesimismo, a contramarcha la solemnidad se impone en las actitudes de Francisco y el ser

desbordado de la poesía después de llenar ríos, lagos y mares con la suya se trajo la poesía del mundo a su mano y organizó el evento de mayor trascendencia como jamás de había visto en Centroamérica: el Festival Internacional de la Poesía en su Granada de la infancia y sus primeros amores. Con cuarenta países participando, casi doscientos poetas en atrios, escalinatas, escuelas, calles y bocacalles, pueblos aledaños, cada rincón del departamento de Granada lleno de la poesía universal en el sentido más simple geográfico del término. Todos los continentes representados y todos los poetas nicaragüenses participando en recitales que parecen manifestaciones, y recitales con más gente que cualquier manifestación política. Y la gente sentada de pie o reclinada contra los muros, religiosa y poéticamente escucha y con entusiasmo se aplaude a la palabra dicha en cualquier idioma, con el sonido y la música de idiomas lejanos y cercanos. Cada recital como que fuera un auto sacramental. Casi lo es si no fuera porque con frecuencia el motivo del canto es precisamente y exactamente dirigido a lo profano.

El parto de Francisco de Asís Fernández Arellano pudo darse en cualquier rincón de este universo mundo. Sin embargo, fue en San José de Costa Rica, durante el exilio de su padre, amigo y devoto de una monjita de María Auxiliadora, a quien se le ocurrió envolver al recién nacido en una bandera de Nicaragua. Me refiero a la ahora beata sor María Romero. Francisco posee el don del permanente retorno a la infancia: *Para el niño que soy / quiero una antigua canción de cuna, / manos de bálsamo que curan y tejen desgravios ...*

Ningún poeta nicaragüense ha tratado tan profunda y constantemente el tema de la muerte. La muerte como idea transversal atraviesa todo la poesía de Francisco. La niñez y la muerte marchan de la mano: *Es que los muertos jamás se van para siempre. / Viven en una aparición escapada de la memoria / en el río incontenible de aguas amnióticas, / y en las fotografías en blanco de soledad y negro de tristezas.*

En su vida de lucha se ha dado a plenitud: desde jugarse el físico hasta teorizar en diferentes posiciones políticas. Nada le es desconocido. Todo le ha importado y siempre lo ha dicho con una perenne inquietud de patria y de destino, con la que podremos estar o no de acuerdo. Desde el altar de la poesía que acunó su infancia se integró a un grupo de muchachos poetas: Los Bandoleros de Granada en 1962. En la misma ciudad que fue capital de la vanguardia, bajo el impulso juvenil y el empuje de su padre Enrique Fernández. Su casa era una casa de poetas, a todos los grandes poetas nicaragüenses de mediados del siglo XX, Francisco los conoció en su casa. Y luego él, se casó con la poeta Gloría Gabuardi y llenó su casa de arte y fue, a su vez, una casa de la poesía.

Su obra publicada es la presencia de su paso atento, militante, tanto de la política como de la poesía. Una primera etapa se inicia con su libro de poemas *A principio de cuentas* (1968), editado en México con ilustraciones de José Luis Cuevas. *La sangre constante* (1974). Y una tercera, anunciando la entrada a su madurez, con un título anatémico: *En el cambio de estaciones* (1981). Una cuarta en *Pasión de la memoria* (1993). Es la plenitud de la poesía, la suya y

la de su generación; de ahí en adelante se convierte en una especie de emblema, por su fidelidad a la poesía, de la poesía generacional y se convierte en el poeta por excelencia de nuestra generación, la generación más abundante de poetas: la de los sesenta. La generación que cambió el mundo y su sentido de la estética. Francisco contribuyó a crear esa nueva concepción del mundo y sus encantos. Del mundo y sus angustias. Todo fue nuevo desde entonces. Algunos sucumbieron. Otros se adormecieron. Pero Francisco tomó la bandera y la mantiene en alto. Enhiesta, como se dice en los discursos patrióticos escolares. *Friso de la poesía, Árbol de la vida y Celebración de la inocencia*, tres libros plenos y más poemas publicados en revistas, suplementos, o páginas electrónicas. La poesía viva. Francisco vive por la poesía, de la poesía, en función de la poesía, como actitud vital y razón existencial de ser. Ser poeta en Francisco es el ser ante todo. Toda su obra está marcada por la sensualidad, aun cuando se refiere a la infancia y a la muerte.

Jorge Eduardo Arellano, su compañero de armas como «bandolero» granadino, escribió un artículo: «CHICHÍ: Aristósofo del binomio cuerpo-alma»:

No he conocido a nadie, entre mis coetáneos, que haya recibido el hipocorístico más fiel a su personalidad, a su inocencia de niño: Chichí, hipocorístico, o sea abreviación afectuosa de nombre propio, en este caso de Asís, derivado de la pronunciación infantil, que lo identifica no solo entre sus numerosos amigos, sino también en un ámbito mayor, casi a nivel nacional.

E incluso ha repercutido en el orbe cristiano y musulmán, proyectando uno de los vocablos más representativos de la lengua nicaragüense y su raíz náhuatl.

Pero el niño de hoy, vástago único de mi prima en segundo grado Rosita Arellano, era en los primeros años 60 —cuando compartimos la catapultante aventura de la rebeldía estética, bajo la dirección de su padre— el vivo ejemplo del artista adolescente. Entonces lo retraté como el poeta de los chico-bien y el chico-bien de los poetas, recitando en la radio y en el parque, dibujando desnudos y perfiles actuando en teatro y noticieros cinematográficos, zapateando mejor que un andaluz en las fiestas de la díz que aristocracia, planeando comedias musicales, arreglando la biblioteca paterna, leyendo a León Bloy y a Stanislawsky, hablando de arte en las galerías y salones de Managua.

Todo es recuerdos y presencia de una vida intensa, con una poesía vital para el siglo XXI, manantial de agua clara, pero de escarpada montaña, porque para beber de su luz es necesario estar atentos. La poesía de Francisco es de constantes referencias intelectuales: paso a paso, letra a letra. Para leerlo es necesario tener el ojo limpio y la mente amplia para atrapar cada partícula de su pensamiento. Se pasea desde la palma infinita de las rutas astrales, hasta las aventuras del deseo irracional del regreso a Ítaca. De la galaxia a la mitología, desde los amores profundos a las angustias existenciales, desde las calles de Granada a las calles del mundo. Todo es uno. Todo es un

constante escudriñar de los motivos de las voces interiores. El verso exacto construido a punto de átomos: la luz de la poesía.

Bienvenido a la Academia Nicaragüense de la Lengua, Francisco de Asís. Bienvenido con tu «Elogio de la poesía», que es el canto constante de nuestras raíces y de nuestro intelecto. En nosotros: los hombres y mujeres de la generación de los sesenta que ahora construimos el siglo XXI y no paramos de crecer.



El poeta con sus hijos Enrique y Camilo.

MEDALLA DE ORO A CHICHÍ

[EN LA SESIÓN ESPECIAL DE LA ASAMBLEA NACIONAL, EL 11 DE JUNIO DE 2013]

Jaime Morales Carazo

AGRADEZCO HONRADO y complacido la especial deferencia con que me ha distinguido la Junta Directiva al comisionarme dirigir unas palabras en este acto especial de reconocimiento, al poeta Francisco de Asís Fernández Arellano, destacado y apreciado ciudadano por su trayectoria, valiosa contribución a la cultura y proyección de nuestro país a nivel internacional.

Mi saludo cálido y fraterno al querido poeta, amigo, cercano pariente y emprendedor de obras excepcionales, como es el prestigiado Festival Internacional de Poesía de Granada. Reconocimientos y afectos extensivos a su esposa, también poeta, al igual que factor esencial y compañera insustituible en la ejecución de trabajos inéditos y de titanes: doña Gloria Gabardi, presente en este hemiciclo parlamentario, con quien el laureado comparte logros y méritos. Ella ha estado detrás, adelante, en la vanguardia, a la par y corazón con corazón y mano a mano siempre juntos, dándole aliento, apoyo, constancia e inspiración.

Doy testimonio de ello cuando siendo vicepresidente de Nicaragua y presidente honorario de esta

admirable obra, aprecié, durante cinco años, cómo ambos salían incólumes y avantes del oscuro laberinto de circunstancias adversas, salvando escollos que parecían insalvables, tanto de orden económico como de otra índole.

Todo ha ido quedando atrás, allanándose gradualmente el camino, aunque afrontando todavía angustiosas limitaciones financieras, auxiliada con paliativos gracias al mecenazgo generoso y visión de algunas personas y empresas del sector privado, ocasionalmente también por ciertas entidades del Estado y otras. Pero siempre con el apoyo de la Asamblea Nacional, que ha venido, en años recientes —bajo la presidencia del ingeniero René Núñez Téllez—, reconociendo y exaltando valores nacionales, exclusivamente por sus méritos cívicos y contribuciones al acervo cultural, espiritual e histórico de Nicaragua.

Así hemos visto, asombrados, la continuada excelencia y sobrevivencia del Festival, hazaña harto difícil de producirse en nuestros medios. Es algo ejemplar por su tesón y constancia, estando próximo a celebrar su décima edición ininterrumpida en febrero del 2014, en homenaje al padre de la poesía nicaragüense: el universal Rubén Darío.

A este merecido reconocimiento, que reviste tanto significado y simbolismo, convergen en Francisco de Asís Fernández, a mi parecer, tres grandes caudalosas y enriquecedoras corrientes. La primera: la de fibras sensibles y sentimentales, de amores, sueños, pasiones, visiones y temores, que es la vital, permanente y sustancial que más ama y que acompañará al poeta a lo largo de su fecundo andar. Se trata de la

mágica veta de los iniciados que lleva en los genes de su padre: el también destacado poeta granadino Enrique Fernández Morales (Quico).

La casona de Quico —como era popularmente conocido— estaba pletórica de libros, obras de arte y antigüedades, siendo foro y oráculo, abierto, libre, seguro, sin horario ni calendario, como puerto acogedor de poetas, artistas e intelectuales de todas las corrientes. Esa fue la cuna y hábitat en donde Francisco de Asís nace, se nutre y crece, respirando poesía y amando entrañablemente a su Granada encantadora, tan nicaragüense y andaluza, bordada por mano divina a la orilla del Gran Lago de Nicaragua o Cocibolca, llamado por los conquistadores españoles Mar Dulce con su imponente volcán Mombacho, padre de los centenares de bellísimas y exóticas isletas, y centinela alerta de esta primera ciudad colonial nicaragüense.

Se dice, de mucho tiempo atrás, que por los misteriosos muros de Jalteva circula una leyenda, rumor o maldición gitana: que se desatará la terrible furia, dormida silenciosa en las profundas entrañas de este colosal guardián, cuando una mano extraña se atreva a vulnerar la apacible y bucólica naturaleza del lago de Cifar, exponiéndolo a irreparable contaminación que lo lleve a su eventual extinción y a la pérdida de la dulzura de sus aguas.

Desde muy temprana edad, Chichí empieza a escribir prosa y poesía de calidad, publicadas en Nicaragua, España, México y Estados Unidos. Todas ellas recibidas elogiosamente por la crítica literaria. Por profano o simple lector que aprecia la cultura y a

todos quienes la cultivan en sus diversas bellas manifestaciones, me limitaré a mencionar de las decenas de sus libros, tan solamente uno de los primeros y el más reciente: *A principio de cuentas* y *La traición de los sueños*, cuya portada fue diseñada por el notable maestro de la pintura Omar de León.

La segunda corriente corresponde a la del académico, profesional y revolucionario que, en apretada síntesis, es la siguiente: cursa estudios de literatura en la Universidad Central de Madrid y dramáticos en el Teatro Estudio de Madrid, continuando en la Universidad de Puerto Rico y luego en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Imparte clases en la Universidad Nacional de Nicaragua (UNAN) y en la UNAM de México, donde fue también director de publicaciones de la Facultad de Filosofía de esta última, y director de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. En Nicaragua, es miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. A partir de 1980 desempeña posiciones gubernamentales de importancia, inclinando sus preferencias hacia las áreas culturales y de fomento turístico.

Su espíritu libertario y de rebeldía lo expresa el matiz revolucionario que se destaca desde 1974, cuando funda en México el primer Comité de Solidaridad de apoyo a la lucha contra la dictadura de los Somoza, logra convocar a conocidos intelectuales, poetas y políticos, como Carlos Pellicer, Juan de la Cabada, Jaime Labastida y otros muchos más. Esta labor de apoyo y promoción sandinista la continuará activamente al triunfo de la revolución en 1979.

Y la tercera corriente es la del mágico emprendedor y realizador de un sueño que parecía imposible: la de crear, desarrollar, consolidar y mantener vivo y en crecimiento un proyecto quimérico, iniciado junto con un pequeño grupo de poetas y escritores, siendo él su principal inspirador y promotor, acompañado de su esposa: Gloria. Esta gran tarea digna de Hércules rompe con el mito de que los poetas, como escogidos de los dioses, viven únicamente en el Parnaso, tañendo la lira y cantando versos y odas, rodeados de musas, faunos, ninfas y alegres bacantes, libando continuamente el néctar y la ambrosía sustraídos por Baco del Olimpo, mientras ofician irreverentes en el sacro altar del rubicundo Apolo.

Obviamente nos referimos al Festival Internacional de Poesía de Granada, del que Chichí es su patriarca, mentor, su más dinámico motor y fuente permanente de motivación y proyección hacia lo interno y hacia el exterior. Impulso que catapulta a Granada como «Capital Mundial de la Poesía», y a Nicaragua como un atractivo y original destino turístico, que combina su deslumbrante y exótica belleza natural con el arte y la cultura, a lo que se suma la alegría y hospitalidad única de su gente de *almario abierto*, como la llamó el gran poeta Pablo Antonio Cuadra, profundo conocedor del alma y carácter del nicaragüense.

El promedio anual de poetas extranjeros asistentes a los nueve festivales que se han celebrado es de 133, procedentes de más de 50 diferentes países; se ha elevado en el período, su número en cerca de 1200 panidas de reconocido prestigio. Como referencia, en

2012 asistieron 200 de los que 120 provenían de 59 países. Agreguemos los numerosos poetas, intelectuales y artistas nacionales que, junto a millares de turistas y de nuestro pueblo —siempre campechano y alegre—, inundan como un *tsunami* —para escuchar poesía, atentos y respetuosos— las plazas, atrios de las iglesias, calles, zaguanes, parques y balcones, acompañados de veladas y procesiones llenas de colorido, folclor, atabales, gigantonas y pregones que desbordan chispeante humor y sátira que culmina en el celebrado «carnaval de poesía». Cabe destacar algo insólito en un país tan politizado o polarizado como el nuestro: que el Festival es totalmente ajeno a toda ideología y partidarismo, sin permitir ninguna contaminación.

Finalmente, las tres corrientes señaladas concurren o desembocan fluidas, armoniosas, vigorosas y transparentes en el alma noble y en el iluminado numen del poeta Francisco de Asís Fernández Arellano (Chichí), a quien esta mañana la Asamblea Nacional de Nicaragua reconoce y honra otorgándole la alta presea de la Medalla de Honor en oro, por sus méritos ciudadanos y aportes invaluables a la cultura nacional.

**UN POETA TOCADO POR LA GRACIA
(EN EL ACTO DE ENTREGA DEL DOCTORADO
HONORIS CAUSA EN HUMANIDADES POR LA
UNIVERSIDAD AMERICAN COLLEGE, EL 25
DE AGOSTO DE 2015)**

Mauricio Herdicia Sacasa

RENDIR HOMENAJE a Francisco de Asís Fernández, es casi como rendir un homenaje a la sustancia de la poesía misma. Al leer la poesía de Francisco de Asís, sentimos tocar los versos con las manos húmedas de los recuerdos del Paraíso en el iris de la mujer amada que graba así todo lo que deja atrás al darse la vuelta por última vez, antes de partir y cumplir el mandato de Dios de abandonar el suelo edénico y salir al destierro.

Como dice el mismo Francisco, *todo lo viste con tu última mirada. Todo el paraíso se quedó en tus ojos.* La poesía de Francisco es, en gran medida, reflejo de esa postrera mirada. Pero también él interpreta las líneas de la palma de su mano para crear un nuevo conjuro y escoger las rutas misteriosas que solo la palabra escogida reconoce al rememorar sus orígenes.

Son las manos húmedas de su poemario *Luna mojada* por la emoción y las perturbaciones del milagro incesante de crear y recrear, morir y renacer, decir,

desdecir y contradecir, dormir, despertar y practicar el sonambulismo y la vigilia. Una poesía desbordada como mar incesante por los sentidos y la imaginación que rompen como olas sucesivas, formando una metáfora inédita del mundo de las imágenes y sus íntimas conexiones con los sentimientos y las pasiones.

Corresponderá a mi querido amigo Jorge Eduardo Arellano realizar una exposición sobre la obra de Francisco, pero no quisiera dejar de abordar algunos temas que me han parecido importantes. Uno de ellos es, precisamente, la enorme cantidad de influencias que Francisco ha recibido a lo largo de su vida desde sus vivencias en la célebre casa-museo de su padre, donde pudo apreciar casi todas las manifestaciones del arte: la poesía, la música, la pintura, la escultura, las tallas en madera, el dibujo y el teatro, lo sacro y lo profano, así como el vertiginoso tráfico de las tertulias literarias y luego sus innumerables encuentros resultantes de sus viajes en el exterior, especialmente a México y España.

Digo esto porque un buen poeta, como Francisco, es necesariamente hijo de padres literarios notables y de reconocida estirpe y filiación. *Padre y maestro mágico, liróforo celeste*, llama a Darío a su maestro Verlaine.

Cuando uno lee la poesía de Francisco se pregunta de dónde viene este caudal incesante, esas aguas que fluyen, parodiando al profeta Isaías, *como torrentes asombrosos en medio del desierto y la soledad*; esa pulcritud en el manejo de las metáforas, esa reverberación de la memoria revelando lo escrito y lo no escrito y la belleza que se va tejiendo y destejiendo en

cada poema, aunque a veces como Rimbaud la sienta en sus piernas y la encuentre *amarga*. Somos —nos dice— *un jardín de las delicias pintado por seres dichosos / y extenuados cuando el pecado hastía y lleva al suicidio o la locura*.

¿De dónde viene, como el mismo dice: esa *gotera infame* en el techo de *su cabeza que está inundando todos los pensamientos*? ¿De dónde esa doble vertiente que lo atrae al mundo sórdido de las hijas de Lot y pinta literalmente las escenas del poema como quien embarra de colores un cuadro sobre un pecado maldito, pero a continuación canta con esperanza unas Letanías para nuestra Señora la Virgen de la Rosa? ¿De dónde el poeta que se reconoce como hijo de Caín, pero grato a Dios, y que siempre está regresando a las aguas del Paraíso y a las imágenes del destierro y el exilio?

Estimados amigos:

Los poetas van engarzando sus voces en el tiempo y se escuchan unos otros, aunque al decir dariano «en diferentes lenguas es la misma canción», también van creando sus propias tonalidades, melodías y acordes, haciendo surgir, como en Francisco, una voz propia y distinta, un lenguaje original y un modo de escribir y sentir la poesía que, al leerla podemos reconocerla como nacida de sus manos que sangran y sus huellas se reconocen en la arena.

Si Francisco dejara un poema en la escena de un crimen, lo reconocerían y apresarían de inmediato. Es una poesía perfumada; si leemos sus poemas con atención, por los narcisos, los amarantos, los jazmines , los

alhelíes, la manzanilla y los lirios blancos, así como por el sándalo, convirtiéndose en poeta de la madurez frutal. Tal cual su carácter poético se fue depurando y haciéndose cada vez más reconocible al pasar por el alambique de los años, las lecturas, las experiencias y el encuentro cada vez más cercano a su conciencia, a su humanidad y a medida que su reflexión poética se fue haciendo más honda y entrañable.

¿Cuáles son los ecos que se escuchan a lo lejos —unos más cerca que otros— en la poesía de Francisco de Asís?

En primer lugar, sin duda, la voz de su padre, Enrique Fernández Morales bajo cuyo magisterio se formó el grupo de *Los Bandoleros* al que pertenecieron Francisco y Jorge Eduardo. A Francisco le escribiría don Enrique: *Dos veces te engendré: / renuevo de mi carne y de mi espíritu, / y más hice tu alma que tu cuerpo.* El mismo Francisco diría en «Misterios dolorosos»: *Mi padre hizo mi alma y la grabó con poemas, canciones y dibujos / para que recordara el bálsamo que tenía en sus heridas / y me floreció un alma de palo de rosa / para oír mi cuerpo en un fuego sin mancha.*

En medio de la impresionante personalidad marcada de los poemas de Francisco, yo escucho también voces lejanas que todo buen poeta purifica y transforma dándole una nueva intensidad y música. Me refiero, por ejemplo, a las sombras portentosas de Baudelaire, Rimbaud, Darío, García Lorca, Neruda, Coronel Urtecho, Joaquín Pasos, Carlos Martínez Rivas, entre otros. Más que sus poemas, escuchamos la forma en que Francisco va transformando las propuestas estéticas que recibe a lo largo de su vida.

No podemos dejar por fuera voces y amistades entrañables: la del gran Luis Rosales o de Vicente Aleixandre, pero la lista sería interminable. Tampoco las corrientes de aquellos tiempos como el existencialismo —él mismo fue actor en la obra de Jean Paul Sartre *Muertos sin sepultura* y lector incansable de Albert Camus—, pero sobre todo respiró los aires oníricos del surrealismo y las corrientes que se abrían paso en la pintura o en el Teatro de la Crueldad con Arteau, por ejemplo.

Hablé de García Lorca hace unos instantes por una razón importante. En sus memorias, Pablo Neruda escribe que Federico fue un poeta *tocado por la gracia* como ninguno. Yo, humildemente, tengo la misma opinión de nuestro poeta Joaquín Pasos. Parece que pasarán ángeles por su poesía, develando una nueva forma de sacudir el aire, con un estremecimiento desconocido.

Quiero decir, sin temor a equivocarme, que Francisco igualmente es un poeta tocado por la gracia por sus grandes propuestas conceptuales o ríos que enriquecen su poesía. Como diría Juan Carlos Abril en su prólogo al libro de Francisco *Luna mojada*: “Podemos afirmar sin ambages que continúa más vivo que nunca el caudal por el que reman los herederos de Darío, su estela radiante, sus espumas, bajo la luz de esta *Luna mojada*”.

Estimados invitados:

Es claro que solo los méritos de Francisco de Asís como poeta serían más que suficientes para el otorgamiento del doctorado honoris causa en cualquier

casa de estudio. Pero sucede que American College tiene el privilegio de rendir homenaje no solo a quien ha expandido los límites verbales, conceptuales y expresivos de la poesía, enriqueciéndola con notable originalidad, sino además al hombre que ha sabido congregar sus energías y talentos a uno de los grandes milagros colectivos que ha tenido la poesía universal en los últimos tiempos. Me refiero al Festival Internacional de Poesía de Granada que ha culminado ya su undécima edición de forma continua, terca y persistente cada año.

Precisamente el I Festival en el año 2005 constituyó un homenaje al poeta de la gracia poética Joaquín Pasos, y en saludo a los 80 años del poeta Ernesto Cardenal. Participaron 134 poetas de 21 países. El II de 2006, al gran poeta vanguardista José Coronel Urtecho, y en conmemoración a los 150 años del incendio de Granada; participaron 144 poetas de 32 países. El III de 2007 al gran poeta Pablo Antonio Cuadra para cerrar el triángulo virtuoso del movimiento de vanguardia en la poesía nicaragüense, y en saludo al centenario del poeta Manolo Cuadra y a los 80 años del poeta Fernando Silva; participaron 138 poetas de 43 países. El IV, de 2008, al gran poeta Salomón de la Selva, cuyo soldado desconocido aún dispara en la noche para abrir la aurora; participaron 111 poetas de 45 países. El V, de 2009, al gran poeta metafísico Alfonso Cortés; participaron 95 poetas de 46 países.

El VI, de 2010, a nuestro gran poeta místico Azañas H. Pallais; participaron 118 poetas de 53 países. El VII, de 2011, a la poeta Claribel Alegría; participaron 121 poetas de 48 países. El VIII, de 2015, a

nuestro gran poeta Carlos Martínez Rivas, quien dejó la poesía distinta a como la encontró y cuyas huellas están en casi toda la poesía nicaragüense; participaron 110 poetas de 62 países. El IX, de 2013, en homenaje al poeta Ernesto Cardenal, cuya obra poética que ha abarcado muchas ramas del conocimiento, desde la historia, la teoría de la relatividad, la biología, la genética y las especies, partiendo temprana (y sabiamente) de la propia Biblia; participaron 121 poetas de 56 países. El X, de 2014, al padre no del modernismo sino de la modernidad de la lengua española Rubén Darío; participaron 135 poetas de 60 países. El XI, de 2015, al gran poeta Enrique Fernández Morales y en memoria a la poeta costarricense Eunice Odio; participaron 114 poetas de 47 países.

Estos festivales han colocado a Nicaragua en el iris de la poesía en el mundo. Nicaragua ha recibido ya cientos de poetas de decenas de países en una Granada que ha sido en esos momentos centro mundial de la poesía, de la imaginación y del talento. El mar donde convergen todos los ríos. No en vano Granada es también una de las grandes musas y pasiones de la poesía de Francisco de Asís y de su padre.

Sin embargo, esta capacidad de congregación y convocatoria de Francisco no es nueva. Todo lo contrario es de larga data. En 1974 funda en México el primer Comité de Solidaridad con la lucha del pueblo de Nicaragua contra la dictadura del último Somoza. Integran ese Comité intelectuales mexicanos relevantes, entre ellos: Carlos Pellicer, Efraín Huerta, Telma Nava, Jaime Labastida, Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Heraclio Zepeda, Sergio Mondragón, Adalberto

Santana, Juan de la Cabada, Andrés García Salgado. En 1975, representa a Nicaragua en el Comité de Solidaridad Latinoamericana integrado por los más prestigiados intelectuales y políticos de América Latina residentes en México: Rodolfo Puiggros (Argentina), Francisco Juliao (Brasil), Mario Guzmán Galarza (Bolivia), Gabriel García Márquez (Colombia), Pedro Vuskovic (Chile), Agustín Cueva (Ecuador), Mario Salazar Valiente (El Salvador), José Luis Balcárcel (Guatemala), Gerard Pierre-Charles (Haití), Pablo González Casanova (México), Jorge Turner (Panamá), Genaro Carnero Checa (Perú), José Luis González (Puerto Rico), Carlos Quijano (Uruguay).

Estimado amigos que nos acompañan: son ríos bíblicos los que alimentan la poesía de Francisco de Asís Fernández. En el poema «*El iris de tus ojos*», dedicado a Gloria Gabuardi, dice: *Quienes no conocen la palma de tu mano no conocen el mundo... / ni el Tigris ni el Éufrates que nacieron en el paraíso donde se bañan los unicornios.* Si recordamos el Apocalipsis: *El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.* Desde hace muchos años, las noticias han venido anunciando el aparente cumplimiento de esta profecía ante la merma del caudal de ambos ríos.

Pero mientras esto sucede en la geografía física de estos antiguos ríos, en la esencia de la poesía de Francisco su caudal se acrecienta y lo mantiene amarrado al puerto imaginario del Edén primigenio. Como él mismo dice: *¿Cuál es la sustancia de los*

*sueños / Cuando el Tigris y el Éufrates manaban de
tus brazos y me ceñían al paraíso.*

Creo que en la poesía de Francisco si se cumple la profecía sobre el río Zin en el desierto del Néguev que, según las noticias, ha vuelto a recuperar su antiguo esplendor y gloria bíblica como un río limítrofe de tierras sagradas. Al decir de Isaías: *Se alegrarán el desierto y la soledad; / porque aguas serán cavadas en el desierto, / y torrentes en la soledad.*

Lo mismo podemos decir del torrente mundial de la poesía que a veces merma su caudal y otras lo acrecienta. Con Francisco, está profetizado *que el lugar seco se convertirá en estanque.*

Por la contribución inmensa del poeta Francisco de Asís Fernández a alimentar los ríos de la poesía y por su aporte a que tantos afluentes, de tantas partes de todo el mundo confluyen en un solo mar en Granada y en Nicaragua cada año, la Universidad American College quiere rendirle homenaje y entregarle el doctorado honoris causa en humanidades. Él es un gran poeta y amigo que honra las letras hispanoamericanas y a Nicaragua con su canto a la belleza y nos enaltece con su amistad leal, auténtica y sincera.

EL ENAMORADO DEL AMOR, DE LA POESÍA Y DE GRANADA

Carlos Tünnermann Bernheim

MUCHO ME complace, en mi calidad de presidente del Centro Nicaragüense de Escritores, la decisión del honorable Concejo Municipal de Granada de declarar «Hijo Dilecto» de esta hermosa e histórica ciudad al poeta Francisco de Asís Fernández, miembro de nuestro Centro y académico correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Estimo más que justa esta declaratoria, desde luego que quienes conocemos y apreciamos a Chichí sabemos que es granadino hasta los tuétanos y poeta de altas calidades y que, no contento con pulsar su propia lira, ha tenido la feliz y exitosa iniciativa de traer a esta ciudad, cada año, en festivales internacionales, a más de un centenar de portaliras, que hacen de Granada un destino cultural y la transforman, en esos días, en la Capital Mundial de la Poesía.

Este Hijo Dilecto de Granada es una figura representativa de los grupos de poetas que surgieron en la década de los años sesenta. Francisco de Asís Fernández formó parte del grupo literario «Estandarte de bandoleros», que agitó a los jóvenes granadinos de entonces con sus creaciones poéticas, narrativas, teatrales y hasta políticas. Posteriormente, fue un animador del célebre grupo Praxis, de tan relevante influencia

en nuestras artes plásticas contemporáneas. Ha viajado y vivido en España, Estados Unidos, México y Puerto Rico.

Poeta y narrador, ha incursionado también en el ensayo y el teatro. Su primer libro de poemas se publicó en México, en 1968, bajo el título *A principio de cuentas*. Le siguieron *La sangre constante* (1974) y *En el cambio de estaciones* (1981). En 1985 publicó una antología de la *Poesía política de Nicaragua*. En 1986, la Editorial Nueva Nicaragua reunió su producción poética de veinte años (1962-1986) bajo el título *Pasión de la memoria*, en cuya contratapa se lee: «Poesía plástica, festiva, donde la imaginación, la exaltación de la carne y sus placeres, el amor familiar, la confesión y la embriaguez no ahogan la reflexión, la denuncia de la realidad político-social. Poemario en verso y prosa. Inventario de corrientes literarias y técnicas».

Para celebrar sus primeros cincuenta años «de devota fascinación por la vida», Francisco de Asís publicó, como parte de la Colección Cultural del Banco Nicaragüense, los nueve extraordinarios poemas que integran su *Friso de la poesía, el amor y la muerte*, uno de los libros de poesía más bellamente editados en los últimos años, todo ilustrado por el maestro Orlando Sobalvarro, donde nos revela su *ars poetica*, su *ars amandi* y su *ars moriendi*. En 1998, el Centro Nicaragüense de Escritores le editó el poemario *Árbol de la vida*, con una introducción de Gioconda Belli, en la cual afirma: «*El árbol de la Vida* de Francisco es un ceibo sólido y florido, donde cada poema, cada verso constituye una tonalidad del verdor que nutre

y se nutre de la ingeniería precisa de un ramaje que, si bien parece obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza, denota en su precisión la presencia del poeta como dios invisible del bosque donde se alza este árbol magnífico (...) Yo le rindo mi sombrero alado de margaritas inventadas a este poeta nicaragüense que se llama Francisco de Asís Fernández, volador granadino desde las altas torres de Xalteva y La Merced; espíritu de la poesía que se pasea en coche por las empedradas calles del paisaje literario de nuestro país, y que reparte, sin arrepentimientos, su amistad, su sonrisa, su alegría para los amigos y el amor feroz, imperecedero por la poesía, el único y verdadero bálsamo contra todos nuestros infortunios».

En 2001, el Fondo Editorial CIRA reunió toda la poesía de Francisco de Asís en el libro *Celebración de la inocencia*. Al valorar la obra de Chichí Fernández, el poeta Fanor Téllez nos dice que su *ars poetica* está «signada por una constante voluntad de cambios formales y visiones, procurando para el lector el reencuentro con un De Asís vario y unitario en la inconfundible modulación de su voz y sello personal, o lo que es lo mismo, con su rostro escritural y su espíritu libre y experimentador».

En enero de 2005, el Centro Nicaragüense de Escritores editó su libro de poemas *Espejo del Artista*, cuya dedicatoria incorpora a esta ciudad de Granada, a la que Chichí designa como «Infierno y Cielo de mi imaginación». En las solapas de este libro, su colega académico, Julio Valle-Castillo, escribió: «Poesía frondosa, verbalista, verso de ancha respiración, formas

en libertad. Irracionalista en muchos aspectos, que ubican su poesía dentro de la actual postmodernidad, pero con sus mismas obsesiones y constantes temáticas, Granada, los abuelos por los cuatro costados, la madre, el padre, la infancia, el paisaje mítico, el amor, el cuerpo, los siete pecados capitales que transforma en siete virtudes teologales y el paraíso, el purgatorio y el infierno por donde entra y sale ilesa. Narciso frente al espejo y en esa búsqueda escribe y reescribe, canta y se desencanta, retorna y torna, recomienza, crea y recrea el mundo, lo quiere transformar y se hunde en sí mismo».

La prestigiosa colección de poesía «Visor», incluyó en su serie «Orquídeas salvajes» (2007), una antología de poesías de Francisco de Asís.

Del poema «Para que yo naciera sobre la imaginación y el llanto», reproducimos unos versos de Chichí, con los cuales concluyo mi intervención: *Nací como un soñador de Granada, Nicaragua, que nunca se cansa de soñar. / Nací para que lascivas muchachas nicaragüenses, adornadas con guirnaldas, duerman conmigo bajo / las estrellas haciendo el amor con los ojos, / para que el amor sea una lucha contra la muerte, / para que el truco de la vida sea saber ver la magia.*

[Inédito. Leído en Granada el 3 de mayo de 2008]

CELEBRANDO LOS PRIMEROS 70 AÑOS DE NUESTRO CHICHÍ

[EN EL TEATRO NAICONAL
RUBÉN DARÍO, EL 5 DE MAYO DE 2005]

Blanca Castellón

TODOS ESTÁBAMOS esperando la llegada de *Luna mojada* como agua de mayo. «En mayo comienzan a conjugarse los verbos», escribió nuestro gran poeta Pablo Antonio Cuadra. Mayo, el mes que Dios le destinó para nacer a nuestro querido Chichí, cuando las palabras caen como semillas en los surcos. De ahí que nadie me saque de la cabeza que Francisco de Asís Fernández nació con la costumbre lluviosa del mes de mayo y por esa razón hace llover palabras que fertilizan sueños con frutos reales y llueve y hace crecer amores, poemas, libros, hijos y nietos adorables y festivales monumentales de poesía. Y claro, llovedor consuetudinario, también moja lunas, como la hermosa *Luna mojada* que hoy presentamos.

Esta noche, miles de poetas, amigos y ángeles de todos los rincones del orbe, en común acuerdo con el Altísimo y Gloria por su puesto, nos hemos encargado de colgar en el cielo, una réplica de *Luna mojada* amplificada a su máxima potencia, para celebrar los primeros 70 años que cumple Chichí, como amante de Gloria, pluma, verso y whisky.

Y antes de antes de pasar a leer el prólogo del libro, escrito por el extraordinario poeta español, Juan Carlos Abril, les pido 70 copiosos aplausos para nuestro poeta cumpleañero.



León de la Torre Krais, embajador de España, leyendo discurso en homenaje a Francisco de Asís.

IV. CARTAS Y POEMAS



José María Zonta, Antonio Gamoneda, Juan Carlos Mestre y Francisco de Asís.

**DESDE LA ORILLA DEL LAGO
CHAPALA, HABLO CON
EL POETA FRANCISCO DE ASÍS
FERNÁNDEZ ARELLANO**

Antonio Gamoneda

FRANCISCO DE ASÍS, óyeme: en Ajijic, en Jalisco de México, ante el lago Chapala, he dejado caer mi cansancio en la orilla.

Te he estado pensando. He advertido en mi entorno un desierto de lirios, los quebrados gemidos del náhuatl y un temblor de metales vibrando.

He escuchado también el latido de tu corazón insur gente, a su vez florecido. Sacuanjoches muy blancos conciertan sus pétalos y palpitan unánimes.

Sé que vas a venir cabalgando el ocaso, conducien do su púrpura vieja a las venas del agua. Te espero, Francisco.

Ya deseo tener en mis manos la sustancia que alber gas en tu mundo de páginas, su cautivo relámpago.

Ha de ser, ruiseñor de la selva, tu poesía; sus lagos de música, su temblor en el día coral de Nicaragua.

Sí, ha de ser tu manantial de sílabas, tu marimba de plata; la canción aprendida en los labios de las madres volcánicas.

Pero digo que te estoy esperando, capitán vespertino. Ya tardas. No detengas el tiempo; pon tu córnea quetzal en la urdimbre de mis últimas sombras.

Al fraterno mezcal te convido con la jícara azul desmedida; ven ya pronto que el trago más puro con la noche se acaba.

Necesito saber de tu lengua la salud de Sandino, la semilla lograda, los precisos y claros pronombres de la esperanza americana.

Ven ya súbito, Capitán: te requiero a la pasión del poema y a las luces del alba.



Gioconda Belli, Blanca Castellón y Francisco de Asís.

TÚ JUNTAS A POUND Y CARDENAL CON RAINER MARÍA RILKE

Raúl Zurita

TE ESCRIBO para comentarte la tremenda impresión que me ha causado *La invención de las constelaciones*. Está entre los libros más bellos que he leído en mucho tiempo y me dejas admirado, maravillado. He visto muy pocos poetas que reúnan como tú lo más tangible y concreto con el máximo vuelo, lo real y tangible con el sueño, la experiencia cotidiana con lo trascendente, que reúnan en una sola voz lo mejor, el exteriorismo con su capacidad de nombrar las cosas, con su concreción, con no perder nunca de mira lo que se está mostrando; con el vuelo metafísico de los grandes poetas de la visión interior. Es realmente conmovedor y admirable, tú juntas a Pound y a Cardenal con Rainer María Rilke y creas algo nuevo. Es un exteriorismo que no se automutila, que no renuncia a la subjetividad ni a la invención, es decir, que no renuncia al desgarro de la propia experiencia, a la experiencia de la propia debilidad, de la senectud y de la muerte ni a los ángeles sin por eso caer en la absoluta subjetividad de todo del (para mí insopportable) pequeño dios del creacionismo ni en los malabarismos gratuitos de los neobarrocos.

Me maravillo Francisco, tus poemas son concretos y al mismo tiempo de un gran aliento, los ves,

los sigues con la mirada y a la vez los sientes, tus ángeles son reales, tan reales como esos ángeles de Nikos Katzantzakis en *La última tentación de Cristo* que descienden al huerto de los olivos para mirar a Jesús y se maravillan de la belleza de la tierra y se dicen que ese es el Paraíso. Tus poemas de amor son maravillosos. Gran poesía, Francisco: eres un notable poeta. Y vaya que es difícil serlo después de Cardenal. Tú permites que todo lo humano, el sueño, el mito, la vida diaria, el génesis y el apocalipsis, entre como todo entra en el poema sublime del *Canto de las criaturas* de San Francisco. Tú dejas entrar a la hermana muerte personal, pero también a la vida y tu poesía es conmovedora entre muchas otras cosas porque lo que dices es más verdadero que la palabra verdad: es alta poesía.

Perdona lo desordenado de esto. Hay muchas otras cosas que quisiera decirte y que ya irán saliendo. Fue una gran alegría verte a ti y a Gloria. Todo el cariño a ambos. Todo el amor mío y de Paulina.

[*La Prensa*, 8 de marzo de 2017].

ELOGIO DE FRANCISCO DE ASÍS

Alex Fleites

CHICHÍ, hermano querido: No sé si por la profusión de ángeles y pájaros que me recibieron en tu constelación personal, o por lo intenso de estos días pakistánies, te he leído en suspensión: como si durante la experiencia gloriosa de tener tus palabras entre las manos levitara. ¡Qué hermoso libro! Y qué hondo golpea y acaricia, como la vida misma. Tu voz ya era personal y grande. Y ahora, cuando lo creíamos imposible, crece y se singulariza más. Me has acompañado esta fría madrugada, me has devuelto la fe en la belleza y en la generosidad de juntar palabras como quien une piedrecitas, tormentas, amores, constelaciones e hilos luminosos de agua. No soy bueno con las predicciones, porque no creo en ellas. Sin embargo, aventuro dos: *Invención de las constelaciones* muy pronto será reconocido como un clásico, y este no será, como me dices en tu nota, «el último libro». Para ese libro final todavía te faltan muchos años. Van con estas líneas escritas «al vuelo», el abrazo caribe de tu hermano, el entusiasmo del colega y el fervor agradecido del lector.

[Lahore, a 20 de noviembre de 2016,
minutos antes del primer rezo del día]

COMO UN SONETO, LA VIDA ES BREVE

Francisco Arellano Oviedo

DON FRANCISCO de Asís Fernández Arellano,
en el pasado heroico, fue de la realeza
de Navarra. Ramírez y Sanchos —no en vano—
figuran en su escudo; anuncian su grandeza

la grata flor de lis y el yelmo de poeta.
Dios Verbo es el panida, yo autor del *Sonetario*
te doy la bienvenida que manda la etiqueta:
En Casa de darianos, ¡la poesía es el breviario!

Nuestra vida es muy breve, se goza en los cuartetos
y si al fin del soneto, la indecible agonía
al rey ha de venir, se sufre en los tercetos.

Pero oíd vivas, salvas de victoria en Granada...
La plaza eleva fuertes gritos: ¡Viva la poesía!
¡Viva el rey!, ¡y viva su reina bienamada!

[Managua, 9 de agosto de 2016]

SONETO A UN GRAN POETA

Miguel Polaino-Orts

TE CONSAGRASTE poeta bandolero
en los cenáculos de la ciudad.
Conquistaste la más alta sociedad.
Pronto te quería el mundo entero.

Dominaste la poesía, el bolero,
las mujeres, la vida, la amistad,
las copas, el honor, la enfermedad,
y a Gloria, tu cariño y amor postrero.

Para que tu fama, Chichí, subsista
te elevan al más alto pedestal.
Ya eres, Chichí querido, inmortal.

No hay puerta que se te resista.
Nadie que no se rinda a tu virtud.
Enhorabuena, gran poeta. ¡Salud!

[Sevilla, diciembre de 2017]

DOS POEMAS A FRANCISCO

Gioconda Belli

I. EL TEMIDO CUMPLEAÑOS

LLEGÁS A tu madurez de toro.

En el ojo de la serpiente,
la concupiscencia
—que no tiene edad—
te conoce como suyo y escupe los años
como estorbos sin consecuencia.
Qué más da que acumulés números
sobre tu exuberancia
si la fuente mana con la misma turbulencia.

El único poder del tiempo
es el que le confiere tu miedosa admisión.
Para mi pupila no hay más imagen
que la de un ágil y grácil discóbolo
lanzando discos de oro desde los tejados calientes
[del mediodía,
un mitológico caballo
relinchando en las avenidas de una ciudad desaparecida;
un hombre sin tiempo
blandiendo su acorazado yelmo de alegría
contra los tantos irracionales designios,
contra la muerte que no alcanzará nunca

—por más que quiera—
a pisar tus alados talones

[2005]

II. EL POETA QUE AMA

SIN UN pelo en la cabeza.
La química ardiente destruyendo
lo mismo lo malo que lo bueno
—el poeta, el bandolero,
el del pelo suave que yo amé
en un tiempo cuya geografía
se tragó la tierra—
renueva su apego, su vocación de vida
lamentándose, pero terco
alimentado por la luxuria tropical de su existencia,
por los íconos, la imaginería, el recuerdo de Granada
y la casa amarilla donde aprendió a decir de la silla
lo que la misma silla ignoraba saber decir.

El hombre que hizo la poesía y a quien la poesía creó
como si sacado de un atardecer bajo el Mombacho
o una zambullida en el Gran Lago.
Un dionisio, un dios de la furia y la mansedumbre.

Él, sitiado por la parca,
después que la recibe,
la echa de noche del patio de su casa,
la espanta con maldiciones y sonetos
y vuelve a sus papeles,

a sus poemas sonoros y deslumbrantes,
a las imágenes lo mismo torvas
que altivas, magníficas o llenas de tristeza.

Da vueltas la amistad y el recuerdo
igual que soplan los vientos alisios en febrero
haciendo sonar la hojas desperdigadas por las aceras.

La imagen del poeta
—Francisco de Asís—
apacentando rebaños de palabras
como un santo patrono,
se desliza y alza
en las noches bulliciosas del Festival de Granada.

Allí lo hemos visto, toro,
pero también paciente, titubeante.
Acomodado en la silla blanca
cuando al fin quedan atrás reclamos y angustias
resplandece con el esplendor desatado de la poesía
sobre el parque, la Calzada, la Merced.
Caracolean los poemas entre los callejones,
penetran en el Palacio Arzobispal,
se arremolinan en la Casa de los Leones.

Él viaja luego en la berlina
como el pachá, el califa que alguna vez soñó ser,
recorriendo las calles tras la carroza
donde los poetas besan el aire de la ciudad,
las muchachas bailan sacudiendo el satín de sus faldas,
los versos caen a plomo a fundirse con el vaho caliente
del atardecer.

En la algarabía él escucha
la persistente terquedad de su determinación
y suena sonora su risa
como un atabal más en el cortejo,
como un cencerro de dientes anchos;
prohibiéndole morir,
diciendo el mudo discurso
la promesa de que permanecerá
arraigado centauro de su corazón
y del nuestro.

[11 de enero de 2014]



Francisco de Asís, Carlos Mejía Godoy y Gloria Gabuardi.

ENHORABUENA, QUERIDÍSIMO POETA

[CARTA DESDE SALAMANCA]

Maria Ángeles Pérez López

HE QUERIDO leer despacio y varias veces tu libro para poder describirte adecuadamente. Ruego por ello disculpes los días que han transcurrido desde que llegó tu correo.

Creo que *Invención de las constelaciones* ha encontrado su forma más acabada, la redondez que podría ser de los planetas girando sobre la elipse del lenguaje. Es hermoso el prólogo y muy afortunado [de Víctor García Rodríguez Núñez], porque da claves centrales de aquellos nudos de sentido que lo van conformando. Además, es un libro que he visto crecer, como se ve crecer una rama tiernísima. De los 42 poemas que conformaban el libro, que tuve la alegría de leer hace meses, ahora lo conforman 60 poemas, como los 60 soles de una galaxia lejana cuyo calor sigue llegándonos. Tal es su potencia y equilibrio.

Enhorabuena. Es una emoción grandísima para mí haber tenido la ocasión de ir viendo cómo se hacía este libro, que creo es una cúspide, una altura. Desde ella, ángeles y pájaros lloran lágrimas de estrellas.

Me permito retomar algunas ideas que ya te escribí en las anteriores lecturas del libro, según iba creciendo hasta ser el árbol firme que es hoy, sobre todo

que no puedo dejar de recordar las palabras de Edwin Yllescas en la revista *La Otra: Tus poemas enriquecen nuestras vidas particulares. Júbilo, admiración, fundación y memoria se dan la mano para que tenga sentido la vida que es consciente de sí misma y de sus límites.* Las constelaciones pueden inventarse, claro que sí; de hecho aquí, el llamado «Cielo de Salamanca» es una bellísima pintura de fines del siglo XV que adornó el techo de la antigua biblioteca y constituía una constelación para un príncipe.

Tú nos conviertes en príncipes porque todos los seres humanos lo somos cuando advertimos el milagro que es subir la vista hasta las estrellas y saberlas titilando en la noche del miedo y la soledad. Las estrellas son rosas iluminadas y su perfume llega a nosotros. Las has recreado, y en sus pétalos, los pájaros picotean gotitas de luz.

El libro ha ampliado su radio de acción. Ha incorporado nuevos poemas. Ha estrechado el círculo de sus afectos. Creo que es ese árbol del que te hablaba.

De nuevo, enhorabuena, poeta.

LA ALEGRÍA DE CADA ENTREGA

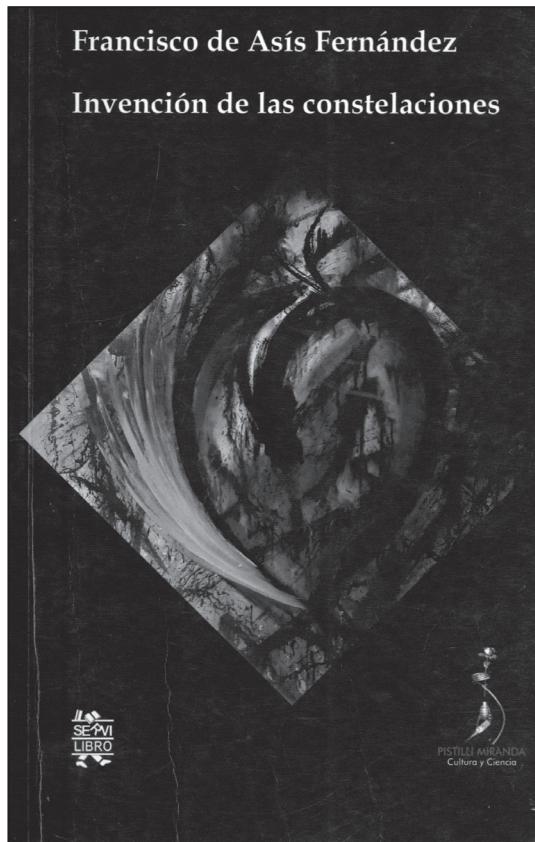
Juan Carlos Mestre

MI QUERIDO Francisco de Asís: fue una gran alegría, un precioso acontecimiento afectivo el cono-
cerete, el abrazarte, el sentirme tan cuidadosamente
acogido por ti en tu ya también inolvidable Granada.
Gracias, muchas gracias por toda tu generosa cordia-
lidad y cariño. No hay palabras que estén a la altura
de lo que tú, Gloria y los demás amigos que te ayudan
en la tarea nos ofrecisteis. Leo siempre, cada semana,
tus poemas, tan en la relación intacta de lo nuevo, y
no siempre encuentra uno el momento para hacerte
saber la alegría de cada entrega tuya.

Ahora releo el libro que me envías. Releo la certeza en la que estuve, la sagrada voz que lo habita, el ámbito de luminosa revelación que tu voz convoca en él. El libro es enorme en su delicadeza de vo-
ces, en su amparo; también en su hospedaje de con-
ciencia, acaso la más alta exigencia que aún pueda tener el poeta ante los desafíos del vacío. En esa fundación tuya, que es cada poema del libro, habitan los seres que han hecho del lenguaje una forma de duración, otra forma de responsabilidad ante la ética del otro, del acogido en la semejanza de nues-
tra propia intemperie. Tú sabes perfectamente qué sonrisa inmaculada recorre esos rostros, el rostro del sueño de esas palabras. Y sabes también con cuánta

emoción te pongo yo ahora estas tan menores sobre
lo fecundante de lo tuyo. Va mi abrazo recién nacido
para vos, mi ya inolvidable poeta.

[Texto en contratapa de *Invención de las constelaciones*. Asunción, Paraguay,
Asociación Pistilli Miranda / Servilibro, 2017]



CARTA SOBRE LA TRAICIÓN DE LOS SUEÑOS

Pedro García Domínguez

ACABO DE leer *La traición de los sueños*, una obra profunda y sólida, en la cual el sentimiento trágico de una vida se resiste al destino. Impresiona la dedicatoria: *Para mi nieta recién nacida / Paula Sofía Francisca de Asís*. En verdad, el poemario tiene una sola temática: la desolación. Sin lugar a dudas, el poema que más me gusta es «El amor es efímero»: *Llegan como siendo parte de la escena del «Descendimiento» de Van der Weyden, / con el dolor macerado, cetrino. / Los que vienen a ver mi cadáver, / compungidos, plañideras de un teatro sin paga y sin aplausos. / Y las pláticas se arman con la picaresca que quise vivir / cuando fui insaciable con el Demonio, el Mundo y la Carne. / Y comparten conmigo los papeles estelares: / bocetos al carboncillo para la puesta en escena. / Los muertos, ahora lo sé, solo queremos la verdad: / Esta, no se despojó de sus mentiras...*

Tan solo quisiera recordarte que cuando voy a ver, en el Museo del Prado, la obra de El Bosco, inevitablemente paso por el *Descendimiento*. Una obra hermosa y espeluznante. Luis Rosales aseguraba tozudamente que la alegría no tiene historia y no es el único, aunque no comparto aserto tan tajante. Creo que, sin percatarte, has dado en el clavo del título general: la voz lati-

na *traditio* (entrega, transmisión) deriva en español en un cultismo: tradición y en un vulgarismo o evolución patrimonial: traición; tradición es lo que transmites o entregas en herencia de una generación a otra: ¿el Paraíso perdido? ¿La muerte? Y traición lo que se entrega a un enemigo.

Te lo digo, porque yo creo que en esta vida todo es CAUSAL. Todo tiene una causa y cuando la desconocemos decimos que ha sido por CASUALIDAD. Pero yo en la casualidad no creo.

En definitiva, es un libro hermoso y triste. Te exhorto a que escribas un libro alegre y se lo dediques a tu esposa, que es una santa, a tus hijos y a tus nietos, que son la TRADICIÓN, es decir, LA TUYA y por lo tanto los tuyos. Y eso sí ellos te están dando todo, incluso hijos, para que les pongas tu nombre.

La traición de los sueños

Francisco de Asís Fernández



CARTA SOBRE CELEBRACIÓN DE LA INOCENCIA

(AL RECIBIR LA OBRA REUNIDA
DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ)

Álvaro Urtecho

MI MUY celebrado y queridísimo poeta: alegremente poseído por su libro, por su *collected poems* al fin desplegados en sus diversos haces, chorros y vertientes, contemplo el rostro dibujado por Cuevas que quiere perennizar la inocencia con esos trazos fuertes de carbón y grafito laberíntico y ese otro rostro de perfil que define al que ha vivido mucho, un engendro de Sade, quizás; un anuncio de que la vida pasa inevitablemente y que la muerte nos espera con su semblante adusto.

Aquellos versos que tanto te gustaban: *La juventud no tiene donde reclamar su cabeza. / Su pecho es como el mar. / Como el mar que no duerme de día ni de noche...* y la pintura de Gloria [Gabuardi] celebrando también la inocencia, disipando en el baile su tesoro, el divino tesoro de los cuerpos concordes con la naturaleza, coronados de musgos y de pámpanos, tomando la simbólica manzana, observados alguna hada o bruja o sélfide de los halos etéreos desleídos en la humedad de los colores.

Abro sus páginas y me estremezco ante Granada, blanca, vasta y lechosa madre, pródiga en sueños y

cariátides, letárgica de mitos y leyendas. Paso y paso las olorosas páginas hasta llenarme de venas y savias como un árbol. Hasta sentir los meandros y las nudosidades del amor como ese árbol: ese único, fecundo y definitivo árbol de la vida.

[*Nuevo Amanecer Cultural*,
19 de septiembre de 1999]



UNA ESTELA DE LUZ

Gioconda Belli

ESTOS SON hermosísimos poemas, Francisco. Cada día las imágenes y las visiones de tu poética se vuelven más deslumbrantes. Sos una estela de luz en la poesía nicaragüense; un cometa de fuego encendiendo nuestros cielos. En tu palabra hay estrellas explotando y soles naciendo por todas partes. Somos dichosos de tener entre nosotros un poeta como vos, que nos regala el sonar constante de su poesía con tanta generosidad y belleza. Te quiero mucho, Chichí.

[2017]

DEMONÍACA

[A FAFA, POR SU ENCUENTRO CON EL DEMONIO DE LA NOCHE]

Humberto Avilés

LA SORDA belleza espiritual
de tu padre incendió
lo inmaculadamente bello
de tu madre.

Plata y nácar masticados
por pájaros
dieron aire al vuelo
de tus palabras.

Y aquí estamos,
endemoniados con la noche
al viento de febrero
en Granada.

Tempestad de sueños
amanecidos
convierte al poético Festival
en lo que ahora es.

[4 de diciembre de 2014]



José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Julio Valle-Castillo, Juan Velásquez Molieri, Francisco de Asís Fernández, Napoleón Fuentes y Beltrán Morales.

V. RESEÑAS Y NOTAS



Fernando Silva, Ernesto Cardenal, Julio Valle-Castillo y Francisco de Asís.

ANTE LA DESNUDEZ DE LA POESÍA [REFLEXIONES SOBRE *LUNA MOJADA*]

Franklin Caldera

EN UN miniensayo que publiqué hace más de una década, estableciendo un paralelo entre la vida y la obra de Francisco de Asís Fernández y Jorge Eduardo Arellano, señalé la asombrosa capacidad de ambos (surgidos en la década de los sesentas) para renovarse continuamente.

Reconstruyéndose, Fernández ha enriquecido la poesía nicaragüense con un torrente de imágenes (dignas de Garcilaso de la Vega) que dan vida a ideas y sentimientos. Lejos quedó el exteriorismo, que marcó (a veces con tinta indeleble) a toda una generación.

Ha sido característica de las últimas promociones de poetas nicaragüenses el rompimiento con el pasado (la interrupción del *continuum*); no han adoptado como mentores a los poetas de la generación del sesenta. Esto tiene su lado bueno y su lado malo. Pero por esa capacidad de transformarse constantemente y transformar las cosas que lo rodean (convertirlo todo en poesía), Fernández es el maestro natural de las voces jóvenes.

EL MUNDO COMO UNA MINA LLENA DE POESÍA

Su poemario *Luna mojada* (México, D.F., Temblor del cielo, 2015) abunda en imágenes que dan

significación universal a sentimientos por todos compartidos. Y esta habilidad para hacer trascendente lo cotidiano es lo que distingue a un poeta espontáneo (que transcribe sus sentimientos al desnudo) de un poeta-poeta (un creador). El poema de amor que inicia el libro: *¿Cómo eran las auroras al principio del mundo?*, se remonta de forma imprevista al arte prehistórico para desembocar en el cosmos:

¿De qué color era el rubor cuando descubrimos el fuego / y pintamos las cuevas de Altamira, / cuando inventamos el alcaraván, las manchas del tigre, / las palomas mensajeras y las virtudes del mar, / cuando pusimos a Orión y la estrella boreal en el cielo / y dividimos el mundo con una línea imaginaria?

La materia física del poeta también se hace poesía (*Hay una gotera infame en el techo de mi cabeza*) y su alma es habitada por cenzontles, gorriones, colibríes, jilgueros, serpientes y tigres de Bengala.

Su mundo particular se torna *un río que entra en la selva donde los lagartos silenciosos se comen la noche*; y el amor que comparte con su Sarah-poeta (Gloria Gabardi) es el universo mismo: *Quienes no conocen la palma de tu mano no conocen el mundo.*

EL TERRUÑO EN TODAS LAS LUNAS

Y debajo de tantos mundos, siempre Nicaragua (*Y más Nicaragua después de la guerra / Y más Nicaragua después de la paz*) y Darío (*dormía en una cama de alabastro y estrellas surgidas del mar*), el *paisano inevitable* que Fernández reconcilió con sus contemporáneos.

Figura central del macrocosmo poético del autor es «El ermitaño», su alma gemela, visto por el prologuista Juan Carlos Abril como la voz del libro. En las tentaciones que resiste el ermitaño, trabajando con las estrellas (*el pelo de la mujer tenía el color de las nueces maduras / y cuando caía sobre su espalda cambiaba a un color brillante y dorado*), percibimos los aromas del jardín de rosas de Saadi, evocado desde una caravana en medio del desierto.

EL EDÉN Y DESPUÉS...

Tiendo a coincidir con Jorge Eduardo Arellano en que el gran siglo de la poesía nicaragüense llega hasta Cardenal (¿serán realmente todos los que siguen poetas menores?). Pero así como entre Juana Inés de la Cruz (última exponente del Siglo de Oro) y Darío (impulsor de un nuevo esplendor) hubo cumbres aisladas (Bécquer, Gertrudis Gómez de Avellaneda), Nicaragua sigue produciendo voces que se proyectan hacia el futuro.

Chichí (como lo llaman sus amigos) es actualmente la principal de esas voces; un taller viviente de orfebrería poética para los que siguen su camino antes de tomar nuevos rumbos: Santiago Molina, un esteta (como Julio Cabrales); Marta Leonor González, quien pinta poemas untándose tierra y sangre en las manos y sosteniendo las brochas con sus dientes. Podríamos mencionar otros nombres, visualizar otros rostros, repetir otras voces.

RENOVADO

Luna mojada es mucho más que un eslabón en el proceso de renovación inagotable de Fernández: cada

poema individual abre nuevas puertas a través de las cuales se dan la mano, subiendo y bajando montañas escarpadas, el Diluvio Universal, el Misterio de la Santísima Trinidad, la Inquisición española y el Apartheid. Pero, sobre todo, el poeta y todas sus bendiciones que continúa contando para enriquecimiento de sus lectores.

[*La Prensa Literaria*, 17 de julio de 2015]



Francisco de Asís, Carlos Martínez Rivas y Enrique Fernández Morales.

ESPLENDOR DEL IMAGINARIO DE FERNÁNDEZ ARELLANO

Maria Ángeles Pérez López

EL IMAGINARIO de *Luna mojada* es prodigioso: el Edén primigenio que hace suyas todas las palabras, el Nuevo Mundo (que en realidad, lo sabemos bien, es Viejo Nuevo Mundo porque está teñido de las emociones que acompañan a la humanidad desde su origen, desde la catedral de Altamira y sus pinturas insuperablemente hermosas), la Nicaragua natal de Francisco de Asís Fernández Arellano. Esplendor en innumerable suma natural.

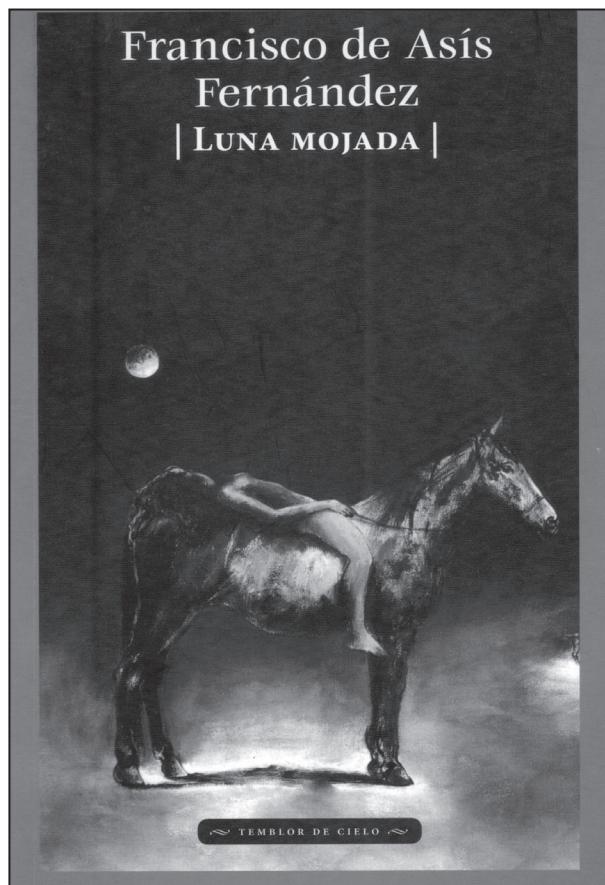
Y al tiempo, anida en ese imaginario la distopía que reconocemos también nuestra: la enfermedad, lo monstruoso, lo animal acechante, la derrota o el comején, de modo que quien escribe es un Sísifo existencial y sensorial que arrastra su dolor como un río espeso, que arrastra la angustia desolada del ermitaño y articula un lenguaje agobiado por la presencia del pecado, del mal. Una atmósfera de culpa enrarece la percepción del día y del poema: lo humano es lo empobrecido, lo depauperado o descascarillado.

Para que ambos extremos dialoguen tensamente, es notable el fuerte sentido del ritmo en la construcción de cada poema, su tensión vividísima que se resuelve en una arquitectura muy bien sostenida en la que anida la orfandad cósmica (del padre, de la

madre), junto a la vida que se impone, se esfuerza. Vida y muerte, vigilia y sueño, como sístole y diástole, modos de la respiración por la que el corazón y el mundo rotan sobre su propio eje cada día.

[En solapa de *Luna mojada*.

México, La Otra, 2015]



PASIÓN DE LA POESÍA

[PRESENTACIÓN DE *ORQUÍDEAS SALVAJES*, EN EL IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE GRANADA]

Gioconda Belli

SI A alguien le cabe aquel verso de Bécquer *poesía eres tú* es a este poeta que tengo a mi lado. Y no lo digo con la intención enamorada de Bécquer, aunque quiero muchísimo a Chichí, como le decimos y conocemos sus amigos, sino porque pocos poetas conozco para quienes la poesía no es solo un oficio, sino una razón de ser, un credo personal, una manera de vivir la vida. Y no solo la vida privada, sino también la pública, ya que desde que se instauró este festival no hay obsesión más acuciante para él que transmitirle a estos días esa pasión arrebatada, esa totalidad vital que es para él la experiencia poética.

Francisco de Asís, hijo de un gran poeta, Enrique Fernández Morales, creció en un caserón lleno de ancestros y fantasmas aquí en Granada, en donde se reunían mientras él aprendía a caminar, los poetas más atrevidos, hábiles y destacados que viera Nicaragua en esos tiempos. Aunque quizás sus padres y nanas creyeran que cuando dijo «tía» chiquito, se refería a su tía santa, Elena Arellano, yo creo que fue su manera de decir poesía desde pequeño porque si el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas en el

principio del mundo, el espíritu de la poesía se paseaba por su casa desde antes de que él aprendiera a hablar y seguramente era una mujer bella que él veía flotar entre pasillos, habitaciones y patios interiores, envuelta en gasas y a la que perseguía con el ojo alegre de la premonición de lo que la poesía y la vida le depararían en el futuro.

Los poetas que vieron crecer al niño lo vieron desde el principio como uno de ellos. Francisco me ha contado que su padre y otros poetas lo retaban a que escribiera poemas sobre objetos inanimados. Un poema a la silla, a la mesa; y lo sentaban a escribir poesía, como otros padres sientan a sus hijos a hacer tareas de matemáticas, para hacer que él fuera escudriñando las palabras y encontrara la complicidad con esa música silenciosa que ellos siempre estaban tarareando entre sí.

Así que Francisco empezó su vida de poeta y de buen poeta desde muy joven y fue viviendo y escribiendo lo que vivía, no como un anecdotario porque su poesía no es anecdótica, sino como un registro de los tonos de su existencia que, a la vez que se vivían en él, lo enfrentaban con la búsqueda de un estilo que le perteneciera, que fuera suyo y de nadie más. Así que de la primera poesía fresca con dosis de ingenuidad y desfachatez, con padres identificables como Martínez Rivas, como Whitman (Chichí siempre me decía que era importante decir que uno tenía padres para que no creyeran que uno era hijo de puta); Francisco de Asís fue decantando esa voz ancha y potente, esa voz profundamente humana, a la vez dolida y maravillada por su condición de hombre finito, soñador,

creyente y escéptico, desilusionado pero aferrado al efecto saludable de las ilusiones, que encontramos en este libro que hoy presenta: *Orquídeas salvajes*.

Vale decir que el libro es una selección que necesariamente excluye, como todas las selecciones, poemas que sin dejar de ser igualmente logrados, tuvieron que dar paso a aquellos que reunidos formaban un todo, una unidad temática y estilística representativa del autor. Lo digo porque colaboré con Francisco de Asís en la difícil tarea de ceñirse al número de páginas que propuso la editorial Visor. El hecho de que Visor sea la editorial de poesía más prestigiosa y seria *urbe et orbi* en el idioma español fue, huelga decir, la única razón de peso para limitar la exhuberancia del autor y convencerlo de presentar, en vez de toda la húmeda selva de su obra, solo las misteriosas y bellas orquídeas de su producción poética.

Estas restricciones, sin embargo, no dejan de tener esa dosis de sabiduría que es más propia de los editores que de los autores ya que ciertamente es más fácil para el ojo y aún para el corazón, abarcar un puñado de orquídeas salvajes que la inmensidad del bosque tropical, y este libro requiere, por su belleza y su aliento, una mirada que penetre cada verso, que lo huela y sienta en el paladar la densidad con que el verbo hacedor de la vida, la cuestiona e interroga.

Porque más que académica de la lengua soy una practicante de sus goces, no voy aquí a extenderme en análisis y digresiones innecesarias, sobre todo en el caso de un libro como este cuyo valor más profundo reside en la capacidad que tiene de comunicarse,

sin intermediarios, con los estratos más profundos de cuanto, como seres humanos, nos enaltece, alegra o angustia.

Estoy aquí más bien para celebrar con Francisco, con Gloria y con todos ustedes un acontecimiento que tardó más de la cuenta pero que al fin se produjo, como es la publicación del poemario de Francisco de Asís, *Orquídeas salvajes*, por Visor; o sea la inclusión de este gran poeta dentro de la colección más prestigiosa y representativa de la poesía en lengua española.

Me da una enorme alegría que me haya tocado a mí hacer esta presentación pues tengo con Francisco una gran deuda personal. Fue él quien me hizo creer en mí misma como escritora y quien, con esa alegría y generosidad que le caracteriza, me guio por los primeros raudales de la verbalidad poética hacia el rigor de poder mirar lo que hacía sin arrogancia, sin enamorarme tercamente de una palabra o un verso si este no cabía en el poema. Tras vivir cuanto he vivido, me doy cuenta lo difícil que es ser un crítico atinado que ni destruya el impulso creador, ni imponga el propio criterio a la voz particular del otro. Chichí no solo tiene esta cualidad, sino la capacidad genuina, hermosa, de celebrar lo bueno de los demás con auténtico entusiasmo, con la alegría de quien sabe que un buen poema de quien quiera que sea, es un acontecimiento, una descarga de oxígeno en el aliento poético cada vez más contaminado del mundo.

No es casual que este Festival le deba tanto; que él y Gloria sean no solo sus motores más comprometidos,

sino también quienes le han impreso su singularidad, su ambiente festivo, su pluralidad.

Por eso es el lugar donde corresponde abrir estas orquídeas, olerlas, comerlas y llevárnoslas sobre el pecho.

[Granada, 12 de febrero de 2008]

Francisco de Asís Fernández

Orquídeas salvajes



Colección Visor de Poesía

CRIMEN PERFECTO O EL POETA ANTE SU ESPEJO

José Luis Reina Palazón

EL LIBRO *Crimen perfecto* puede calificarse de excelente, aunque haya poemas menos fuertes que otros; estos parecen estar hacia el final del libro, quizás porque la temática que engarza a todos los poemas superiores, concentrados más bien en la primera parte, es algo distinta que la del final. Esos últimos poemas, de claros recuerdos familiares, son ya agradables remansos de todo un periplo anterior donde el alma del poeta, más bien que la de Francisco de Asís Fernández Arellano, que sí aparece directamente en los últimos poemas, se busca, se encuentra, se recuerda y olvida en una procelosa concienciación.

Aunque el núcleo de significación principal se explota hasta aquellos poemas: el yo del poeta se expande, meandriza, en la amazónica memoria de su mundo recordado, vivido y soñado aún, en continua recreación, como vulcanizado por el miedo de que ese crimen perfecto pueda tener lugar en su propio corazón, sea su propio corazón el asesino de ese crimen perfecto: el olvido. Todos los poemas participan y viven de ese temblor sagrado, que es recuerdo y recreación permanente de una vida que se tiene y ya no se tiene, que se vivió y ya no es de uno, que es la única verdad que queda y ya no se reconoce: *Hay una*

persona que vive en mi espejo /que se ha hecho con los momentos de mirarme,/ y parece contener, por su edad, el costado perverso de mis sueños./ Hace años era diferente. Y el tiempo lo ha hecho otro.

El desvarío que produce el desvanecimiento de las fuerzas vitales, de la fe ciega y luminosa en lo que fue la juventud, pura vida, un venado joven suelto en los riscos, pasa de la resignación y la tristeza a la conciencia de su nueva materia: el pensamiento: él compara su mundo lleno de reflexiones con el mío. Y es esta conciencia la que lo lleva a una nueva luz: la riqueza de su soledad, en el recinto de clausura del yo meditabundo, quizás más yo que nunca, o nuevo yo, que desde la distancia desolada a lo vivido renace en su incesante reflexión de constantes iluminaciones, pasadizos secretos, de olvidados recuerdos y recuerdos de olvidos.

Vive entonces, los naufragios de su pasado y es la rabia de reconocer los pecios de ese pasado familiar e íntimo la que le empuja a atravesar el maldito infierno de la desolación para reconocerse o resucitarse en esta iluminación fundamental: la poesía prohíbe que un día se parezca a otro. El yo total, el de la conciencia de la deflagración de su pasado y el de la rabia iluminadora de la poesía, acampará por todos los poemas como un rey inviolable, rico en imágenes y metáforas, en visiones y figuras sorprendentes, en agudos contrastes de palabras e ideas, en un estilo hermosamente complejo y variadísimo, en la creación de una impresionante realidad poética que supera el olvido de lo que fue y el horror ante la muerte. Es una llama constante, el machete de su poesía, lo

que le abre el camino en la selva de miedos, desilusiones y extravíos, hacia ese otro yo superior al que aún aspira y que inconsciente-consciente va construyendo o explayando, como un mar de lenguaje poderoso, reluciente, sonoro, que se recrea constante en la honda zozobra y en la revelante energía de su generoso acontecer: el poeta como salvador de sí mismo, la poesía como la superior y fiel realidad.

A veces parece dudar. Odiseo entonces sin ardides, el poeta, marinero ebrio, se embroca, se precipita, yendo de las angustias del vivir a la rabia de visiones y sueños para rechazar la prosa hedionda de lo obvio, la basura cotidiana-realista que embate su identidad. Pero en esa lucha, en el mar del poema, sabe clavar la estela de su odisea, el canto que destruye sirenas huecas y magias sin verdad. Ese canto es ya Ítaca, la Ítaca de las originales imágenes salvadoras: lleva el mar lleno de ballenas entre pecho y espaldas, la Ítaca de la conciencia de cómo hay que navegar: recitando hexámetros para aferrar la lucidez.

Esta es tan fuerte en este poeta, tan ágil es su arte de crear y recrear, que incluso dentro de su juego puede al ponerse en duda inventar una *Borrachera de medianocche* donde coquetamente trastabilla con su identidad : un tanto animal y un tanto poeta... y añade no saber si ve las sombras que amenazan su lucidez fuera o dentro de él, qué quieren; las ve con incertidumbre, pero las reconoce como costas rocosas donde fue príncipe y mendigo intentando salvarse de pasiones muertas y asolaciones del pasado. Al no lograr domar sus sombras, la memoria, lo que le queda de identidad, se le aparece —sabio desenlace del

juego poético— como un cimarrón en odres viejos y, en la vuelta de tuerca de su habilidad retórica y existencial, acepta todo aquello que vio incluso como basura: *los malos amigos miserables, / las musas ineptas, / los poetastros racionales y encantadores desnudos de virtudes*. Para quien ve su verdad, su sabiduría poética, su identidad, y de paso su fuerza vital, amenazada por el terror de la torpe realidad, todos ellos son mejores que nada, son a pesar de todo los restos de su poema vital, el oro en la arena del tiempo inevitable, ese tiempo que llena la realidad cotidiana con más fusiles que palomas, que es lo mismo que decir con más mentiras que poemas.

Así, en la duda real de su existencia el corazón del poeta se estremece, la otra realidad, no la del poema que salva, sino la que impresiona al poeta, la referencial sentida o verdadera —pero siempre irreal-real o viceversa— va adquiriendo dominios de grandeza, dominios de tristeza, donde el poeta yerra como lo hace un corresposnal de guerra en el campo de batalla de la desilusión a la busca de un viejo amigo, una razón que aclare su angustioso destino. Solo que este angustiado es al final, porque lo es al principio, poeta, tan bueno, que se le ocurre resolver ese, y cualquier dilema, con esta fórmula genial: zurcir la verdad con la mentira en mi ropa vieja. Con eso, y para no apabullar demasiado, ya puede resumirle al lector su vieja sabiduría total, la huella carmín brillante que deja en su campo de batalla, el sabio secreto de un pájaro oculto: *la belleza y el amor (lo mejor de la vida) son flores carnívoras / que se deshacen, juntan sus pedazos, se reproducen, / mueren y vuelven a nacer.*

¿Cómo es posible entonces el *Crimen perfecto* del olvido? Ese pájaro oculto, que pinta con el carmín del recuerdo, es el corazón. Su nido es el alma del poeta. Andrajosa la llama. Está hecha de recuerdos que ella misma o su pájaro, pues son inseparables, deshace cada noche, como sabia Penélope, (¡y esta no lleva cruz!) como alimento para el canto; el canto es el olvido; alimentado de recuerdos trenza y dispersa estos en una nueva expresión, un nuevo velo más perfecto que el real y nunca perfecto. Así espera al eterno Ulises, el poeta mejor, que nunca acaba de llegar y cuando llega solo quedan las huellas del crimen, los andrajos del mendigo, ese que ahora ha de tomar el arco del nuevo poema y eliminar con sus versos afilados todos los versos anteriores, todos los poemas anteriores, todos los poetas anteriores, hasta llegar al poema intemporal, perfecto, hecho solo y solo de olvido.

Hacia él, Francisco de Asís Fernández Arellano nos muestra en maestría su camino perfecto.

[Sevilla, agosto de 2009]

SOBRE CELEBRACIÓN DE LA INOCENCIA

Fanor Téllez

HE AQUÍ los poemas de Francisco de Asís Fernández, escritos de 1962 al 2000, que confirman la vigencia y plenitud creadora de la generación del 60 y configuran su *ars poetica*. Ellos están signados por una constante voluntad de cambios formales y visiones, procurando para el lector el reencuentro con un Fernández vario y unitario en la inconfundible modulación de su voz y sello personal, o lo que es lo mismo: con su rostro escritural y su espíritu libre y experimentador.

Esta escritura traza su contextura poética: desde la inolvidable expresión mágica de «Biografía de Honey» y la frescura desenfadada de los textos juveniles de grato humor y temperamento irreverente, desde sus cantos cívicos comprometidos con una comprensión transformadora del mundo, desde la vocación amorosa y el abordaje del espacio familiar, local y nacional, cuya recurrencia adquiere hondura en el despliegue de su grafía, y carácter celebratorio de identidad, hasta alcanzar los poemas últimos —que son los primeros— de las secciones «Bengalas a la Obscuridad de la Noche», «Árbol de la Vida» y «Friso de la Poesía el Amor y la Muerte».

En esta etapa poética se entrecruzan la intuición y la reflexión, la brotación imaginaria y la estructuración del texto bajo impulsos emotivos: y supralógicos, la gravedad y la expresión delirante, la sentencia poética y la imagen en una aura o ambiente universal, trascendente y misterioso, a ratos de tono oracular y revelador o de suntuosidad verbal, pero siempre ligada a la condición de la existencia ya hedonista, ya dolida. La Inocencia es así el entrañable espacio de la poesía, el punto original que se conserva o genera en la escritura como la realidad y la vida donde queremos mantenernos para ser felices y en celebración permanente. La inocencia es la fisonomía del origen y su equivalente: el cuerpo del poema, el signo articulado de la obra.

[Texto en solapa de
Celebración de la inocencia.
Poesía reunida. Managua,
Fondo Editorial CIRA, 2001]

CELEBRACIÓN DE LA INOCENCIA Y SUS ELEMENTOS CONDENATORIOS

Carlos Midence

EL POETA Francisco de Asís Fernández en su poesía reunida trata de dar cuenta estéticamente de una diversidad de temas entre los que se cuentan la resecularización como práctica poetizable, la existencia y las relationalidades amorosas y cotidianas. De igual modo utiliza una amalgama de técnicas, entre las que se cuentan: el epígrama, la resenmatización, el pastiche, el préstamo literario, la oralidad y la narración versificada.

Es esta compilación poética que recoge la cotidianidad (véase «Cinema» que, pese a toda su carga cotidiana, es un poema con claves culturales y simbólicas), conjuga también la existencialidad como pregunta perennizable en todos los estadios de la humanidad (véase «Presencia de la Vida», en el cual se da una interrogación que fustiga la vida y la muerte como corolarios discontinuos) e incluso en poemas como «Reino de Jalteva», donde el poeta va al meollo de la culturalidad mestiza, mestizable, o bien como huellas mnemónicas (Paul Virilio habla de ciertas prácticas estéticas que desaparecen o que hacen desaparecer a otras, en este caso serán culturales en todo el sentido).

Por tal razón Fernández poetiza con ciertas referencias culturales y estilísticas que rozan la existencialidad al estilo Baudelaire, (aunque éste no sea un poeta conocido como portador del grito existencialista, autores como Norberto Bobbio han entresacado su vena crítica del decadentismo que equivale a decir existencial). Entre otras ocasiones la referencia será Leopardi, o bien autores como León Felipe, por la carga cuestionadora en cuanto al exceso de la razón metodológica presentes en versos como el siguiente: *Se perdona al criminal pero no al soñador*. En estos versos Fernández patentiza su crítica a la metodología racional que deviene de una justicia ejercida en tribunales malsanos donde al final se condenan a quienes Albert Camus denominaba *extranjeros*. Y en este caso él (Fernández) es un extranjero.

En estas rúbricas es que se vincula el espíritu celebratorio del título de la obra en el que se alude a la inocencia como acto recuperativo. No obstante, en la poética de Fernández la inocencia se celebra en casi todos sus órdenes: niñez, pre-historia, barbarie como elemento oposicional de la civilización que anula, espíritu adánico e incluso la ancianidad como un nuevo aliento de inocencia.

[*Nuevo Amanecer Cultural*, 5 de mayo de 2001].

DEL ARCOÍRIS AL ABISMO (NUEVE NOTAS CON POSDATA SOBRE LA POESÍA DE CHICHÍ FERNÁNDEZ)

Edwin Yllescas Salinas

1

POESÍA ELABORADA con los sentimientos, creencias y esperanzas propias del hombre común, y por lo tanto del hombre en su verdadera complejidad y elementalidad, *Espejo del artista* está estructurado en un lenguaje simple, complejo, común y hasta hecho de lugares comunes, aspectos formales del texto que, siendo importantes como lo son, no constituyen, al menos para mí, lo fundamental de este libro, encaminado por el camino de Cioran en su capacidad de reflexión poética sobre el lado oscuro de la luna en el hombre. Y dudas no me caben, si Cioran hubiese escrito poesía, no estaría muy lejos de ciertas sustancias que hoy destila y escribe Francisco de Asís Fernández Arellano.

2

Espejo del artista interroga a la sombra en el azogue. Y con la naturalidad y autenticidad que de antaño se le conoce a Fernández Arellano, reflexiona sobre ciertas zonas de la condición humana, casi y en especial, indaga los placeres y roñerías del

hombre y la mujer, la vida cumplida de la manera que se pudo; el escarnio de la pasión como Eros, y menos que Eros; el sarcasmo de los Sueños y los Sueños Pequeños; la muerte como nada y menos que nada; asimismo indaga, el rostro de la esperanza y la desesperanza, del afecto y el desafecto; de la negación y la afirmación, de la maldad y la virtud igualmente maligna; las verrugas de la voluntad inseparable de sus flaquezas; la fascinación y la repugnancia en un solo átomo, el encanto y el desencanto en infinitas mujeres que siempre son la misma mujer, todo ello carcomido por la ironía, la mordacidad, la risa y la sorna, salta en las páginas de este pequeño libro que, desde ya, cambia en alguna manera, el sentimiento de la poesía escrita en Nicaragua a partir de Darío y Salomón de la Selva. Asunto que el lector podrá apreciar o despreciar, o según su propia cicatería, mandar al absoluto carajo. Por encima de ello, quedará el esplendor de la reflexión hecha por un poeta nicaragüense, que da continuidad al enriquecimiento de la poesía; y especialmente, al de la poesía escrita en Hispanoamérica.

3

Incluso, su querida revolución sandinista —esa menos que nada o nadie— escapa al ácido del desencanto. Estuvo a punto de devorarlo, es decir lo devoró en cuerpo y alma; y solo ese Orfeo, quien vive en cada poeta, fue capaz de rescatarlo sin una sola pluma arrugada, ya no digamos manchada; no obstante, su visión de ese período es ajena al vituperio, al vitriolo y la recriminación directa y áspera; apenas se percibe un gran hueco en su corazón, un bache que lo llevó al

final de ciertas palabras (libertad, amistad, igualdad, soberanía, autodeterminación, pueblo, compañero, etc.), antes que esas y otras palabras comenzaran a soltar su turbio líquido desteñido. Esa desolación —y aquí salta otra de las aportaciones de este libro— ni exultante ni abatida, pero terca, subyace en *Espejo del artista*. Otra vez, la clave radica en la pasión y en las cosas que pasaron por su pasión, lo único digno en el avatar del hombre y la mujer inmerso en el caracoleo social de los días.

4

En *Espejo del artista* (cristal azogado por un líquido de color blanco que retiene o presenta la imagen de un objeto o persona) no se refleja a nadie jugando al tremebundo errante en la fantasía del cerebro. Se percibe a un hombre que repasa su vida, y repasando esta, revela el haz de la luz negra —odiosa y falsa— que circunda cuanto hay de circundante, circunstante y circunspecto en la existencia humana. Esa es la reflexión de Emil Cioran y Fernández Arellano. Y de ella, en Fernández como en Cioran, solo se salva el misterio del amor y los cuerpos. No, no hay truculencia personal en el libro; no se le ve por ningún lado. No asoma el mínimo corpúsculo de la impostura. Espejo auténtico, por donde se le mire, en él no se percibe a nadie que quiera jugar al abanderado del inframundo.

5

En pleno dominio de su reino interior y verbal, los poemas de Chichí solo suenan a Chichí. Y cosa

curiosa, estos poemas se escriben desde una infancia que pregunta por esa zona (dorada) anterior a la vejez. Ocurre que esa zona anterior a Freud, a Moisés y a la Biblia no tiene otro camino (ningún otro) más que ir a buscarse en su infancia y en su adolescencia. Ambas son el camino (el único) por donde la vejez regresa a su pasado, es decir al único futuro que aún retiene. Por encima de toda imposibilidad, la infancia y la adolescencia, es —continúa siendo— el único sendero que conduce a ese sitio hecho de espacio y naturaleza que nunca podrá ser ajado por los golpes del tiempo o de la fortuna; y hasta posiblemente, la única certeza de ser un instante en el espacio. En ese recorrido surgen estos poemas, tanto como la última pintura de Armando Morales, quien —según me parece— ha encontrado el vigor de sus años volviendo a la infancia del lago, al desaguadero de su infancia; sentido ya visible en la obra de Fernando Silva, si no es que este lo inaugura.

6

La poesía de Chichí no se agota en el ámbito de la adolescencia. Con todo su valor, dicha poesía solamente es uno de los siete colores que lo llevan del arcoíris al abismo. Eso es lo que dicen *Friso de la poesía, el amor y la muerte* o *Árbol de la vida*, dos de sus más recientes libros —asunto ahora plenamente confirmado por *Espejo del artista*. En todo caso, la poesía adolescente o sobre la adolescencia, escrita por Francisco de Asís (dos nombres propios e impropios para un sultán del hedonismo) lo ha marcado desde hace largo rato como un residente en el mundo de los jóvenes dioses. Y realmente, no desentona.

Salvo que, su visión del hombre en el universo se ha desmadrado de tal manera que, ahora, desde el lado oscuro del abismo se ve claramente que las radiantes franjas del arcoíris, su poesía desde la adolescencia, solo podían conducir al abismo. A la exploración del abismo. Sus últimos libros, ya mencionados, realizan esa exploración. Del Chichí percibido en su vida y su obra como un frívolo, severamente atacado de dandismo, no queda nada, como no sea su vida arrastrada por su propio huracán. Viendo lo que estaba, no se pudo ver lo que venía, lo que ya estaba en su modo.

7

Don Enrique Fernández Morales, padre de Francisco de Asís Fernández Arellano, fue un estupendo poeta nicaragüense; quizás, más pintor que poeta, o viceversa. Su pinacoteca en la calle Real de Granada, y posteriormente en la casona de pretil esquinero fue el primer ambiente intelectual de Chichí. De allí proviene en Fernández Arellano, me parece, esa vocación por el dominio de la poesía como forma pictórica (rubensiana), hoy trasmutada en conciencia del lenguaje; cosa que incluso, ya se percibe en poemas tales como «Biografía de Honney», o «Mi primo Charlie», y otros tantos —por no decir en todos ellos— escritos en la década del sesenta, a los escasos dieciséis o diecisiete años de edad; y cuyas citas intercaladas en estas notas harían las delicias de don Amado Alonso.

8

En diversas ocasiones, he sentido y dicho que el lenguaje (las formas del lenguaje) en la poesía de

Francisco de Asís Fernández Arellano me retornan a la mujer adormilada en el iris de Rubens. Sus formas poéticas, en todos sus libros, están ubicadas en la conciencia de una forma plástica que se expande y se contiene en la posesión y uso de otra forma: la conciencia del lenguaje otorgada como una gracia por donde fluyen estos poemas desoladores en su encanto, o mejor dicho, encantadores en su desolación. La forma poética de Chichí es sencilla como la redondez y rotundez de unos pechos o nalgas o muslos o vientres trazados por Rubens; se sostiene en unos versos redondos, turgentes, elípticos, discoidales, oblongos que culminan en la volubilidad, si no fuera que la generan, o que poesía y forma se autogeneran en ese universo. La volubilidad es sencilla, no simple. Solo tiene una forma de manifestarse: mostrarse a sí misma alejada del refinamiento propio de la cabeza —no del instinto— aunque finalmente ella misma resulte el epítome del refinamiento. Esencialmente redondez corporal —volubilidad aquí y ahora; la poesía de Francisco de Asís (deliciosamente invadida por formas exuberantes, pero no ampulosas) resulta diáfana para el sentir del cuerpo concentrado en el ojo del lector que traza estas líneas.

9

Leer a Chichí, como yo lo he leído, ayuda a entender la autoindagación o reflexión que Francisco de Asís hace sobre alguien que también se llama Francisco de Asís; igual ayuda para que el lector comprenda que solo el amor-pasión desvanece —en la imaginación, en el cuerpo y en el alma— toda roñería

humana. Cioran y Fernández Arellano dicen lo mismo sobre ciertas zonas de la podredumbre humana: si alguna palabra no prevalecerá contra el hombre en cualquier lugar del universo, esa solo puede ser la palabra enemiga del amor como lo entiende el hombre en su mujer. Ambos dedicados a la búsqueda de una identidad caída en algún lugar, entre el arcoíris y el abismo.

Posdata:

He leído y releído los últimos poemas que le agregaste a *Espejo del artista*. A pesar de Cioran, los he gozado. Me han dado alegría. Han enriquecido la forma de ver mi vida personal o la visión que pueda tener sobre mi propia vida. Creo que igualmente enriquecerán la vida particular de cualquier lector. Entiendo que la clave de su autenticidad es, precisamente, la capacidad de evocarnos en tu propia evocación. Desde sus primeras publicaciones en *El Nuevo Diario* me ha llamado la atención esa «otra» forma tuya de evocar. Agrega al sentido original de la palabra evocar, otros que esta nunca sospechó. En tus nuevos poemas, la vida personal del adulto se trasmuta en signos de un mundo de purezas e impurezas. De hastíos y pavoreales «que se mueren en la tarde». Mundo derruido, paradójicamente, es recuperado por tu poesía para darle la vida eterna del poema. Por eso mismo, se trata de una escritura que encierra y trasciende el mundo que la origina. Ningún mundo genésico o derruido es posible sin un lenguaje que lo trasmita. En estos nuevos poemas tuyos hay ambas cosas. El mundo borroso se sustenta en un lenguaje espontáneo, directo, desenfadado, vivo que solo vive en vos.

Lenguaje diferente al de tus otros libros, extrañamente, es el mismo lenguaje en otra entonación. Solo lo mismo personal tiene la capacidad de ser diferente. Insistir más sobre el asunto me parece inoportuno.

Una de las cosas que más me gusta en estos nuevos poemas tuyos son las mujeres que mencionás. Me recuerdan a Holly, la picada; a Nora y Jenny, quienes tenían otras virtudes. Yo no veo ninguna diferencia en el fulgor de estas mujeres y la Chabela Mora, Irma Prego y María Luisa Arana, originarias de Granada, Nicaragua. Son las mismas mujeres, a quienes con asombro y encanto miran y gozan los lectores de otras literaturas. La *intrépida solitaria que manejaba su Studebaker desde Canadá hasta Granada, hablando con sus muertos...*; el *ropero de lunas biseladas hasta el tope de cuentas pagadas por su padre para cubrir 12 años de mala educación (...) en Inglaterra*. El aura de santas endemoniadas, de Holly, Nora y Jenny, igual reluce sobre la cabeza de las mujeres que vos mencionás. Perversa o candorosa, esa descocada capacidad de asombrar, yo las veo asomadas a una ventana granadina. Tus antepasados también resultan interesantes, Faustino Arellano Mejía, *un gran industrial amante de muchos amores*, es todo un epítome de la caprichosa vida, vivida como se pudo en una ciudad «mosquita muerta». Concluida la lectura de tu nuevo libro y los poemas que después le agregaste, aún escucho *el fervor religioso de los primeros paganos*, católicos, apostólicos y romanos nicaragüenses, arrodillados en «una alfombra mágica», ante un altar de pezones rosa, entonando bulerías al ritmo Carmen Anaya y sus gitanas, todas faraónicas y pandereteras.

La mujer, como celeste carne de la mujer, prácticamente, desapareció de la literatura nicaragüense con la muerte de Rubén. Él la trajo y él se la llevó. Casi toda la literatura nacional (salvo rarezas, don Sal, Martínez Rivas, Mejía Sánchez) se quedó sin mujer, sin celeste carne de la mujer. Sin nada que, en alguna forma, le recordará la connotación profunda del molusco animal. Se convirtió en una galería de jóvenes rubicundas, amanzanadas y vaporosas muchachas de eterna juventud. La teología católica borró el delito capital o el cuerpo del delito. Ahora, en tu libro, percibo el regreso de la mujer-mujer. Las adorables luisiras siguen creciendo. Pasan de la adolescencia candorosa a la plena, pasmosa, deleitable madurez. De nuevo asoman Herodías y Salomé. Del ombligo para abajo empieza la danza del molusco que ofrece la cabeza de los juanes.

En estos nuevos poemas tuyos, vos has vislumbrado un nuevo-viejo imaginario para tu escritura. Personas verdaderas con una vida verdadera en un sitio verdadero que, extrañamente, sólo existen en la manera que existen en vos, y en definitiva, en tu escritura. Conducido por tu propia mano estás encontrando un nuevo espacio para la poesía. Una gente y una ciudad que posee una historia personal enterrada por el imperio de la necesidad. Gratuidad de la poesía, te estás topando con un Fulton County, totalmente distinto, con un Paterson aún no escrito. Imaginarios reales que, a su vez, son una nueva Troya. Una nueva Ítaca. Esto es lo que vos llamás “hacer novela en el poema”. En estos poemas, la Granada manida se encuentra con su verdadera realidad que, sólo puede

ser, lo irreal (lo permanente), arrancado a su continencia. Cuando te pongan en el cajón, al ratito nadie recordará quién fue la Chabela Mora, la María Luisa Arana, la Irma Prego, la Tina o la Flor. Podrán hablar de sus adorables pantorrillas, de los Studebaker, de las lunas biseladas, de la alfombra persa machucada por los peregrinos católicos, pero solo estarán hablando de la mujer-mujer que vos rescataste de la realidad para darle su otra realidad. Su única existencia. Esas mujeres habrán resucitado para siempre en tu poesía, cosa que no ofrece la resurrección de los evangelios. El don de la vida eterna, aquí en la tierra, se manifestará según las florecillas de Francisco de Asís Fernández, un descocado del siglo XX.

Mirá, Chichí: ya me ha tomado mucho tiempo rescribir este resumen de un resumen, y no dudo que todo esto haya quedado más o menos inconcluso; ni siquiera esbozado, apenas señalado, como es de esperar en un simple lector. Pero estos nuevos poemas tuyos (el libro y los poemas agregados) enriquecen tu obra anterior. Irradian una luz que se trasmite de uno a otro libro. Cada libro en la vida de un escritor ilumina su YO. Lo vuelve más su YO. Le devuelve su YO en otro azogue. Por lo demás, todo escritor escribe un solo libro. Y nunca termina de escribirlo.

[Managua, 30 de diciembre de 2004]

FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ EN EL UMBRAL

Anastasio Lovo

EL MÁS reciente título de la sostenida producción poética de Francisco de Asís Fernández (Granada, 1945), una de las voces más destacadas dentro de la generación de los 60 —grupo de extraordinaria vitalidad y vigencia en la escritura nicaragüense contemporánea— es *La traición de los sueños*. Este poemario de nuestro amado Chichí Fernández sorprende por su calidad formal y por la densidad de los temas axiales que toca en un momento ápice de la existencia del autor.

Curioso por lo bello de su título, *La traición de los sueños*, interrogo al texto, a su hablante y a su lector: 1) ¿A quién traicionan los sueños? ¿Al hablante, al lector, a ambos, a todos? ¿Los sueños traicionan a la vida y a la muerte? ¿Los sueños, sueños son? 2) ¿Qué traicionan los sueños? ¿A qué materia, sustancia o espíritu, traicionan los sueños? ¿A lo real, a lo sub-real, a lo hiperreal?

Más allá de la interpretación de los sueños y del males-tar en la cultura de Sigmund Freud, creo que podríamos convenir que los sueños, en nuestra cultura al menos, subvienten por ductos transvitales desde la sexualidad y la erótica –ápices y dínamos de la pulsión de vida- a la cotidianeidad familiar, social, política, religiosa.

Y esta poesía, subvertora de esas formas escleróticas donde la pulsión tanática se manifiesta, esa pulsión de vacío, ausencia y muerte es subvertida y negada en este texto en la dimensión poética más propicia que puede caber: la vertiente surrealista. No sé si este surrealismo de Fernández Arellano, es producto de una teleología diáfana o si la posición desde donde su poesía está abordando la vida, lo real; es decir desde el umbral, la duermevela, el insomnio, el filo de la navaja, la agonía, éstas situaciones límites acicatean la hiperestesia del poeta para tejer una red filigramática que ciñe los textos al surrealismo.

En *La traición de los sueños* hay una lúcida conciencia de la vida y de la muerte: una mirada despiadada desde el umbral, que me hace rememorar el soberbio texto narrativo de William Faulkner, *Mientras agonizo*, texto aquel que diera pabilo para que Carlos Fuentes escribiera su texto agonal *La muerte de Artemio Cruz*. Los dos novelistas imaginaron situaciones. En cambio, Francisco de Asís Fernández, convierte su inmediata experiencia vital de enfermedades y gravidades, en un bello canto donde se buscan la compañía, la ternura, el amor filial, la pasión y el placer.

Intento calzar los coturnos de Chichí en su tiempo liminar, imposto su voz y me atrevo a preguntar: Mientras agonizo en surrealista ocasión: ¿Soy consciente de vivir la sobriedad de la vida y la enfermedad, no la ebriedad de la vida y la salud? ¿La realidad siempre ha sido esa y no he sido capaz de olerla, sentirla, palparla, verla sino ahora en la hora cero?

A esta y a otras incógnitas, intenta responder con profunda belleza *La traición de los sueños*, dejándolo-

nos a su autor como a uno de los poetas más diáfanos y valientes del país, capaz de enfrentar a los sueños, a la vigilia y a la muerte. Y este hecho significativo y textual redimensiona la evolución poética de Francisco de Asís Fernández.

Si quisiera indicar una primera aproximación a la evolución poética de Francisco de Asís Fernández, señalaría, auxiliado por la perspectiva penetrante del Maestro Jorge Eduardo Arellano, y por mi propia especulación, las siguientes etapas traslapadas y nunca como compartimentos estancos: 1) Un joven que celebra a la vida desde la gracia y gratuitidad de la poesía. 2) Un hombre que lucha y canta por la revolución social. 3) Un hombre que entrega la poesía apodíctica —asertiva— de su madurez. Un hombre que encuentra verdades para compartir afirmaciones. 4) Un hombre valiente que se enfrenta a los sueños, a la vigilia y a la proximidad de la muerte.

No dejan de ser significativos para mí, y espero que para ustedes, las series significativas que componen este precioso texto de Francisco de Asís. Veamos la estructura organizativa del poemario: Serie 1: La traición de los sueños (17 poemas); Serie 2: Atravesando el puente de la vida y la muerte (28 poemas); y Serie 3: De orillas estamos hechos (17 poemas).

Concluyo con una pregunta, cuya respuesta extendería este artículo por innumerables páginas y no es ese el sentido de un conversatorio... ¿Qué orillas? ¿El alfa y el omega de Francisco de Asís, esos puntos donde nace y muere eternamente el amor?

[Granada, jueves 21 de febrero de 2013]

LA ETERNA JUVENTUD DE CHICHÍ FERNÁNDEZ

Erick Aguirre

A FRANCISCO de Asís Fernández, presidente del Festival Internacional de Poesía de Granada, puede vérsele ahora como un hombre emprendedor, capaz de movilizar a una legión de poetas hacia uno de los destinos turísticos más bellos de Nicaragua. Suya es la empresa cultural que constituye este Festival, del cual es alma y nervio junto a su esposa, la también poeta Gloria Gabuardi.

Desde que trabajó en televisión y publicidad en los años sesenta y setenta, y ya residiendo en el extranjero, cuando se involucró activamente en los movimientos de apoyo internacional a la revolución sandinista, había en él una veta visible de promotor cultural, que ahora es más que obvia en el papel que juega en este masivo evento poético que llega a su quinta edición anual.

Pero su nombre está ligado no solo a una larga tradición de promoción del arte y la poesía en Nicaragua, heredada de su padre, el poeta y teatrista Enrique Fernández Morales, sino también al ejercicio directo y a la profesión pasional de la poesía. Sus inicios como poeta, que se remontan a los albores de la década del 60 del siglo XX, lo revelaron como un poeta de impetuosa e inocente rebeldía juvenil, que si bien

fue vista como un tanto frívola, también fue saludada por la crítica, incluso por uno de los escritores más cáusticos y agudos de su propia generación, como lo fue Beltrán Morales.

Esa primera poesía suya, contenida sobre todo en su libro primerizo *A principio de cuentas* (1968), era una especie de celebración de la juventud, y destilaba cierta despreocupación o desfachatez ante las gravidades de la vida. Por eso era, como bien lo apunta la crítica de la época, tan fresca y hasta cierto punto inocente.

«Es un poeta básicamente conversacional que, con objetividad fotográfica, narra su adolescencia», apunta Morales en una reseña crítica de 1973, para luego agregar que, pese a ser y parecer poemas frívolos de adolescencia, tienen la virtud de estar decorosamente escritos, y que especialmente su poema «*Ars poetica* de los viejos nicaragüenses», incluido en su primer libro, refleja «un intento lúcido de juzgar —poética y políticamente— a los que nos han precedido en el oficio de pensar y escribir». Con todo, Morales apreciaba en su mejor dimensión las «sanas y permanentes» influencias —en esa poesía inicial de Fernández— de los poetas Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez.

En el primero por la notable adjetivación reiterativa de algunos versos (*la fermentada frágil carroña de la hiena*); en el segundo por los giros coloquiales o conversacionales y la temática amorosa-juvenil que recuerda los «Epigramas» del poeta trapense; y en el tercero por la impecabilidad en la factura del poema

en prosa titulado «Nota de vida», que según Morales bien pudo firmarlo el autor de «La impureza».

Se recuerdan mucho algunos poemas de esos libros juveniles de Fernández, como «Biografía de Hone» y «Mi primo Chale», así como otros que hablan de chicas bellas y enamoramientos juveniles; encuentros y desencuentros felices, paseos en motocicleta por Granada, juegos de boliche y de béisbol, conversaciones alegres con las muchachas «sobre el *twist*, el *rock and roll*, el amor y la próxima fiesta».

Pero luego la poesía de Fernández empezó a asumir cierta gravedad política; sobre todo en *La sangre constante* (1974), *Pasión de la memoria* (1986) y en el posrevolucionario *Friso* (1997). Muy probablemente las circunstancias de la lucha contra la dictadura de los Somoza y el advenimiento de la revolución sandinista afectaron todo y a todos, incluido por supuesto al poeta Fernández, quien se dispuso a ofrendar con buen ánimo sus dones líricos a las causas políticas, en un esfuerzo que ahora probablemente considere inocuo.

Fueron probablemente las mismas razones por las que emprendió el trabajo (literariamente generoso, por cierto, y raro entre nosotros) de compilar una *Antología de la poesía política nicaragüense*, que tuvo dos ediciones, una en México, en 1978, y otra en Managua, en 1986; esta última con un tiraje de tres mil ejemplares que fueron ampliamente distribuidos en Nicaragua.

Se ha subrayado ya que las palabras *celebración* e *inocencia* tienen especial connotación en la elipsis

del trabajo poético de Fernández a través del tiempo, pero de sus últimos libros se derivan también otras ideas o sentidos un poco más graves, o diríamos existenciales. Algo que denota la profunda reflexión que, en determinado momento, este autor ha realizado respecto a su propia obra, sin menoscabo del tono fresco y siempre celebrativo que le imprime a sus poemas.

En su vida, Francisco de Asís «Chichí» Fernández, de alguna manera ha sido eso que algunos llaman «hombre de mundo», y eso lo ha llevado a conocer a autores y artistas reconocidos en el mundo; una virtud diplomática que hoy se ve notablemente ampliada con la realización anual del Festival de Poesía de Granada. Esa misma mundanidad quizás lo haya hecho recurrir en cierta tradición de acompañar sus volúmenes poéticos con la obra de pintores muy reconocidos como el mexicano José Luis Cuevas, el nicaragüense Orlando Sobalvarro o el también escritor cubano Fayad Jamís, quien ilustró uno de sus primeros libros de poesía.

En el libro *Celebración de la inocencia* (2001) reunió toda su obra poética escrita y publicada hasta finalizado el siglo XX. Si lo hizo porque consideraba que en ese punto estaba llegando a una especie de «parteaguas» en su poesía, o por la significación de la fecha (final del siglo), o por ambas cosas, es algo que «Chichí» nos explicará con mayor amplitud en una entrevista que publicaremos próximamente en este suplemento.

LA NOSTALGIA PERMANENTE DEL PARAÍSO

[**Sobre *Friso de la poesía,
el amor y la muerte***]

Álvaro Urtecho

LA VIDA y el goce de vivir, la glorificación de la carne y sus arcanos recónditos, la epifanía de la materia y su memoria que se pierde en las oscuras edades astrales y geológicas, es el tema constante y permanente de Francisco de Asís Fernández, poesía que es memoria apasionada fluyendo transparente y caudalosa como un agua antigua acarreando magmas, erupciones, flujos, mareas, crepitaciones, gritos, escándalos y silencios. La memoria como un mecanismo activante y reactivante del deseo. Visión de la pureza y la impureza, lo sagrado y lo profano, lo corporal y lo espiritual en sensual dialéctica enriquecedora.

Friso de la poesía, el amor y la muerte: altorrelieves/bajorrelieves es su obra de reciente creación, en donde la percepción de las corrientes subterráneas de la vida engendra un ritmo suelto y expansivo, una energía auroral y espectral a la vez, paradisíaca e infernal, celeste y terrestre, genésica y escatológica, teológica y erótica, inicial y terminal, alegre y fúnebre. Además: un verso elocuente y sapiente que discurre como cántico filosófico o cosmogónico: *vivo hipnotizado por la magia de un magnetismo animal y espiritual en la corteza enfriada de la tierra*.

Desde sus primeros poemas, reunidos bajo el título de *A principio de cuentas* (1968), hasta su actual *Friso del amor, la poesía y la muerte* (1995), pasando por la rebelión existencial de *La sangre constante* (1974) y el testimonio político y sed de utopía de *En el cambio de estaciones* (1981), es la vida y su selva de símbolos sus interioridades y exterioridades lo que mueve esta poesía exuberante, exultante y exaltante, sincera y confesional, libérrima y suelta, romántica y neoclásica a la vez. Porque hay que advertir a sus futuros estudiosos que, pese al *pathos* romántico que preside su inspiración y génesis, su dicción, su discurso es claro, transparente, con la soltura y severidad de los clásicos, sobre todo en los poemas escritos a partir de 1983, año en el que el poeta experimenta un cambio fundamental en su visión del mundo, distanciándose del corsé ideológico, por un lado, y del corsé de la poética de código cerrado, epigramática e individualista.

Es la percepción de las oscuras corrientes subterráneas de la vida la que le imprime energía y ritmo a una escritura apasionada que ha desembocado en los bajorrelieves y altorrelieves de su *Friso*: su «*Ars poetica*», su «*Ars amandi*» y su «*Ars moriendi*». Esta percepción es la que otorga a esa música suelta y peculiar, ese tono elocuente y sapiente que se funde a veces el discurso filosófico e incluso científico, como el de Ernesto Cardenal en su *Cántico Cómico*, pero sin las ambiciones ideológicas integracionistas y catedralicias de este.

¿Un poeta neoclásico? Sí, un poeta neoclásico, pero con alma romántica, como los españoles Luis

Cernuda o Jaime Gil de Biedma, o nuestro esplendoroso Salomón de la Selva. Neoclásico, romántico, pero también bíblico y whitmaniano, y barroco, pues a veces su elevado erotismo místico y teológico nos recuerda al inglés John Donne. Así, dice en su «*Ars poetica*»: *El orden de la Divinidad/ es el orden del infinito. / Los cuerpos celestes son juglares errantes, / como los poetas entre los hombres/ y la música es la armonía de las constelaciones. / El cielo infinito es el escenario/ de su danza y de su canto. / El cielo es incorrupto como la poesía.* O, en su «*Ars amandi*»: *La cama es el firmamento/ y la sábana es el espejo del cielo. / Los cuerpos de los amantes somos las cordilleras/ en la inmensidad incommensurable/ de una geografía de paisajes de ríos y montañas/ de un cuarto cerrado.*

No exagero al decir que esta exaltación de la vida y del amor está presente en los poemas de una adolescencia granadina, en donde el paraíso, como muy bien señala Fanor Téllez, se configura a partir de la perspectiva de un proceso de metamorfosis, una metamorfosis concertada, tal como lo percibimos en «*Biografía de Honey*»: *Cuando Honey se despierta sobre sus almohadones rosados/ llega la mañana cantando hasta su cama/ y se convierte en canario al darle los buenos días./ Ella se convierte en alpiste de oro/ y el canario picotea sus labios nutritivos.*

Francisco de Asís es un poeta obsesionado por el diálogo entre el alma y el cuerpo, lo fisiológico y lo etéreo. El eje central de este libro es el universo visto como una cosmogonía idílica, como un incesante ritual de sangre, agua, esperma, sal y cenizas

en donde los sentidos atónitos del lector perciben la explosión de los planetas fundiéndose, apareciendo y desapareciendo, matéricos, ígneos, pero llenos de contenido humano. *Los cometas errantes son juglares con un destino de tristezas, / La ola es la sábana en esta cama inmensa/ que tiene mar, marea, luna, infinito, puesta de sol y constelaciones.* El cuerpo en su dimensión atómica y molecular: *Todas las noches nuestros cuerpos son una masa; una extraña forma compuesta por estrellas emitiendo energía.*

Más allá de las verdades de la filosofía y la ciencia, más allá de la lucha de los hombres por el poder y las razones de la historia, se encuentra la poesía: invención milagrosa, primigenia revelación que el poeta identifica con el amor y con el cielo, recordándonos a Novalis: *El cielo es incorrupto como la poesía.* Prolongando así la tradición romántica, simbolista y surrealista. En *Friso*, este canto de robusto y sostenido ritmo nos muestra el universo como una sagrada selva, un escenario en donde todo está dispuesto para el roce y los efluvios de la carne, para el concierto fecundo y armónico entre el amor y la poesía. Poesía y amor que desembocan, siguiendo un insoslayable orden litúrgico, en la muerte, perfección eterna, según el poeta, dejando *al hombre ingrimo frente al espejo/ propio e imborrable de su vida, como una isla sola.* En este nuevo reto de su escritura, el poeta de *La sangre constante y Pasión de la memoria* nos muestra un espacio ondeante de luz y sombra, día y noche, fulgor y tiniebla, anverso y reverso, sabiduría, piedad, sensualidad, exaltación y sacramento.

[*Decenio*, núm. 3, abril-mayo, 1997, p. 49]

**FRANCISCO DE ASÍS:
EN LA MADUREZ DE LA PALABRA
[SOBRE ÁRBOL DE LA VIDA]**

Gioconda Belli

SIN PERDER la exuberancia vital que lo hace una de esas presencias rotundas del paisaje poético de Nicaragua, tal como un volcán posado en el horizonte o el árbol que crece en las cañadas del café, alzándose con las ramas llenas de pájaros desde la hondura verde y sombreada, Francisco de Asís Fernández llena en este libro la copa de la palabra, creando con el humus de una vida fértil, la arquitectura de un universo poético maduro, donde la sustancia cósmica de la experiencia, se rige por las leyes mágicas de la imaginación y el rigor del equilibrio, para darnos un libro de madurez que propone la belleza como una filosofía de vida.

El *Árbol de la vida* de Francisco es un ceibo sólido y florido, donde cada poema, cada verso constituye una tonalidad del verdor que nutre y se nutre de la ingeniería precisa de un ramaje que, si bien parece obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza, denota en su precisión la presencia del poeta como dios invisible del bosque donde se alza este árbol magnífico.

En concatenaciones que van acumulando matices y formas de ver una misma realidad, estos poemas van

formando secuencias de ramas, deslumbres de follaje hasta alcanzar la culminación de la totalidad de un árbol que despliega su cabellera al viento, mientras pasa por la penumbra del amanecer, el mediodía del sol abrazador, hasta llegar a la luz amarilla, fantasmal del crepúsculo, y lo que se adivina a la caída de la noche.

De pie frente a las meditaciones que su cita el *Árbol de la vida* de Francisco de Asís, uno se pregunta dónde reside la fertilidad de este poeta, vividor de la poesía. Y yo no puedo más, como amiga, colega, discípula y cómplice, que viajar a la selva sagrada de ecos distantes y recordar cómo este hombre, con nombre de santo dulce, trazó para mí el enigma y reto de la poesía.

Un poema debe ser como un nacatamalito: compacto, bien amarrado, nutritivo, me dijo una vez, brindándome una de las metáforas más exactas de la contundencia que debe tener la poesía. Me parece que lo estoy viendo —no es mucho lo que ha cambiado desde entonces— cuando trabajábamos ambos en el edificio gris «Publisa», antes del terremoto. Fumaba con una boquilla negra, que sacudía sobre la mesa como si fuera una pipa, incontables cigarrillos, mientras hablaba con apasionada elocuencia de arte o literatura. Su regocijo genuino antes los poemas propios o los ajenos, era contagioso. Los leía en voz alta. Los celebraba como triunfos supremos de la imaginación, y disertaba, entusiasmado, sobre los alcances y posibilidades de la literatura nicaragüense, de quien ha sido y es un gran amante y un gran conocedor.

Francisco nunca ha estado solo. Lo han rodeado los amigos a quienes se entrega con gran generosidad.

Lo han rodeado los pintores con su olor a óleo, con sus estudios humildes, sus lienzos desmesurados y vociferantes: Vanegas, Pérez de la Rocha, Sobalvarro, Luis Urbina, Guillén, Leoncio Sáenz, Aróstegui. Con ellos y con Carlos Alemán, Michelle Najlis, Amaru Barahona; Francisco de Asís anduvo y gestó el grupo Praxis, la revista, la galería del grupo en la vieja Managua. Andaba en aquellos días con manifiestos bajo el brazo, secretos conspirativos, haciendo poemas a los amigos que partían a la montaña, escuchándole las historias a Camilo Ortega, recogiendo dinero para las expediciones arriesgadas de los guerrilleros-líderes estudiantiles que desaparecían de las calles de la ciudad para ir a aparecer en los comunicados terribles de la Guardia.

Después de terremoto, la casa de Francisco de Asís —«Chichí», para sus amigos— en Granada, fue refugio de terremoteados centro de reunión y reencuentro para los desperdigados. Ahí Ricardo Morales Avilés, Edén Pastora, idas y venidas de poetas queriendo dibujar mañanas menos transidas de dolor y escombros. *Te voy a leer un poema*, pero también sacaba una guitarra, cantaba una canción.

La vocación de felicidad; el no escurrirle el bulto al desengaño o a la indiferencia, a cuanto plato la vida le sirviera, bueno o malo, es lo que da a la poesía de Francisco de Asís, esa cualidad densa y alada, ese sabor a realidad y a sueño.

De sus genes y deseos está hecha la poesía de su *Árbol de la Vida*. De las amanecidas con los amigos alrededor de la mesa, de las gomas devastadoras, del amor de Gloria y de sus hijos. Paneles, frisos, helechos

creciendo alrededor de su cama, hojas abiertas a la vida y duelos como la muerte de su padre o la muerte de una porción de esperanza. La masa del poema de su vida amorosamente amasada, versos que salen en las madrugadas después de días y noches en que el poema le aguarda y lo sigue como un perro de ojos encendidos, rogándole que lo escriba. Él viene, se sienta, lo hace: trabajo del amador que planea la cópula perfecta con las palabras, besándolas una a una, oyéndolas con plenitud, consciente del poder de las sílabas y las preposiciones, el giro, la frase sobre el mantel.

Yo le rindo mi sombrero alado de margaritas inventadas a este poeta nicaragüense que se llama Francisco de Asís Fernández, volador granadino desde las altas torres de Xalteva y La Merced: espíritu de la poesía que se pasea en coche por las empedradas calles del paisaje literario de nuestro país, y que reparte, sin arrepentimientos, su amistad, su sonrisa, su alegría para los amigos y el amor feroz, imperecedero por la poesía, el único y verdadero bálsamo contra todos nuestros infortunios.

[Managua, 25 de julio de 1998]

HEDONISMO Y POESÍA EN ÁRBOL DE LA VIDA

Manuel Martínez

ÁRBOL DE la vida, poemario de Francisco de Asís Fernández, fue editado en 1998 por el Centro Nicaragüense de Escritores. En estos poemas su autor cursa por diferentes vertientes poéticas temáticas que transitan hacia los senderos del hedonismo. Acordes líricos, congruentes con los antiguos y nuevos tiempos o vientos de esta nueva era de la cultura hedonista. En *Árbol de la vida* se abre paso el amor y la belleza como estandarte. Esta poesía renuncia a la propuesta de vida estoica, ascética, por una búsqueda permanente de la felicidad, sin la cual tampoco tendría sentido el arte u oficio de vivir. Y sin que por ello reniegue del acto inequívoco y humano de sufrir y dolerse, como manifestación plena de la vida misma, pero ya no como objetivos de purificación y camino de perfección humana, sino como actos irremediables e irredimibles. Para Francisco de Asís, lo perfecto y lo bello radica en el arte de amar, de darse y negarse hasta fundirse en un todo orgásmico, universal. Se trata, pues, para decirlo de alguna manera, de una poesía pagana.

Francisco de Asís en *El árbol de la vida* recurre al génesis bíblico. Es adánico, paradisiaco. Se asume, pues, como origen de la vida, como un árbol de

amor. Pero rescata el erotismo y la fusión indígena precolombina, y se pueden emparentar estos poemas con cierta poesía erótica recopilada por los frailes evangelizadores de la época colonial de las tribus de América Central. Son voces de los textos como en los *Cantares de Dzitblaché*, en la *Ceremonia Kay-Nicté*: *Quitaos vuestras ropas, desatad vuestras cabelleras, quedaos como llegasteis aquí sobre el mundo, vírgenes, mujeres mozas*. El ritual es la preparación femenil para la entrega de la virginidad a sus amados. La cita es de Mario H. en *El Cuerpo: miradas etnológicas*, trabajo sobre el hedonismo de los indios talamanca de Costa Rica, extraído de los escritos de fray Pablo de Rebullida.

Árbol de la vida trata de una poesía hedonista radical, de un erotismo carnal, frutal, universal, elocuente. Un ejemplo se expresa en el siguiente verso: *¿Escapa alguien de la infinita crueldad del amor?* Este darse, o negarse en el otro, que eso es amar como acto verificable, concreto y no abstracto, me recuerda a Sade y un el verso de D.H. Lawrence: *¿Por qué tuvimos que ser sacrificados en el sexo?* Es el clamor del que sufre la dualidad de ser y querer ser en el otro o la otra.

Como en Claudel, aunque de manera tangencial, Francisco de Asís trata «el delicado y oscuro centro de la fe» (José María Valverde). Los versos largos discurren de forma prosaística: se parecen al *verset* claudeliano, versículos cercanos a los de Whitman, aunque a veces corre el riesgo de dejarnos sin aliento, con una «casi oratoria más que lírica», como resultado a veces del fraseo.

No obstante, en los poemas de *Árbol de la vida* de este Asís Fernández postmoderno se siente el discutir de la pasión, el apasionamiento, las obsesiones frecuentes por la búsqueda de la belleza, el amor carnal y espiritual, la fusión plena y definitiva del hombre y la mujer en un solo cuerpo y en una sola alma. La negación última y definitiva como cumbre y éxtasis de los amantes.

Estos magníficos poemas rescatan nuestra identidad como un gran árbol de la vida, nuestra vida erótica, cantada con las voces del reino de Jalteva, las raíces, nuestra heredad indígena, o también en *ars moriendi* o el arte de morir, expresados en «Cuando ya no esté con ustedes». Francisco de Asís Fernández, como bien señala Gioconda Belli, parece obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza.

[*La Prensa Literaria*, 15 de diciembre de 2000]

LA SANGRE DE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

[SOBRE *LA SANGRE CONSTANTE*]

Julio Valle-Castillo

CON TÍTULO dariano y portada del puertorriqueño Rafael Rivera Rosa, Francisco de Asís Fernández ha entregado la segunda junta de su producción poética: *La sangre constante* (Managua, Hacia la conciencia revolucionaria, 1974. 68 páginas).

Los veintiocho textos, en orden cronológico inverso (1974-1968), quieren trazarnos la línea evolutiva de su autor en el plano ideológico, y por consiguiente, en el literario. Poesía diferente: ya no habla, el risueño y frívolo novio de Michèle, biógrafo de Honey y su primo Chale, sino un hombre «en la edad de la razón».

El límpido panorama adolescente se le ha nublado, se le ha entristecido, y la causa es la situación económica, social y política de su Nicaragua natal. Ahora es un converso, y con el ardor de los conversos, de la lucha de su pueblo por liberarse y transformar la sociedad. Su toma de conciencia está expresada en cada una de las cinco partes que configuran el poemario *La sangre constante*, y ya desde la nueva concepción cuestiona tanto al círculo de amigos pintores y poetas («marzo del 72»), como a la historia

colonial («noviembre del 72»), desnuda la grotesca realidad de su patria («diciembre del 72»); reprocha la avaricia, el amor al dinero («Niquiñaca») y en el «*Ars poetica* de los viejos nicaragüenses» convoca a la militancia, al igual que precisa la imagen de sus ídolos: «Meditación sobre la muerte del héroe» y «Ama a tu patria».

Si bien es cierto que concordamos con el progreso ideológico del autor y con el espíritu de *La sangre constante*, discrepamos con su organización: no existió ánimo autocrítico ni selectivo. Se le dio cabida a poemas como «Para la maga», escritura automática trasnochada que poco o nada tiene que ver con Francisco de Asís Fernández; a otros que oscilan entre la claridad y el hermetismo, y a varios que por su temática («Triunfo sobre la muerte», «Epigrama» y «El fénix») desconciertan en su conjunto y bien pudieron alcanzar en *A principio de cuentas* (Méjico, Finisterre, 1968).

Nuestros reparos apuntan a las ejecuciones verbales: además de reconocer las huellas de Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas (*Cabeza rodada de la jauría*, *Entreceja y ojo de la canalla*, *Principio del mundo: morirás a tu tiempo*), lo que sería influjo saludable y rasgo común para los poetas nicaragüenses de la década del sesenta, advertimos impericia en la realización, cosa que en su mocedad era todo lo contrario, y por muy activistas y comprometidos que parezcan, hay rimas internas pobres, manierismo, obviedades; ridículas alegorías, principalmente donde utiliza elementos cristianos de punto de partida y simbología manida. Sus actuales reflexiones, denuncias, ironías y exhortaciones, no compensan con la

hondura, rabia adolorida y punción, aquella su gracia, plasticidad y fuerza juvenil.

Estas deficiencias provienen de la actitud delitán-tista de su autor frente a la literatura, y de su incapaci-dad, falta de mayor compromiso, de más sangre en las manos quizás, para tocar los motivos presentes.

Tras leer un canto a la santa mama Elena Arella-no en un libro «revolucionario», nos sentimos con el derecho de referir a un decir del huérfano Jorge Luis Borges, tildado de ciego reaccionario, que cala perfecto en parte. El argentino afirma: «Tres suertes puede correr un libro de versos: puede ser adjudicado al olvido, puede no dejar una sola línea pero sí una imagen total del hombre que lo hizo y puede legar a las antologías unos pocos poemas».

El tercero de los destinos columbrados por «El Otro» podría ser el de *La sangre constante*. Creemos que hereda unos cinco poemas para una antología de poesía novísima: «Al hijo», entrañoso, preocupado por renovar la faz de la tierra, rico en dimes y di-retes, vocablos americanos multivalentes, originales interpretaciones de los conocidos enemigos del hom-bre: el dinero y/o el mundo, el demonio y la carne, además de tipificación del lastre del mundo que nos ha precedido, sinónimos subjetivos de una cultura caduca: el silabario Catón (educación), santo Tomás de Aquino (filosofía teológica), Dante (literatura) y santa Teresa de Jesús (mística y/o religión); el «Au-torretrato de Róger Pérez de la Rocha», anecdótico, coloquialismo narrativo, de lúcidas alusiones cultas, que ocupa el exordio, recurso consistente en hablar a un

personaje —invocación de la primera persona— por nuestra lengua, del que echó mano Edgar Lee Masters para su *Spoon River Anthology* (1914); «La señora Askew», breve relato resuelto en poema y prosa paunianamente disfrazada de verso, que viene a enriquecer la creación de un tópico negrista, tan socorrida por su generación; la pesimista «Meditación sobre la muerte del héroe», que ya ha sido seleccionada por Jorge Eduardo Arellano en *Poesía joven nicaragüense* (Managua, Asel, 1971); y el medallón «A Carlos Martínez Rivas: un romántico», cuyo primer verso, *solo buscaba los amores imposibles o ridículos*, ha gozado de un «Riposte» del homenajeado.

En conclusión, *La sangre constante* contiene una poesía distinta a la anterior de su autor, pero con pérdidas; sin unidad: ni temática ni estilística, aunque cuenta con un denominador común que es el afán renovador y libertario; responde a varias constantes generacionales; dispareja debido a la falta de autocrítica y a la rapidez con la que parece se ordenó, y con sus decididos aciertos e interesantes experimentos: mezcla de género, invención de primera persona, etc., que transparentan el don poético y el conocimiento que posee Francisco de Asís Fernández de las directrices contemporáneas de la poesía. Todo lo que nos hace exigir el desplazamiento del dilectante y el surgimiento del encarnizado trabajador.

[Méjico D.F., enero / julio de 1975,
publicado en *La Prensa Literaria*,
2 de agosto de 1975]

Comentario a posteriori: «A mí no me incomoda que me digan unas cuantas verdades porque al final resultó en el poeta que soy y en el cómo me fui buscando y enredando y desenredando. Mi entrada a la poesía política fue un descalabro para mí, una entrada a un callejón de cegueras. Mi poesía perdió pero mi vida ganó, y después fui recuperando mi poesía y llenándome de desilusiones políticas». **Francisco de Asís Fernández** (correo electrónico a JEA del 25 de diciembre de 2017).



Jorge Eduardo Arellano, Fernando Silva, Francisco de Asís, Carlos Alemán Ocampo, Francisco Arellano Oviedo.

A PRINCIPIO DE CUENTAS

Beltrán Morales

APARTE DE la novedad que supone el que José Luis Cuevas haya ilustrado el libro, el título revela por lo menos algo importante: la necesidad del autor de someter al juicio del lector las primicias de su actividad creadora. A ella vamos.

La «línea» mayormente visible y coherente es la trazada por Joaquín Pasos en ciertos poemas suyos, línea (¿o es linaje?) que culmina en *El paraíso recobrado* (de CMR 1943) y que sigue vigente entre los poetas de la generación del 60. Me refiero, es natural, a «los largos paseos en bicicleta por los alrededores de la ciudad y a las interminables partidas de ping-pong», que Fernández aumenta —pero no corrige— con paseos en motocicleta junto al «primo Chale» y con juegos de boliche y de beisbol. Conversa «alegremente» con las muchachas «sobre el *twist*, el *rock and roll*, el amor y la próxima fiesta». Es el mejor de los mundos, el de la adolescencia. No hay conflicto, salvo el ocasional aburrimiento del poeta al caminar por “La calle Sacramento”. Los poemas parecen frívolos; y lo son. Con una virtud: la de estar decorosamente escritos. Hay en ellos unidad temática y de estilo. Mientras Arellano no demuestre lo contrario, este es el mejor y más logrado Fernández.

Otros poemas, en cambio, dan la impresión de estar apuntando a la eternidad, al infinito; cosa ajena al modo de ser del autor, pues la gravedad es como fingida. Ejemplo: *La distancia entre Dios y el Hombre / es el poema* nos aproxima a «esas grandes oblongas como verdad y belleza» (Lawrence Durrell). Encontraríamos, buscando, el pesado lastre que es el culto a la cultura: se habla de Pandora, de Aidós, de Némesis; se menciona a Caribdis y sobreentendemos Escila...

«Me parezco» es una especie de autobiografía escrita por el mismo adolescente que escribió «Mi primo Chale»; «A Rubén», después de la «Oda a Rubén Darío» (José Coronel Urtecho), se convierte en algo obvio; «La vida es vida» incorpora, marcadamente, giros coloquiales: la revolución, el divorcio, el amarillismo. Pudo haber sido el mejor poema de la colección de no ser tan caótico, tan deshilvanado. Excusa: la vida es caótica, deshilvanada.

Apreciables, las sanas y permanentes influencias de: Carlos Martínez Rivas (*la fermentada frágil carroña de la hiena*); Ernesto Cardenal (el de «Epigramas»); y Ernesto Mejía Sánchez («Nota de vida», prosemma que cierra el poemario, es tan impecable que bien pudo firmarlo el poeta de *La impureza*).

Apuntado el Abecedario o Trío de Oro, uno debe alegrarse de haber tenido los mismos maestros que Fernández.

¿Versos no olvidables? Aquí están: *Conozco pocos caminos que lleven a Dios. / Y Dios está en todos los caminos... Juega a la rayuela / o acuéstate con alguna mujer / que no tengas que recordar al*

día siguiente... Porque escribir un poema / es como volarse la tapa de los sesos... Las cosas buenas / no pueden mal contarse... El aire / La muerte y sus bayuncadas. / Me ganaré la vida un poquito, / pero no demasiado.

[30 de junio, 1968, publicado en *La Prensa Literaria* y reproducido en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones Nacionales, 1975, pp. 73-75]



Beltrán Morales, Carlos Martínez Rivas y Francisco de Asís (Costa Rica, 1973).

FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ: EL PLACER DEL TEXTO

Nicasio Urbina

EL CUERPO ha sido un lugar de suma importancia en la literatura y el discurso de las ciencias humanas. En el siglo XVII los racionalistas pensaban que el cuerpo era un objeto traicionero y malsano, a todas luces desconfiable. El cartesianismo nos vendió la idea de un cuerpo aséptico y exangüe, donde cuanto más ausente estuviera el cuerpo más eterna y verdadera sería su representación. Aunque el cuerpo había estado ausente en la historia de la filosofía, el cuerpo femenino ha ocupado un lugar preponderante en la literatura de creación masculina.

Luce Irigaray, en su famoso *Speculum*, realiza una crítica del derecho exclusivo de un género de usar, manipular y representar el cuerpo del otro. Es así como el feminismo nos ha traído, con su crítica epistemológica y política del racionalismo, una conjunción más armoniosa con el cuerpo. Nos ha permitido aceptar la presencia del cuerpo en la literatura no solo como un objeto y una temática, sino como un agente de la escritura y sujeto de la representación. De esta forma en el siglo XX, y especialmente en nuestra segunda mitad, el cuerpo adquiere su valor “sensual” con plenitud y penetra en la literatura, se instala en el texto, y se convierte en objeto de análisis

y en espacio del análisis crítico. Texto y cuerpo crecen de esta forma y se rinden a las leyes del placer y de la creación, se establecen transacciones epistemológicas, críticas y ontológicas, de suma importancia para la realización de estos textos y la concepción de la literatura.

Por otro lado, la teoría de Roland Barthes sobre *Le plaisir du text* (1973) nos libera y permite desarrollar un placer en la lectura. Placer desprovisto de propósitos, de restricciones, de límites y obligaciones. Al teorizar el placer de la lectura, la *juissance de la lecture*, Barthes nos enseña a dejarnos llevar, a dejarnos ser en el tejido de significaciones del texto, en las conexiones inmediatas o accidentales de los significados. El cuerpo y la mente se aúnan en un proceso de lectura que comprende el texto, pero que también incluye los ambientes de la lectura, el bienestar, la tranquilidad, la emoción, el gusto. Así la propuesta de Gaston Bachelard de la escritura como lectura, se convierte en Barthes en pura alegría, en placer, y el cuerpo leído en cuerpo gozado, en sensualidad y fruición intelectual.

El *corpus poeticus* de Francisco de Asís Fernández nos parece un topo apropiado para una investigación de la sensualidad y el placer en el texto poético. Francisco de Asís Fernández, un poeta más abiertamente sensual, expresa una genealogía del placer sumamente interesante, y de particular importancia para entender el proceso estético que se está dando en la poesía nicaragüense de los noventas, cuando después de la lucha política, de la descripción del mundo exterior, de la inmediatez, nos entregamos a la intimidad, a la introspección, al amor y a la belleza. La mirada

rabiosa por la injusticia y la represión se ve liberada y puede volverse hacia el cuerpo, no ya como *corpus politicus*, sino como *corpus placenteris*.

Árbol de la vida (1998) es una colección variada donde el poeta se entrega con una vocación desarrollada, íntegra, expresando su ser integral, la familia y el barrio, la casa solariega, la cama y la pasión. La reflexión sobre la juventud y la adolescencia, sobre la primera madurez y el ejercicio poético.

En el poema titular “Árbol de la vida” el cuerpo es cruel y doloroso: está presente en todos en sus recodos y secretos, es violento y es rumoroso, pero también es perfecto, voluptuoso, exquisito; y en los momentos más sublimes del amor es ingravido, resplandece. *¿Escapa alguien a la infinita crueldad del amor?* empieza el poeta por preguntarse, y termina con los ejemplos de Rilke y Baudelaire. El amor es repetición y concurrencia, es un volver constantemente sobre los mismos pasos, es una repetición pitagórica: *Porque cuando uno ama todas las mujeres son una sola*. El cuerpo en este poema se extiende a lo largo de sus cincuenta y cinco versos, mostrándonos los hitos del placer, el olor de sus ingles, el vello brumoso del sexo, el sabor del mancuerno, los mordiscos de la boca, las tenazas de las piernas, el rumor de la sangre, el labio carnoso, el párpado frágil y la violencia de las manos. Cuerpo que se regodea en su propia sensualidad, elegante y traicionera, milagrosa e impura. Hay en todo el poema una ambivalencia que oscila entre el placer y el dolor, entre la libertad y la condena, entre la experiencia sublime y la experiencia pedestre. Empecemos por lo pedestre:

*La violencia de sus manos y sus labios
domeñando el instinto de la vida enrojecida
[de la piel;
las tenazas de sus piernas cuando su boca muerde
una a una las virtudes teologales del cuerpo
repellido con el estuco del almíbar del deseo*

Encuentros apasionados y violentos, empapados de las dulzuras del cuerpo, construcción y alquimia, repello y estuco, cal y arena de la vida. Aquí asistimos a la edificación de un cuerpo, el sentido y las sensaciones, mezcla de dolor y de placer; pero también está la inevitable violencia, omnipresente conjunción de fuerzas contradictorias, vectores que se empujan mutuamente y a la que no podemos escapar. Pasemos ahora a lo sublime:

*Cuando los ángeles y los santos se elevan como
[sus plegarias
y sus cuerpos dejan de sentir la densidad del aire
es el canto de los maitines en el resplandor de los
[sentidos*

El amor es ingravido, tiende a subir, a elevarnos. Si el cuerpo nos ata a la tierra densa y pesada, el amor nos eleva a las alturas. Sopor subliminal de una experiencia corporal que sobrecoge el espíritu. La sensualidad en la poesía de Chichí sobrepasa las limitaciones del cuerpo, es sensual y espiritual; nos consagra, pero también nos condena. Sin embargo —nos dice— *con el aroma frutal de la indecisión de los sueños, los amantes se mienten dulcemente para disponer las separaciones.*

Hay una diferencia entre los poemas de los noventa y los poemas de los setenta. En aquellos tiempos

de la lucha contra la dictadura militar somocista, el cuerpo en la obra de Chichí era el *corpus politicus*. Recuerden aquel poema titulado «Sones del militante», donde el cuerpo es acción y movimiento de liberación; es encarnación de la lucha:

*Este cuerpo de caribe y de zambo, de Sandinos
en que nos vemos crecer desde el límite de la
[memoria
no ha encontrado sosiego.*

Este cuerpo no estaba exento de sensualidad. Toda la obra de Fernández está marcada por un *sentido del cuerpo*, pero en ese entonces había otras urgencias, otras necesidades. Aquellos fueron tiempos de gran sensualidad, cuando Gioconda Belli introdujo el cuerpo femenino, sensual y contundente, en el poema; fueron los tiempos en que Michele Najlis demostró la belleza de la inteligencia, y que la inteligencia es bella. Toda la obra de Francisco de Asís Fernández está marcada por la sensualidad. Bástenos para demostrarlo el poema titulado «Delirio del sueño», donde leemos:

*Soy el soberano de la República del Gozo
y tu cuerpo es mi país de las insólitas maravillas.*

[*Decenio*, núm. 9, junio, 1999, pp. 11-12]

LA POESÍA DE CHICHÍ Y SU ESPACIO VITAL

Gilberto Lacayo Bermúdez

EN LA obra poética de Francisco se manifiesta con persistente fuerza expresiva su amor a la patria, geografía, cultura e historia. Pasado, presente y futuro son temas recurrentes en toda su producción. Nicaragua constituye el gran escenario, el espacio vital, donde transcurre su motivación creadora. Su obra está poblada de topónimias, nahuatlismos, nombres propios que nos pertenecen e identifican desde la profundidad de nuestras raíces. Somos un pueblo que troca en canto nuestras bellezas, tragedias y miserias. Somos donantes de armonía a este sórdido mundo.

La obra poética de Chichí se suma al gran coro de voces que han cantado con fervor patriótico nuestra amada Nicaragua. Escuchémoslo en este poema de su poemario *La traición de los sueños*: *Tengo un país sin aura que no puede retener la felicidad por un instante / Amo a una patria bella y tonta como a una bailarina de porcelana / que tiene la boca abierta y abultada por el estupor. / Y siento que otros la quieren con pasiones rústicas / y como si fuera una perra de nadie. / Con grasa y sangre la quieren. / En el suelo la quieren para que todo le duela. / No la ven que la vida se le sale por los ojos. / Anoche soñé un sueño, / soñé que yo no quería una tienda de tabaco Virginia,*

/ soñé que mi patria y yo éramos mendigos / y que limosneábamos estrellas en las calles para comer y vestirnos, / soñé que la gente nos ponía estrellas quebradas en la mano, / pedazos de sueños traicionados, mentiras reparadas, / palabras renacas con muletas y vendajes, discursos con cachivaches... (Fragmentos del poema «La fábula del sueño del mendigo»).

Es impreciso e innecesario tratar de establecer a qué altura de su vida se le reveló a Francisco la gran tradición del arte poético, ya que desde la edad de la inocencia le fue providencialmente concedido el privilegio de descubrirse en los misterios del arte, dentro del ambiente cultural de su progenitor Enrique Fernández Morales. En su casa-museo acudían en peregrinaje los poetas y artistas en búsqueda del gran maestro, *oficiante de los cinco continentes del arte*, en procura del verbo, de las formas, del palco escénico, del privilegio de los colores, de la música y de todo lo dado para poblar la existencia de placeres estéticos. *Pero la casa de mi padre siempre estuvo lleno de poesía / y para vivir la poesía hay que esperar lo inesperado.*

La casa de Quico era *Leuce*, isla de los bienaventurados, ambiente a salvo del *Olimpo acuoso de las ranas* en la Granada de inicios de la segunda mitad del siglo XX, ya desde entonces *desgranada*, abandonada a su suerte de naufraga. Aquel contexto parroquial estaba poblado mayoritariamente de gente baladí, desdeñosa de la cultura y del saber, incapaces de asimilar lo trascendente del ambiente cultural del maestro Enrique Morales. La ciudad y sus habitantes habían descendido del cenit al nadir. El ámbito

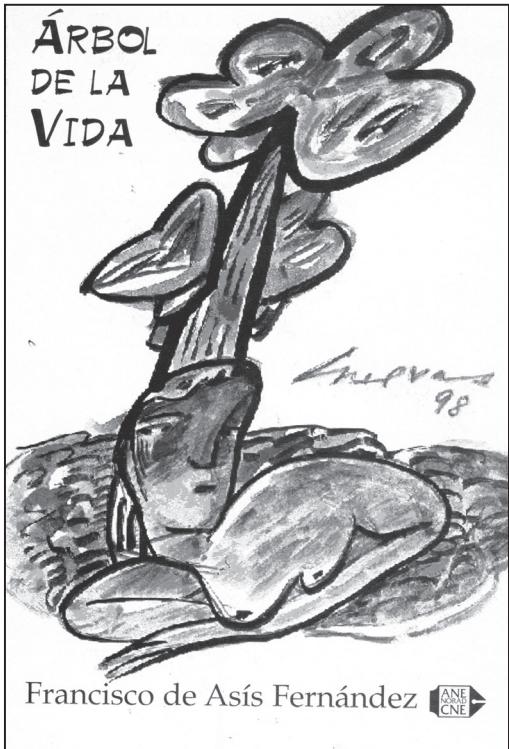
quiqueño era una claraboya en una ciudad oscura, cuyos habitantes hasta hoy deambulan en la penumbra, como en la hipálage de Virgilio: *ibant obscuri sola sub nocte per umbram.*

Esa era la Granada de infancia y juventud de Chichí, cuyas remembranzas casi litográficas están profundamente arraigadas en toda su obra poética: *Mi niñez, como los retratos al óleo de mis antepasados, / fue atrapada por el adobe en una verdad diferente. / A veces el miedo se empezaba a apoderar de mí / y se me venían deseos incontenibles de orinar. / Es que era imposible escapar en ese inmenso jardín de adobe y taquezal, / callado como una tumba, que no distingue la verdad de la mentira.* (Fragmento del poema: «Cuando yo era un niño en Granada»).

Granada ha sido el escenario donde a este poeta se le ofreció por vez primera el cielo constelado de ensueños para cantar. La trágica *aldea señorrial*, aceradamente bautizada así por Jorge Eduardo Arellano, improntó su destino, iluminó su memoria ancestral, alimentó el infierno y el cielo de su imaginación. Chichí es otra de las voces que se suma al coro de poetas que han consolado con sus cantos la trágica historia de nuestra ciudad. Noel Rivas Bravo, en su ensayo «Granada en la poesía nicaragüense», expresa al respecto: *En este sentido, no olvidemos que Granada de Nicaragua ha merecido el canto de sus poetas y las hermosas páginas de sus escritores. En suma, Granada es la ciudad amada y admirada de nuestros poetas y escritores, quienes en sus versos han sabido celebrar su historia, su paisaje, la vida de sus habitantes, lo que tiene*

de grandeza y belleza, dulce o trágica, pero sobre todo han sabido ver que la verdadera identidad del ser humano solo se alcanza cuando su canto es fiel a las raíces de la propia tierra que le vio nacer.

Finalmente, valga expresar que las fatalidades y sinsabores en la vida de Francisco, como las que presupone la vida de todo hombre, se coronan con jubilosas esperanzas al lado de Gloria, su musa permanente y amor inseparable, a quienes doblemente los une la pasión amorosa y la poesía, como antaño se amaron Safo y Alceo.



BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

A. Activa

A.1 Poesía

A principio de cuentas. [Dibujos de J. L. Cuevas]. México D.F., Finisterre, 1968. [Sin páginas numeradas: 30; contiene 22 poemas].

La sangre constante. Managua, Hacia la Conciencia Revolucionaria, 1974. 67 h. (Colección CUUN-74) [27 poemas].

En el cambio de estaciones. [Cubierta: Álvaro Gutiérrez]. Managua, Ediciones Populares, 1978. 20 p. [20 poemas].

En el cambio de estaciones. [Cubierta: Samuel Noyola; dibujos internos: Fayad Jamis]. León, Nicaragua, Editorial Universitaria, 1981. 136 p. (Colección Poesía, v. 13). [75 poemas: toda la obra en verso del autor hasta abril del 83].

Pasión de la memoria. Managua, Nueva Nicaragua, 1986. 138 p. (Letras de Nicaragua, v. 21). [Contiene 81 poemas escritos de 1962 a 1986].

Pasión de la memoria. México, D.F., Editorial Factor [1987]. 22 p. (Cuadernos de poesía, v. 1). [14 poemas escogidos de la sección que dio título a la obra anterior].

Friso de la poesía, el amor y la muerte: altorrelieves y bajorrelieves. [Ilustraciones: Orlando Sobalvarro]. Managua, Ediciones del Fondo Cultural Banco Nicaragüense, 1997. 58 p. [9 poemas].

Árbol de la vida. [Portada: José Luis Cuevas; prólogo: Gioconda Belli]. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1998. 81 p. [33 poemas y «Algunas reflexiones sobre la poesía】].

Celebración de la inocencia. Poesía reunida. [Texto en solapa: Fanor Téllez]. Managua, Fondo Editorial CIRA, 2001. 239 p. [152 poemas: toda la producción en verso del autor hasta enero de 2001].

Espejo del artista. [Cubierta e ilustraciones a color: Orlando Sobalvarro]. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2005. 114 p. [45 poemas más unas «Recetas de cocina» (reflexiones sobre la poesía)].

Granada: infierno y cielo de mi imaginación. Managua, Amerrisque, 2008. 89 p. [Reúne «todos los poemas —42— que el poeta ha escrito a su ciudad y a su gente» (Melvin Wallace)].

Orquídeas salvajes. [Texto en contratapa: Gioconda Belli]. Madrid, Visor Libros, 2008. 159 p. [68 poemas, tomados de colecciones precedentes].

Crimen perfecto. [Cubierta: Rogelio López Cuenca; prólogo: José Luis Reina Palazón]. Benalmádena, Málaga, NorteySur, 2011. 96 p. [35 poemas].

La traición de los sueños. [Prólogos de José María Zonta y Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Amerrisque, 2013. 96 p. [62 poemas].

Luna mojada. [Cubierta: Pablo Londoño; contratapa: Omar d'León; prólogo: Juan Carlos Abril; texto en solapa: María Ángeles Pérez López]. Edición bilingüe. Traducido por Stacey Alba Skar Hawkins. México D.F., La Otra, 2015. 69 p. [37 poemas].

La invención de las constelaciones. [Cubierta: Juan Carlos Mestre; prólogos: Víctor Rodríguez Núñez y María Ángeles Pérez López]. Edición bilingüe. Traducido por Stacey Alba Skar Hawkins. Managua, Hispamer, 2016, 165 p. [61 poemas].

Invención de las constelaciones. [Prólogo: Víctor Rodríguez Núñez; textos en solapa y contratapa: Marco Antonio Campos y Juan Carlos Mestre]. Asunción, Paraguay, Asociación Pistilli Miranda y Servilibro, 2017. 76 p. [62 poemas].

El tigre y la rosa. [Cubierta: Juan Carlos Mestre; notas prologales: Gioconda Belli, Antonio Gamoneda y Raúl Zurita]. Edición bilingüe. Traducido por Stacey Alba Skar Hawkins.

A. 2. Prosa

Conferencia: «Breve introducción a la armazón teórica de la Guerra Popular Prolongada». Sustentada por Francisco de Asís Fernández el 3 de mayo en el Salón Extemporáneo, dentro de la jornada conmemorativa del primer centenario de la victoria de Vietnam. [México D.F., s. n., 1976. 14 h].

Elogio de la poesía. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2006. 28 p., il. [Contiene también discurso de Carlos Alemán en contestación

al del autor pronunciado durante su acto de ingreso como miembro correspondiente a la ANL].

A. 3 Antología

Poesía política nicaragüense. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. México D.F., Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, UNAM, 1979. 289 p. (Textos de Humanidades, v. 12). [Reeditada en México, 1980, y con el subtítulo De la revolución liberal al principio del proceso insurreccional, 1893-1977 en Managua, 1986].

B. Pasiva

B. 1. Folletos

El autor y su obra. Celebración del cumpleaños 70 y presentación del poemario *Luna mojada* del poeta Francisco de Asís Fernández. Managua, Ediciones Festival Internacional de Poesía de Granada, 2015. 35 p., il. (Material de lectura, v. 40). [Textos de Luis Eduardo Aute, Jorge Eduardo Arellano, Blanca Castellón, Marta Leonor González, Juan Carlos Abril, María Ángeles Pérez López y cinco poemas del homenajeado].

El autor y su obra. Entrega del doctorado *Honoris Causa* en Humanidades al poeta Francisco de Asís Fernández. Managua, Ediciones, Festival International de Poesía de Granada, 2015. 40 p., il. (Material de lectura, v. 41). [Textos de Mauricio Herdocia Sacasa, Jorge Eduardo Arellano, más cinco poemas del doctorando).

B. 2. Artículos y ensayos

ABRIL, Juan Carlos: «De frágil condición» [prólogo], en Francisco de Asís Fernández: *Luna mojada*. México, D.F., La Otra, 2015, pp. 9-13. (Colección Temblor de Cielo). [Escrito en Granada, España, 30 de agosto, 2014].

AGUIRRE, Erick: «La eterna juventud de Chichí Fernández». *El Nuevo Diario*, 2 de septiembre, 2016.

ALEMÁN OCAMPO, Carlos: «Laudatio de Francisco de Asís Fernández», en *Elogio de la poesía*. Discurso de incorporación del poeta Francisco de Asís Fernández a la Academia Nicaragüense de la Lengua. Managua, ANL, 2006, pp. 22-25.

ARELLANO, Jorge Eduardo: «Francisco de Asís Fernández», en *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Introducción, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Tipografía Asel, 1971, p. 49.

_____ : «FERNÁNDEZ, Francisco de Asís», en *Diccionario de autores nicaragüenses*. Tomo I. Managua, Convenio Biblioteca Real de Suecia – Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1994, pp. 115-116.

_____ : «Chichí: Aristósofo del binomio alma-cuerpo». *La Prensa Literaria*, 13 de diciembre, 1997.

_____ : «FERNÁNDEZ, Francisco de Asís», en *Literatura centroamericana / Diccionario de autores / Fuentes para su estudio*. Managua, Fundación Vida, 2003, pp. 341-342.

_____ : «Francisco de Asís Fernández y su trayectoria poética», en *Granada de Nicaragua: crónicas históricas*. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, julio 2012, pp. 411-416 y en Francisco de Asís Fernández: *La traición de los sueños*. Managua, Amerrisque, 2013, pp. 9-12.

_____ : «Francisco de Asís Fernández y la regeneración poética del mundo», en *El autor y su obra*. Celebración del cumpleaños 70 y presentación del poemario *Luna mojada* del poeta Francisco de Asís Fernández. Managua, Ediciones del Festival Internacional de Poesía de Granada, 2015, pp. 7-11.

_____ : «Panegírico a varias voces de Francisco de Asís Fernández», en *El autor y su obra*. Entrega del doctorado *Honoris Causa* en Humanidades al poeta Francisco de Asís Fernández. Managua, Ediciones del Festival Internacional de Poesía de Granada, octubre, 2015, pp. 13-24.

ARELLANO OVIEDO, Francisco: «Como un soneto, la vida es breve (contestación a la lectura poética de don Francisco de Asís Fernández Arellano, en su incorporación)» [soneto], en *Lengua*, núm. 40, septiembre, 2017, p. 166. [Fechado en Managua, 9 de agosto de 2016].

AUTE, Luis Eduardo: «Felicitación a Chichí», en *El autor y su obra*. Celebración [..., 2015], *op. cit.*, p. 5.

BELLI, Gioconda: «Francisco de Asís: en la madurez de la palabra» [reseña de *El Árbol de la vida*]. *Decenio*, núm. 7, marzo, 1999, pp. 71-72.

_____ : [Texto prologal], en Francisco de Asís Fernández: *El tigre y la rosa* [...] Managua, Hispamer, 2017.

_____ : [Texto en contratapa], en Francisco de Asís Fernández: *Orquídeas salvajes*. Madrid, Visor libros, 2008.

BRAVO, Alejandro: [Texto en solapa], en Francisco de Asís Fernández: *En el cambio de estaciones*. León, Editorial Universitaria, 1981.

CALDERA, Franklin: «Obras paralelas: *La entrega de los dones* de Jorge Eduardo Arellano y *Celebración de la inocencia* de Francisco de Asís Fernández». *La Noticia / Artes y Letras*, 9 de marzo, 2002.

_____ : «Ante la desnudez de la poesía (reflexiones sobre *Luna mojada*)». *La Prensa Literaria*, 17 de julio, 2017.

CAMPOS, Marco Antonio: [Texto en solapa], en Francisco de Asís Fernández: *Invención de las constelaciones*. Asunción Paraguay, Asociación Pistilli Miranda y Servilibro, 2017.

CARDOZA MUÑOZ, Freddy: «*Celebración de la inocencia*» [reseña], en *Nuevo Amanecer Cultural*, 21 de abril, 2001.

CASTELLÓN, Blanca: «70 palabras (con un ipe-güe correspondiente) celebrando los primeros setentas de nuestro Chichí», en *El autor y su obra. Celebración* [..., 2015], op. cit., p. 13.

FLEITES, Alex: «Elogio de Francisco de Asís». *La Otra*, núm. 117, 28 de diciembre, 2016.

GAMONEDA, Antonio: «Frontispicio y fábula con discretas razones a propósito de Francisco de Asís Fernández...», en *El tigre y la rosa*. Edición bilingüe. Traducido por Stacey Alba Skar Hawkins. Managua, Hispamer, 2017, pp. 11-13.

GONZÁLEZ, José Emilio: «Impresiones de un libro. *A principio de cuentas*». *La Prensa Literaria*, 17 de noviembre, 1968. [Palabras pronunciadas en el Ateneo Puertorriqueño la noche del 18 de octubre de 1968, con motivo de la lectura de poemas de Francisco de Asís Fernández].

GONZÁLEZ, Marta Leonor: «Breves palabras para Francisco», en *El autor y su obra*. Celebración [..., 2015], op. cit., pp. 15-16.

_____ : «Un gran manual de mis ilusiones» [entrevista a Francisco de Asís Fernández a propósito de *La invención de las constelaciones*]. *La Prensa Literaria*, 29 de diciembre, 2016.

GUTIÉRREZ, Álvaro: «Con Francisco de Asís en México», en *El autor y su obra*. Celebración [..., 2015], op. cit., pp. 17-20.

HERDOCIA SACASA, Mauricio: «Discurso...», en *El autor y su obra*. Entrega del doctorado *Honoris Causa...* [octubre, 2015], op. cit., pp. 3-11.

LOVO, Anastasio: «*Friso* de Francisco de Asís o los enigmas del alma enamorada», *Cultura de Paz*, año 4, núm. 17, pp. 46-47, julio-septiembre, 1998.

MARTÍNEZ, Manuel: «Hedonismo y poesía en *El árbol de la vida*». *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 2000.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto: «Tres poetas jóvenes de Nicaragua en México. 1. Álvaro Gutiérrez. 2. Francisco de Asís Fernández. 3. Julio Valle-Castillo». *Culturama*, 10 de marzo, 1975.

MESTRE, Juan Carlos: [Texto en contratapa], en Francisco de Asís Fernández: *Inventario de las constelaciones*. Asunción, Paraguay, Asociación Pistilli Miranda y Servilibro, 2017.

MIDENCE, Carlos: «*Celebración de la inocencia* o los elementos condenatorios». *Nuevo Amanecer Cultural*, 5 de mayo, 2001.

MORALES, Beltrán: «*A principio de cuentas...*» [reseña], *La Prensa Literaria*, 30 de junio, 1968 [fechado el 25 junio del mismo año] y en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones Nacionales, 1975, pp. 73-75, sin el párrafo final: «Con estas citas textuales pretendo afirmar: que estos versos revelan al auténtico poeta y que su autor es uno de los buenos de nuestra generación, aunque —a fin de cuentas— este sea solo su *principio de cuentas*».

: «Poesía última nicaragüense» [febrero, 1973], en *Sin páginas amarillas*, op., cit., p. 103.

MORALEZ CARAZO, Jaime: «Medalla de oro de la Asamblea Nacional de Nicaragua al poeta Francisco de Asís Fernández Arellano». *Lengua*, núm. 3, julio, 2013, pp. 284-289.

PÉREZ LÓPEZ, María Ángeles: «Nota sobre *Luna mojada*», en *El autor y su obra. Celebración [...]*, 2015], op. cit., p. 25.

REINA PALAZÓN, José Luis: «*Crimen perfecto* de Francisco de Asís Fernández o el poeta ante su espejo» [prólogo], en *Crimen perfecto*. Benalmádena, Málaga, Norte y Sur, 2011, p. 11. [Fechado en Sevilla, agosto, 2009].

RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Víctor: «El inventor de las constelaciones», en Francisco de Asís Fernández: *La invención de las constelaciones*. Edición bilingüe español/inglés. Traducción de Stacey Alba Skar Hawkins. Managua, Hispamer, 2016, pp. 11-20. [Escrito en Gambier, abril de 2016]. Reproducido en *Involución* [sic] de las constelaciones, Asunción, Paraguay, Servilibro, 2017, pp. 5-12.

_____ : [texto en contratapa], en Francisco de Asís Fernández: *El tigre y la rosa* [..., 2017] *op. cit.*

SANDINO, Esteban [seud. de Jorge Eduardo Arellano]: «Francisco de Asís Fernández o la regeneración poética del mundo», *El Nuevo Diario / Cultural*, 27 de agosto, 2006 y en *Elogio de la poesía*. Discurso de incorporación [..., 2006], *op. cit.*, pp. 26-27.

SILVA, Fernando: «El gran Chichí [al margen de *Árbol de la vida*]», *Nuevo Amanecer Cultural*, 4 de diciembre, 1999.

SQUIRRU, Rafael: «*A principio de cuentas...*» [reseña], en *Américas*, Washington, núm. 8, agosto, 1969, pp. 41-42.

TÉLLEZ, Fanor: [Texto en solapas], en Francisco de Asís Fernández: *Celebración de la inocencia. Poesía reunida*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 2001. («Torres de Dios... Pararrayos celestes»).

_____ : «*Celebración de la inocencia*» [reseña]. *La Prensa Literaria*, 5 de mayo, 2001, y *Decenio*, núm. 21, junio, 2001, pp. 59-60.

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos: «Fernández», en «Reconocimiento del CNE a doce escritores y escritoras nicaragüenses». *Lengua*, núm. 25, noviembre, 2002, pp. 95-97.

URBINA, Nicasio: «Francisco de Asís Fernández y Karla Sánchez: el placer del texto». *Decenio*, núm. 9, junio, 1999, pp. 11-12 [sobre Fernández].

URTECHO, Álvaro: «Las estaciones de Francisco de Asís Fernández». *Ventana*, 7 de abril, 1984.

_____ : «Carta sobre *Celebración de la inocencia*». *Nuevo Amanecer Cultural*, 19 de septiembre, 1999.

_____ : «*Friso de la poesía, el amor y la muerte* de Francisco de Asís Fernández» [reseña]. *Decenio*, núm. 3, abril-mayo, 1997, p. 49.

_____ : «Francisco de Asís Fernández o la nostalgia permanente del Paraíso». *Bolsa Cultural*, 15 de agosto, 1997.

_____ : «Fernández», en «La poesía de la generación del 60: once voces representativas». *Lengua*, núm. 25, noviembre, 2002, pp. 115-116.

VALLE-CASTILLO, Julio: «La sangre de Francisco de Asís Fernández» [reseña de *La sangre constante*]. *La Prensa Literaria*, 9 de agosto, 1975.

_____ : «En los cincuenta años del niño Francisco de Asís Fernández». *Nuevo Amanecer Cultural*, 2 de septiembre, 1995.

_____ : [Textos en solapas y contratapa], en Francisco de Asís Fernández: *Espejo del artista*. Managua, PAVSA, Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

_____ : «Francisco de Asís Fernández», en *El siglo de la poesía en Nicaragua*. Neovanguardia. Grupos del 60, independientes y poetas del 70 al 80 (1960-1980). III tomo. Selección, introducciones y notas de Julio Valle-Castillo. Managua, Fundación Uno, 2005, pp. 265-268. (Colección Cultural de Centroamérica, v. 15).

YLLESCAS SALINAS, Edwin: «Del arcoíris el abismo (nueve notas con *allegro finale*)» [prólogo], en *Espejo del artista, op. cit.*, pp. 7-15. [Fechado en Managua, 30 de diciembre, 2004].

_____ : «Carta a Francisco de Asís Fernández». Recuperado en <http://www.laotrarevista.com/2015/05/carta-a-francisco-de-asis-edwin-yllescas>

ZONTA, José María: «Un libro que es dos libros» [prólogo], en Francisco de Asís Fernández: *La traición de los sueños*. Managua, Amerrisque, 2013, pp. 9-12.

_____ : «El atleta y el poeta». *La Prensa Literaria*, 15 de junio, 2013.

ZURITA, Raúl: «Ocho notas para un homenaje a Francisco de Asís Fernández», en *El tigre y la rosa* [..., 2017] *op. cit.*, pp. 15-18.

_____ : «Carta a Chichí» [sobre *La invención de las constelaciones*]. *La Prensa*, 8 de marzo, 2017.

Addenda

La poesía de Francisco de Asís Fernández ha sido comentada también, entre otros, por Víctor Chavarría, Fernando López Gutiérrez, Porfirio García Romano, Edgard Cardoza B., León de la Torre Krais, Noel Rivas Bravo, Miguel Polaino-Orts, Gilberto Lacayo Bermúdez y María Augusta Montealegre. Por cierto, trabajos inéditos de los cuatro últimos se incluyeron en este volumen. **JEA** [31 de diciembre de 2017].



Francisco de Asís, Raúl Xavier García y Jorge Eduardo Arellano.

EDICIONES LENGUA

I) Crítica y ensayo

Conny Palacios: *Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra.*

Eduardo Zepeda-Henríquez: *Linaje de la poesía nicaragüense.*

Julio Ycaza Tigerino: *La cultura hispánica y la crisis de occidente.*

Jorge Eduardo Arellano: *Pablo Antonio Cuadra / Aproximaciones a su vida y obra.*

Guillermo Rothschuh Tablada: *Las uvas están verdes.*

Günther Schmigalle: «*Dichoso el asno que es apenas comprensivo*». Ge Erre Ene y sus parodias de Rubén Darío.

Pedro Xavier Solís: *Vida de papel.*

Guillermo Rothschuh Tablada: *Mitos y mitotes.*

Eric Aguirre: *Las máscaras del texto / Proceso histórico y dominación cultural en Centroamérica.*

Plutarco Cortez: *Posmodernidad y pensamiento ágil.*

Addis Esparta Díaz Cárcamo: *Existencialismo y metafísica en la poesía de Alfonso Cortés.*

Jorge Eduardo Arellano: *La poesía nica en 166 antologías (1878-2012).*

Jorge Eduardo Arellano: *El canario grandino.*

II) Naturaleza

Octavio Robleto: *El buscador de paisajes.*

III) Homenajes

Varios: *Neruda en la garganta pastoral de América.*

Varios: *Pablo Antonio Cuadra en la Academia.*

- Varios: *Memorial de José Jirón Terán / vida y obra.*
 Varios: *Premio «Doctor Carlos Martínez» al doctor Carlos Tünnermann Bernheim.*
 Varios: *Llaman poeta al hombre que he cumplido.*
 Varios: *Valoración múltiple: opiniones sobre la obra educativa y literaria de Carlos Tünnermann Bernheim.*
 Octavio Rocha: *Pocos versos. Muchos valores.*
 Varios: *En mis manos no se marchita la belleza / Homenaje múltiple al poeta Francisco de Asís Fernández.*

IV) Discursos de ingreso

- José Jirón Terán: *Los prólogos de Rubén Darío: Vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas.*
 Carlos Tünnermann Bernheim: *La paideia en Rubén Darío.*
 Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense.* (En coedición con el CNE).

V) Lexicografía y lingüística

- Fernando Silva: *La lengua de Nicaragua / Pequeño diccionario analítico.*
 Enrique Peña-Hernández: *Refranero zoológico popular* [2.^a edición].
 Fernando Silva: *La lengua de Nicaragua / Pequeño diccionario analítico* [2.^a ed. aumentada con dos apéndices].
 Comisión de Lexicografía y Gramática: *Diccionario de uso del español nicaragüense.*
 Róger Matus Lazo: *Cómo hablan los adolescentes en Nicaragua.*
 Fernando Silva: *La lengua nuestra de cada día.*
 Enrique Peña-Hernández: *Refranero zoológico popular* [3.^a edición].
 Jorge Eduardo Arellano: *Del idioma español en Nicaragua (glosas e indagaciones).*

- Francisco Arellano Oviedo: *Diccionario del español de Nicaragua* (marzo, 2007).
- Francisco Arellano Oviedo: *Diccionario del español de Nicaragua* (noviembre, 2007).
- Francisco Arellano Oviedo: *Diccionario del español de Nicaragua* [3.^a edición, aumentada y corregida, noviembre, 2009].
- María Auxiliadora Rosales Solís: *Atlas lingüístico de Nicaragua: nivel fonético*.

VI) Serie Rubendariana

- Varios: *Rubén Darío en la Academia*.
- Rubén Darío: *España contemporánea* / edición crítica de Noel Rivas Bravo.
- José Jirón Terán: *Por los caminos de Rubén Darío*.
- Rubén Darío: *Cartas desconocidas* / compilación general: José Jirón Terán; introducción, selección y notas: Jorge Eduardo Arellano.
- Rubén Darío: *Teatros. La tournée de Sarah Bernhardt en Chile (1886)*. Edición de Ricardo Llopesa.
- Günther Schmigalle: *La pluma es arma hermosa / Rubén Darío en Costa Rica*.
- Rubén Darío: *Don Quijote no debe ni puede morir* / Prólogo de Jorge Eduardo Arellano, anotaciones de Günther Schmigalle.
- José Jirón Terán: *Rubén Darío visto por Juan de Dios Vanegas*.
- José Jirón Terán: *Prólogos de Rubén Darío*.
- Varios: *Repertorio dariano 2010*.
- Jorge Luis Castillo: *Gris en azul: el tedio y la creación poética en Rubén Darío y la lírica hispanoamericana posmoderna (Lugones, Pezoa Véliz, Luis Carlos López)*.
- Rubén Darío: *Crónicas desconocidas*. Edición, introducción y notas de Günther Schmigalle.
- Ignacio Campos Ruiz: *Ficcionalización (auto)biográfica de Rubén Darío en la novela centroamericana: entre la construcción mítica y su deconstrucción*.

- Rubén Darío: *La república de Panamá y otras crónicas desconocidas*.
- Varios: *Repertorio dariano 2011-2012*.
- Varios: *Repertorio dariano 2013-2014*.
- Varios: *Repertorio dariano 2015-2016*.
- Julio Valle-Castillo: *Rubén Darío: viene de lejos y va al porvenir*.

VII) Creación

- Pablo Antonio Cuadra: *Exilios* (poemas).
- Enrique Peña-Hernández: *Al pie del Coyotepe* (relatos y crónicas).
- Francisco Arellano Oviedo: *Monumentum aere perennius* (poemas).
- Pablo Antonio Cuadra: *El nicán náuat*.
- Fernando Silva: *Versos son*.
- Eduardo Zepeda-Henríquez: *Amor del tiempo venidero*.
- El «Grupo U» de Boaco: Antología poética y labor teatral* / Flavio Tigerino, Armando Ícer y otros. (En coedición con la Embajada de España en Nicaragua y el INCH).
- Carlos Alemán Ocampo: *Aventuras de Juan Parado, señor de El Diriá* (relatos).
- Jorge Eduardo Arellano: *La camisa férrea de mil puntas cruentas*.
- Fernando Silva: *Son cuentos*.
- Minificciones de Nicaragua*. Prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano.
- Guillermo Rothschild Tablada: *Tela de cóndores / Homenaje a Oswaldo Guayasamín*.
- Fernando Silva: *Uno dice cosas* (poesía).
- Álvaro Urtecho: *Tierra sin tiempo* (poesía).
- Fernando Silva: *9 cuentos* (cuentos).
- Guillermo Menocal Gómez: *Recopilación temporal. (Relacortos, prosemas y comentarios)*.
- Salomón de la Selva: *Tropical Town and Other Poems*

/ *Ciudad tropical y otros poemas.*

Guillermo Menocal Gómez: *Selección poética.*

Rosario Aguilar: *Miraflores.*

Pablo Antonio Cuadra: *Book of hours.* English Translation: Sarah Hornsby and Matthew C. Hornsby. Eduardo Zepeda-Henríquez: *Relatos memoriosos y cuentos de hamaca.*

Isolda Rodríguez Rosales: *Casa sosegada* (poesía).

Fernando Silva: *9 cuentos de ahorita.*

Salomón de la Selva: *Un bardo desconocido canta...*

Pedro Xavier Solís Cuadra: *Devenires* (ensayos).

Armando Íncer Barquero: *Todos somos mi palabra* (poesía).

Fernando Silva Espinosa: *El hombre más nicaragüense del mundo* (antología de cuento y poesía).

Isolda Rodríguez Rosales: *Arte ritual.*

VIII) Raíces

Pía Falk y Louise Fribert: *La estatuaria aborigen de Nicaragua.*

Carlos Mántica Abaunza: *El Cuecuence o el gran sinvergüenza.*

Fernando Silva: *La historia natural de El Güegüience.*

Clemente Guido Martínez: *Los dioses vencidos de Zapatera: mitos y realidades.*

Jorge Eduardo Arellano: *El beisbol en Nicaragua: rescate histórico y cultural (1889-1948).*

IX) Biografía

Jorge Eduardo Arellano: *El sabio Debayle y su contribución a la ciencia médica en Centroamérica.*

Pedro Xavier Solís: *Pablo Antonio Cuadra / Itinerario.*

Isolda Rodríguez Rosales: *Me queda la palabra...*

Gonzalo Rivas Novoa: *Biografía de Gonzalito.* Edición, introducción y notas de Günther Schmigalle.



En mis manos no se marchita la belleza es el último título de la serie «Homenajes» de las ediciones LENGUA, que la ilustre Academia Nicaragüense de la Lengua —en el contexto de su 90 aniversario y del XIV Festival Internacional de Poesía de Granada— presenta a sus lectores. Es una obra verdaderamente hermosa, por dentro y por fuera, es decir, por su forma y contenido. En este, la glosa de sus versos que hacen Antonio Gamoneda, José María Zonta, Juan Carlos Abril o sobre los testimonios de su persona que ofrece Julio Valle-Castillo y otros, son realmente émulos de versos que no se cortan, pero son cantos de una épica que celebra la vida y obra del académico Francisco de Asís Fernández. Agradezco el trabajo esmerado y ordenado que nos presentó don Jorge Eduardo Arellano, compilador, prologuista y quien seleccionó el verso del homenajeado que da título a esta obra.

Francisco Arellano Oviedo
Director / ANL

